



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**Una aproximación entre literatura y formación:
Demian de Hermann Hesse como *Bildungsroman***

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ RODRÍGUEZ**

**ASESORA:
DRA. ITZEL CASILLAS AVALOS**



Ciudad Universitaria, CD. MX, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“–Siempre es difícil nacer. Usted lo sabe; el pájaro tiene que luchar por salir del cascarón. Reflexione otra vez y pregúntese: ¿fue tan difícil el camino? ¿Fue sólo difícil? ¿No fue también hermoso? ¿Hubiera usted conocido uno más hermoso y más fácil?”

Hermann Hesse, *Demian*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Carmen y Alfonso, quienes siempre me han apoyado en todos los momentos de mi vida brindándome el más grande amor y cariño a su manera, ustedes son mi soporte a lo largo de todos los momentos difíciles que hemos pasado. Esta tesis es para ustedes, en mi vida los amo más.

A mis hermanos, Mabel y Gustavo, por ser mis dos pilares en los momentos felices y tristes, siempre tendrán un papel especial en mi vida, gracias por tantas enseñanzas de vida. De igual forma, hago mención especial de Polet y Bonzo, quienes me acompañaron en mis noches de desvelo a lo largo de mis años de universidad y del proceso de tesis, siempre los llevo en mi corazón.

A Franciso, mi mejor amigo y complice, por tanto amor, cariño, comprensión y apoyo que me das día con día. Gracias por escucharme y brindarme un espacio en el que puedo ser yo misma siempre. Te agradezco por nunca dejarme caminar sola y creer en mí.

A mis amigas, Brenda, Mariana, Rocío y Norely, con quienes compartí espacios de formación en la Facultad, los momentos que vivimos en esos cuatro años y más allá los atesoraré por siempre, gracias por su amistad y los momentos de diversión. Asimismo, gracias a Yvette por tantos años de amistad, por escucharme siempre y brindarme ánimos en los momentos más felices y tristes, la vida no sería la misma sin tu amistad. Gracias también a Antonio, por vivir los momentos difíciles de esta tesis conmigo y darme ánimos.

A mi asesora, la Dra. Itzel Casillas Avalos, por ser mi maestra, guía y compañera a lo largo de este proceso. Gracias por aceptar desde el inicio aventurarse en el mundo de las novelas de formación y Hesse conmigo. Desde mi primera clase con usted en primer semestre inspiró confianza y admiración total por su compromiso y dedicación a la pedagogía, sin duda ha sido una influencia enriquecedora para mi formación profesional. Muchas gracias por toda la paciencia que me brindó en estos años, por el tiempo invertido en leerme y por sus observaciones y consejos certeros.

A mis sinodales, Dr. Renato Huarte Cuellar, Dra. Georgina Ramírez Hernández, Dr. Gonzalo Martínez Licea y Dr. Polux Alfredo García Cerda, por aceptar leer mi trabajo y enriquecerlo con sus comentarios. Sus observaciones me hicieron cuestionarme mis propias ideas y me abrieron los ojos a reflexiones interesantes que no me había planteado. Han sido de gran impulso y motivación para mí.

A Luis Miguel, por ayudarme cuando comenzaba a plantearme esta investigación. Tus conocimientos me guiaron por el camino de las novelas de formación, gracias por escuchar mis dudas, aconsejarme y brindarme material crucial para este trabajo.

A la UNAM y la Facultad de Filosofía y Letras porque en sus espacios tuve muchas de las experiencias académicas y de vida más enriquecedoras de mi vida, contribuyendo a lo que hoy en día soy. Siempre recordaré y guardaré con cariño los momentos vividos durante mis cuatro años en la universidad.

A mí, por no desistir a pesar del tiempo transcurrido.

Gracias infinitas a todos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1 Formación como razón de ser de la novela: hablemos del <i>Bildungsroman</i> .	17
1.1 Antecedentes	17
1.2 <i>Bildung</i> : base del <i>Bildungsroman</i>	23
1.3 ¿Qué es el <i>Bildungsroman</i> ?	36
1.4 Características específicas del <i>Bildungsroman</i> en Salmerón y Koval.....	50
1.4.1 Miguel Salmerón.....	51
1.4.2 Martín Koval.....	51
1.4.2.1 Estructura triádica	52
1.4.2.2 La relación del héroe con la objetividad	54
1.4.2.3 La renuncia.....	56
CAPÍTULO 2 Hermann Hesse: el hombre que conmovió a los jóvenes con <i>Demian</i>	59
2.1 Vida y obra.....	60
2.2 La escritura de <i>Demian</i>	72
2.3 La historia de la juventud de Emil Sinclair.....	78
CAPÍTULO 3 Análisis de <i>Demian</i> como <i>Bildungsroman</i>	85
3.1. Figuras	86
3.1.1. <i>El héroe</i>	86
3.1.2. <i>El mentor</i>	88
3.1.3. <i>El antagonista</i>	89
3.1.4. <i>La mujer</i>	89
3.1.5. <i>El viaje</i>	90
3.1.6. <i>La institución</i>	92
3.2 Narración	93
3.3 Instrucción y peripecia.....	95
3.4. El extrañamiento del mundo	97
3.5. La formación (<i>Bildung</i>) en la novela	100
3.5.1. <i>Impulso formativo</i>	101
3.5.2. <i>Despliegue y repliegue</i>	105
3.5.3. <i>Autoconocimiento y autonomía</i>	109
3.6. Estructura triádica	115
3.6.1. <i>Las tres fases temporales</i>	116
3.6.1.1. La relación del héroe con la objetividad	132
3.6.1.2. La renuncia.....	144
3.7. Final utópico o fragmentario.....	145

3.8 ¿ <i>Demian</i> como <i>Bildungsroman</i> ?.....	147
CONCLUSIONES.....	157
REFERENCIAS	171

INTRODUCCIÓN

A lo largo de mi formación en Pedagogía he pensado que la literatura, y en específico las novelas, pueden mostrarnos diversos aspectos de la educación, que podemos llegar a expandir la concepción que tenemos de nuestro mundo a partir de historias de ficción que nos muestran otras formas de ver y concebir todo lo que nos rodea y que incluso nos dan la libertad de encontrarnos a nosotros mismos en ellas. Es por ello, que me propuse a buscar un tema de investigación que incluyera alguna novela.

Al pensar en novelas que me gustaban inmediatamente recordé una que había leído durante mi adolescencia y que releí en primer semestre de la carrera. Se trataba de una novela que aborda el desarrollo de un niño hasta su adultez: *Demian* de Hermann Hesse, quien es uno de los escritores alemanes más reconocidos en el mundo de la literatura. Partiendo de ahí comencé a buscar información que me permitiera plantearme algún objetivo en concreto en el que la novela de Hesse tuviera cabida, hasta que encontré en un libro el nombre de un subgénero novelístico de origen alemán en el que se hacía alusión a *Demian*, lo que me atrapó de inmediato puesto que jamás había escuchado hablar de ello. Alemania es una nación con una carga cultural vasta, cuna de diversos intelectuales que han hecho aportaciones importantes en distintos campos de conocimiento y que, a pesar de ello, también es una nación que llevó a cabo algunas de las más grandes barbaries de la historia. Una de sus mejores aportaciones, a mi parecer, es dicho subgénero novelístico que encontré: el *Bildungsroman*.

El objetivo de la presente investigación es analizar *Demian* de Hermann Hesse para determinar qué características del *Bildungsroman* o bien, novela de formación (siendo que en este trabajo se usarán en ambos idiomas indistintamente), están presentes en ella. Mi postura es que *Demian* es una novela de formación y lo mismo piensan diversos autores, quienes por lo regular se han limitado a decir que esto es porque en *Demian* se muestra la evolución psicológica de Emil Sinclair, quien es el personaje principal, desde que es un niño hasta convertirse en adulto. Siendo que no había encontrado un estudio de mayor profundidad al respecto, ni desde la pedagogía, fue que me propuse hacer un análisis mucho más detallado del por qué *Demian* es un *Bildungsroman*, en el cual se aborden las características específicas

de la novela de formación y determinando si se encuentran presentes en *Demian*, cómo es que se presentan, así como su relevancia dentro de la novela de formación.

El *Bildungsroman* es un subgénero novelístico que se caracteriza por tener como razón de ser la formación de su personaje principal o héroe. En este tipo de novela se muestra el proceso formativo del héroe, pasando por su infancia, adolescencia, –etapa en la cual se suele hacer un mayor enfoque– y adultez. Se dice que los protagonistas de las novelas de formación inician un viaje hacia ellos mismos, es decir,

hacia su propio ser, en un itinerario lleno de experiencias, en un viaje de formación que reproduce el modelo de la escuela de la vida o la escuela del mundo, pero que es también, a la vez, un viaje interior de autodescubrimiento, de autdeterminación y de autorrealización. (Larrosa, 2003, como se citó en Arango, 2009b, p. 29)

Se trata una novela en la que el héroe se construye y se deconstruye durante su proceso formativo. Cada novela que se incluya dentro del subgénero suele contar con distintas características, algunas de las cuales pueden variar dependiendo de la perspectiva con la que se aborde o de cada autor.

Al ver que la novela de formación tenía como núcleo central y razón de ser el proceso formativo del héroe, me pregunté cómo es que no había escuchado hablar de eso durante la carrera, si la formación del ser humano es algo que nos compete aborar. Posteriormente descubrí que hay poca investigación en nuestro campo en torno al *Bildungsroman* y que, de acuerdo con Selen Arango (2009b), normalmente se aborda dentro de los contextos escolares para brindar ciertas enseñanzas en la vida de los alumnos. A partir de ello, comencé a cuestionarme el por qué los *Bildungsromane* no se usan como fuente de información que aporten al conocimiento sobre la formación del ser humano, ¿es acaso porque se trata de ficciones? ¿La información proveniente de textos académicos es más valiosa y válida que la de las ficciones en una novela de formación?

María Esther Aguirre Lora habla de la diversificación de fuentes de información y aunque lo enfoca específicamente en el estudio de la historia de la educación, pienso que sus afirmaciones se podrían acoplar a las novelas de formación. Ella alude a la recuperación de fuentes documentales provenientes no solo de historiadores, sino también otro tipo de

documentos en los que se incluyen los textos literarios en los cuales se dan una narración y que son una posibilidad de conocimiento histórico de la educación, y para fines de este trabajo, también del conocimiento de la formación. Aguirre Lora explica explica la diferencia entre la narrativa hecha por un historiador y, por ejemplo, un novelista o cuentista:

El historiador necesariamente hace narrativa y recurre a las herramientas literarias para proceder a ello, aunque no hace literatura. La diferencia entre los escritores de historias y de ficción, hermanados en el género literario, se establecen a partir de las concepciones propias de cada oficio: en uno se pone en juego un aparato vinculado con la tradición crítica que tiene que ver con el manejo de fuentes y el tratamiento de los datos orientado por la argumentación coherente de una verdad histórica; en tanto que al escritor de ficción, también documentado y coherente en su argumentación, nadie le va a pedir pruebas de la verdad histórica, ni claro deslindes entre ficción y realidad dentro de la trama. (2015, p. 24)

Me gustaría añadir a lo anterior, con lo que concuerdo, que no porque a los escritores de ficción no se les pida pruebas como tal de la verdad histórica que pueda haber detrás de su novela, su cuento, su poema, etc., quiere decir que la información acerca la educación y de la formación sea menos valiosa que la de los textos académicos. Hay quienes han escrito a partir de sus propias experiencias formativas, como en el caso de Hesse, o a partir de una investigación más detallada acerca del pasado que quieren retratar en las historias que pretenden narrar.

Afirma Aguirre Lora que “todo puede ser documento; todo puede ser prueba histórica, con la condición de emplearla como tal” (2015, p. 20). Poniendo esto en la mesa de las novelas de formación, es posible que no se hayan creado con el propósito específico de enseñar algo acerca de la formación o con la intención de ser novelas de formación, pero al final existe la posibilidad de que las historias de formación en las novelas abran un gran panorama acerca de la formación del ser humano, que creen reflexiones y conocimientos en torno a ello, así como su historia, sus características, la forma en la que se da en el héroe de la novela y en la realidad, entre otros aspectos. Al final las novelas y la literatura no tienen un objetivo explícito de enseñanza porque se enfocan en fines estéticos.

Respecto a esto, por una parte, Martha Leñero afirma que la novela “aun cuando está hecha con materiales de la historia (referentes concretos) o pide leerse en clave histórica y ella misma se inscriba en la historicidad (temporal y espacial), no busca ser principalmente un texto histórico sino estético” (2014, p. 11). Por otra parte, Arango menciona lo siguiente:

Si la literatura no tiene objetivos de enseñanza explícitos pero da cuenta de la condición humana desde un procedimiento con fines estéticos, es posible considerarla como un lugar donde puede encontrarse algo acerca de la formación humana. Es en ella en donde podemos encontrarnos con novelas que narran el proceso formativo, es decir, novelas de formación” (2009b, p. 29).

Aunque las novelas de formación hayan sido creadas con fines estéticos, nos dan la posibilidad de sumergirnos en nuevas interpretaciones acerca de la historia de la formación, sus características de acuerdo a cada héroe de formación y autor, las muchas maneras en las que se puede dar el proceso formativo, diferentes perspectivas al respecto y que, a su vez, nos abren la posibilidad de reflejarnos en ellas si nos hacen sentido, provocando así experiencias formativas en el propio lector, que aunque puede ser subjetivo a cada persona y no necesariamente tiene que pasar siempre, al final está esa libertad y posibilidad.

La experiencia de la lectura de una novela de formación puede llegar a ser enriquecedora tanto para la investigación acerca de la formación como a nivel personal al desarrollar en nosotros experiencias formativas en donde encontremos significados renovados de nosotros mismos y de la propia formación. Un autor que trabaja de manera detallada la formación que se tiene de la lectura y su experiencia a partir de la subjetividad de cada persona es Jorge Larrosa (2009), quien nos dice que el principio de subjetividad, como lo llama él, se refiere a que el sujeto es el lugar en el que se generan las experiencias, por lo que estas siempre serán subjetivas, o bien, dependerán de cada persona, lo que a su vez supone que no existe una subjetividad general, ni hay experiencia de nadie, en cambio en cada persona siempre habrá una experiencia propia particular. Dicha subjetividad es importante porque gracias a ella, la experiencia de las personas es única y distinta entre sí al momento de leer.

Al momento en que percibimos el texto y éste cobra sentido en nosotros, es cuando la misma experiencia de la lectura resulta en una formación, pues nos construye y nos deconstruye, pero, como mencioné antes, no es un hecho que la lectura de cualquier texto, en este caso de

una novela de formación, encamine a una formación aunque sí exista esa posibilidad. Comparto una cita que refleja lo que la lectura es para Larrosa a partir de ciertas analogías:

La lectura como el fármaco, el viaje, o la traducción es algo que forma o transforma al lector. La lectura es algo peligroso: el fármaco puede ser remedio o veneno; el viaje puede ser útil pero también puede hacer que el viajero se descarríe y se extravíe; y la traducción puede hacer estallar la estabilidad de la propia lengua. La experiencia de la lectura es múltiple: el fármaco actúa de modo distinto en personas distintas; cada viajero hace un viaje distinto; cada traducción produce un nuevo sentido en lo traducido. La lectura no puede planificarse al modo técnico: no hay ninguna técnica que prediga exactamente los efectos del fármaco; no hay ningún mapa que asegure que el viajero no se extraviará; y la traducción mecánica es imposible. (2003, p. 47)

Lo que dice Larrosa se puede poner en el contexto de la lectura de los *Bildungsromane*. Es momento de prestar atención a los *Bildungsromane* y ver qué es lo que tienen que decir acerca de la formación, así como tomarle importancia a su lectura, siendo que tiene la posibilidad de brindar experiencias formativas al lector aunque esto esté sujeto a la subjetividad de cada persona, porque así son los procesos formativos: subjetivos, únicos en cada uno de nosotros.

Mi análisis de *Demian* como un *Bildungsroman* si bien también trata de dar cuerpo y forma a las afirmaciones que han hecho diversos autores sobre su inmersión en este subgénero novelístico, intenta a su vez responder a diversas preguntas tales como: ¿qué relevancia tiene ubicar *Demian* como una novela de formación dentro del ámbito educativo? ¿Qué nos dice Hermann Hesse acerca de la formación? Esto se irá develando al momento de ir abordando las características de la novela de formación dentro de la novela. A su vez, me gustaría que esta investigación incentive a más profesionales de la pedagogía y la educación a sumergirse en el tema de las novelas de formación, el cual es poco investigado en nuestro campo, al menos tomándolas como fuentes que pueden enriquecer la discusión y el campo de conocimiento que se tiene de la formación.

Esta investigación de corte teórico se realizó principalmente tomando como base elementos teóricos provenientes de la literatura y un tanto del campo pedagógico. De la parte teórica literaria se tomaron los postulados acerca de *Bildung*, el *Bildungsroman*, así como la

información biográfica de Hermann Hesse. Específicamente, debido a su importancia en este trabajo, vale la pena explicar que para abordar las cuestiones del *Bildungsroman*, mis mayores guías fueron dos textos escritos por: Miguel Salmerón y Martin Koval, destacando que ambos autores saben el idioma alemán, lo que les permitió tener un mayor acercamiento a fuentes primarias en dicho idioma. En cuanto a la parte teórica pedagógica se tomaron postulados también de *Bildung* y un tanto del *Bildungsroman*.

El trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En el primer capítulo se encuentra el marco teórico que servirá de base para el posterior análisis de la novela de Hesse. Mi intención no era partir directamente de las características del *Bildungsroman*, sino más bien, de manera previa, exponer sus antecedentes, contextos y los postulados teóricos bajo los cuales tomó forma. Me parece importante tener las bases anteriores para que después se aborde de lleno qué es el *Bildungsroman* y cómo es que éste se constituyó formalmente como un subgénero novelístico y, a partir de ello, poder mostrar cuáles son las características específicas que servirán como columna vertebral en el análisis de *Demian* y que son propuestas por los dos autores antes mencionados: Miguel Salmerón y Martín Koval.

Antes de poder proceder con el análisis de la novela, éste mismo me exigía la creación de un capítulo para plasmar quién es Hermann Hesse, el hombre que está detrás de la escritura de *Demian*. Por lo que en el segundo capítulo recopilé información biográfica del autor, lo que incluye: datos acerca de su vida personal, su desarrollo como escritor y obras escritas. Se expone también el contexto general de la escritura de *Demian*, lo cual me parece de gran importancia porque está sumamente ligado a varios aspectos de la historia de la formación de Emil Sinclair. De igual manera, se presenta una síntesis de cada uno de los capítulos de *Demian* para que refresque al lector los acontecimientos más importantes de cada capítulo en caso de que esté familiarizado con la novela y en el caso de quien no lo esté, para que sirva como un resumen que le ayude a comprender su contenido de manera general y pueda proceder sin problema con el análisis. Cabe mencionar que para este capítulo he usado fuentes primarias que corresponden a escritos hechos por el mismo Hesse y fuentes secundarias correspondientes a un autor que tuvo contacto directo con Hesse y otro autor que, aunque nunca conoció a Hesse, hizo un escrito con datos biográficos acerca de él.

En el tercer capítulo se encuentra el análisis de *Demian* a partir del marco teórico expuesto en el capítulo uno, siendo el capítulo más importante. Dividí el análisis por medio de apartados que están conformados por las distintas características del *Bildungsroman*; por cada característica me tomé la libertad de retomar brevemente sus aspectos principales, esto con el objetivo de evitarle al lector regresar hasta el capítulo uno a buscar en qué consiste la característica que se esté revisando. El capítulo lo cierro con un apartado en el que recopilé las características del *Bildungsroman* que están y no están presentes en *Demian*. Por último, este trabajo se cierra con el apartado de conclusiones que decidí dividir en: conclusiones respecto al *Bildungsroman*, Hermann Hesse-Emil Sinclair y últimas reflexiones.

CAPÍTULO 1

Formación como razón de ser de la novela: hablemos del *Bildungsroman*

“Con la novela de formación, la historia individual no sólo se estima como materia de narración, sino principio poético «razón-de-ser» de la narrativa misma y, por extensión, del arte y de la vida”
(Salmerón, 1993, p. 393)

El día que descubrí el término *Bildungsroman*, para mí se abrió un nuevo panorama acerca de otros alcances que la educación podría tener dentro de la literatura. En este capítulo me dedicaré a exponer en primer lugar los antecedentes que tuvo el *Bildungsroman*. Después haré un recorrido por las interpretaciones que ha tenido la noción de *Bildung*, siendo ésta base del *Bildungsroman*. Si bien *Bildung* es la base principal en la que surge el *Bildungsroman*, posterior al siglo XVIII, siglo en el que ésta se desarrolló formalmente como subgénero novelístico, se le dieron otras características al *Bildungsroman*. Por último, haré un análisis de lo que es la novela de formación.

Para la exposición de este capítulo usaré principalmente dos textos de Miguel Salmerón Infante, un autor español, así como un texto de Martín Koval, un autor argentino, ambos autores cuentan con un acercamiento más directo a textos sobre el *Bildungsroman* debido a que conocen el idioma alemán. Lo que me parece importante, puesto que esto hace que la interpretación de dichos textos sea de alguna manera más pulida y sin tantas interpretaciones de traductores de por medio.

1.1 Antecedentes

Es importante que, antes de poder exponer las características de la novela de formación, nos adentremos en los orígenes del *Bildungsroman*, los cuales datan antes del siglo XVIII, siglo en el cual ésta tuvo su máximo esplendor y desarrollo formal como subgénero novelístico.

Para explicar los orígenes del *Bildungsroman*, me apoyaré principalmente en Miguel Salmerón, pues según él, estos orígenes son de carácter informal e incluso mitológico. Menciona que, para abordar los antecedentes que dieron paso a la idea de la novela de

formación, automáticamente hay que remitirse a la teoría general de la novela y junto con ésta, al rito y los rituales de iniciación a partir de una fundamentación antropológica. ¿Por qué una fundamentación antropológica? Salmerón explica que “la literatura es un elemento auxiliar de primer orden en la fundamentación de la cultura y la sociedad. Una fundamentación antropológica del género novela, una localización del mismo en este todo ha de ser previa a una reflexión sobre él” (1993, p. 9). La constitución de la novela como género literario parte de las características culturales de las sociedades en las que se crea. He ahí su fundamentación antropológica por una parte, pero, por otra, encaminando la discusión hacia el ámbito informal, que es lo que Salmerón hizo, se trata de indagar en los orígenes de la novela en cuanto a una situación en la que la novela aún no tiene una estructura formal para poderse llamar un género literario.

A partir de lo anterior, Salmerón plantea la siguiente cuestión: ¿qué pretendemos al crear ficciones y relatarlas? Aquí el azar juega un papel importante. El azar comienza a ser un punto clave para responder la pregunta anterior cuando el hombre empieza a sublevarse a éste, y se plantea la necesidad de un fin necesario en el ser humano, Salmerón la llama “condición escatológica”. Dicha condición da la pauta para la creación de ficciones. De ahí su importancia en la vida del ser humano, pues gracias al azar se crean ficciones debido a la necesidad de un fin último en donde haya una ausencia del azar. Es aquí en donde entra el relato, pues éste cuenta con un fin, es un producto cultural y abre paso a procesos de simbolización, puesto que da cuenta de otros sistemas ficcionales, tales como las religiones y sus ritos (Salmerón, 1993). Dichos procesos de simbolización permitían la transmisión de las experiencias estéticas del hombre a través del relato desde un enfoque antropológico, para que de este modo se creen sentidos en el ser humano.

¿Qué relación tienen los relatos con la novela? Tomando en cuenta a la novela como “poso histórico de los tránsitos del adolescente a la madurez y del neófito al ejercicio de su profesión que han estudiado la ciencia antropológica en las sociedades sin escritura” (Salmerón, 1993, p. 14) que es en los relatos en donde tienen cabida los rituales de iniciación. Los rituales de iniciación van de la mano con la descripción anterior de novela, puesto que son un tipo de ritos de paso que se caracterizan por personificar la separación de una persona de la comunidad a la que pertenece, es decir, de la transición de un estado a otro (Salmerón,

1993, p. 14). De alguna forma, el individuo pasa por un proceso de transición de un estado de inocencia a un estado de madurez. Se podría decir que el relato al estar más presente en las sociedades sin escritura y de un sistema más simple, es un antecedente de la novela, que toma mucha más fuerza al constituirse formalmente como género literario.

El énfasis que se hace en las sociedades sin escritura es debido a que en éstas los rituales de iniciación cobran mayor notoriedad y una mayor expresión al tratarse de sociedades, como lo mencioné, de escala pequeña con una estructura interna no tan compleja como las sociedades modernas del siglo XVIII o de hoy en día. Cabe mencionar que el proceso de transición que el individuo experimenta conlleva por ende un cambio social en el mismo individuo que no solo lo afecta a él sino también a la comunidad a la que pertenece. En el caso de las sociedades sin escritura, por su sencillez en cuanto a su sistema, los efectos producidos en ella por el proceso de transición de un individuo pueden ser mayores. Salmerón nos dice: “El fenómeno de cambio social o profesional del individuo, al afectar más a la estructura de dichas sociedades, requiere ser integrado con mucha mayor intensidad ritual que en cualquier otro” (1993, p. 17).

La novela no sólo está ligada como sucesora del relato, sino que también está ligada a la concepción del tiempo que se tiene dentro de dichas sociedades preliterarias en las que el relato es parte importante. El tiempo es representado por relatos mitológicos, en los cuales estos juegan un papel de conector entre el orden social y el del mundo, que vienen siendo los días, noches y las estaciones del año, dentro del relato se establece un orden social de acuerdo a creencias a través de ciertos acontecimientos (Gluckman, 1978, como se citó en Salmerón, 1993).

Cuando surge la escritura y con ella el tiempo histórico, el ser humano comienza a darle una trama al tiempo y a su vez una finalidad para evitar a toda costa al azar. Las estructuras de las sociedades fueron cambiando, rezagando la importancia del relato debido a una “secularización de la sociedad”, por lo que, el relato, que tenía una carga mitológica y reforzadora de los ritos de iniciación, queda debilitado. Como una alternativa a esto, surge la novela como refuerzo de los rituales de iniciación y los procesos de simbolización. Salmerón lo explica de la siguiente manera:

La novela no sólo ejerce el papel de mecanismo de refuerzo del ritual, sino que también realiza la absorción de los contenidos para los que el ritual no es ya un medio expresivo adecuado. El despliegue vital del hombre, expresable antes tan sólo en los estrechos límites del rito, es ahora susceptible de convertirse en objeto de una narración potencialmente multiforme y claramente individualizada. (1993, p. 21)

Hasta ahora se han mencionado varios conceptos clave en los antecedentes del *Bildungsroman* tales como el del azar, rituales de iniciación, o incluso el tiempo. Ahora sumaré otro concepto que es crucial: el destino. El destino era entendido como una serie de acontecimientos que le pasan al ser humano de manera individual desde una exterioridad en la cual la persona no es agente de lo que le pasa (Salmerón, 1993). Sin embargo, ¿a qué se refiere con que no es agente? A que el ser humano no es un participante activo de los sucesos que le pasan a pesar de que vayan dirigidos a él. Aquí se vuelve a retomar la idea del azar, pues ¿si no somos partícipes de lo que nos pasa en la vida, porque ésta ya está dada cuando llegamos al mundo, no estamos entonces a merced del azar de nuevo? Se habla de acontecimientos en los que no tenemos control pero que tratamos de explicarlos y de prevenirlos, creando la necesidad de una *institución especial*, como menciona Salmerón, para poder prevenir de alguna manera la catástrofe de los acontecimientos que acechan la estabilidad del individuo, dicha institución se refiere a la brujería y la magia.

En el pasado, aunque pienso que no se deja atrás por completo, se creía que la brujería y la magia eran las encargadas de regular y explicar los sucesos que la pasaban al ser humano. Pues, a través de estas, el ser humano se explicaba lo que le sucedía, librándose de toda decisión moral. Sin embargo más adelante se empieza a sentir culpable porque piensa que lo que le sucede tal vez sí es responsabilidad suya y no algo que está definido por la magia o la brujería. Probablemente, si se piensa en la magia y en la ciencia en este contexto, se podría creer que ambos conceptos tienen distintas características. No obstante, Salmerón (1993) menciona que, aunque ambas surgen a partir de la necesidad de impedir que el azar siga dominando el destino del ser humano, posteriormente, con la llegada de la modernidad, el hombre se da cuenta de que las explicaciones que nos da la magia están equivocadas.

Otra cosa que es importante mencionar es el sentido heroico que se tenía en la Antigüedad, por ejemplo, en las epopeyas. Cuando el sentido heroico de la vida se pierde, surge la novela,

y ésta surge a partir del mito y la epopeya (Salmerón, 1993). Al hablarse de mitos y relatos de héroes de la Antigüedad, es difícil no remontarse a las historias de Homero como lo hace Salmerón. Historias como la *Iliada* o la *Odisea* están caracterizadas por el sentido heroico de sus personajes, pero lo que importa aquí es que éste ya está dado, es algo propio de los personajes. Salmerón lo diferencia claramente de la novela de formación diciendo que son totalmente distintas las obras homéricas a la novela de formación porque el carácter heroico ya está dado en los personajes de Homero, lo cual es distinto al ideal al que se dirige el personaje de la novela de formación (Salmerón, 1993).

Volviendo a los rituales de iniciación, la trascendencia de sus contenidos específicamente tiene que ver con las creencias de los pueblos indoeuropeos, dice Salmerón: Estas creencias dejan patente una dualidad que existe en los dioses y, por lo tanto, a éste como ser complejo, en donde dicha dualidad afecta al universo que los rodea. Se trata de dioses con características distintas entre sí y oposiciones conceptuales sin llegar a un enfrentamiento, de alguna forma coexistiendo con sus propias complejidades. Es curioso que se hable de dualidad de dioses en la trascendencia del contenido de los rituales de iniciación de un joven a un adulto porque en *Demian* de Hermann Hesse, justamente Demian le da a conocer a Emil Sinclair la ideología del dios Abraxas, un dios que tiene una dualidad del bien y el mal, lo divino y lo demoníaco, Dios y Diablo y cómo es que su veneración debería ser considerada. Sin embargo, esto se mencionará más adelante. Ahora, ¿qué tiene que ver esto con la posterior formación del individuo? Que dicha noción de dualidad se traspone como modelo de formación de los personajes de la epopeya (Curtius, 1948, como se citó en Salmerón, 1993). Como ejemplo de ello, Salmerón menciona al personaje Eneas de Virgilio, en el cual se conjugan dos virtudes importantes para la formación del personaje de la epopeya: *fortitudo* (coraje/fuerza) y *sapientia* (sabiduría/razón).

La epopeya cortesana de la alta edad media es a la que Salmerón hace referencia como la madre de la novela de formación. En particular hace referencia a Wolfram von Eschenbach. La unión surgida en el siglo IX entre “la idea de una caballería cristiana y la ética de la guerra santa” (Salmerón, 1993, p. 37), en los tiempos de Wolfram, ya se encuentra formada. Nos cuenta Salmerón que en el poema de Wolfram, *Parzival*, se hace una distinción entre el personaje que es fuerte y el otro que si bien es fuerte, también es sabio, y esto es definido a

partir de sus decisiones morales en donde el mito del Grial es parte de la historia. El personaje Parzival, en tanto que es fuerte y sabio, se forma a partir de su experiencia. Salmerón (1993) nos dice que éste desenvuelve su personalidad a partir de sus aventuras como caballero cristiano que defiende sus ideales individuales y su religión. Parzival funge el papel de modelo de caballero cristiano y del Grial y su destino es único. Es por esto que Salmerón considera a la epopeya cortesana como madre de la novela de formación en Alemania porque a partir de la epopeya cortesana se empieza a instaurar esta formación a través de la experiencia, donde el personaje principal es agente activo en su formación por medio de decisiones de índole moral que necesariamente debe de hacer, pero sin dejar de lado esa variedad de características que posee, en el caso de Perzival, su fuerza y su inteligencia, respetando sus ideales religiosos e individuales.

A partir de lo anterior y del nacimiento de la modernidad es que se empieza a pensar en una formación individual en donde el hombre tome las riendas de su propio destino, de su propia formación:

Se va configurando la noción de un sujeto capaz de constituirse a sí mismo depositario de todo acontecimiento relevante. La formación individual es la reformulación moderna de la figura de un destino no azaroso que anteriormente había asumido la magia. Si el hombre había afrontado la particularidad del destino con la magia y la ciencia, ahora afronta su exterioridad con la idea de formación. (Salmerón, 1993, p. 27)

El hombre encara la responsabilidad de su propio destino y asume el papel de agente activo en lo que le sucede a través de una autoformación, dejando a un lado el azar y un destino predeterminado y ya dado.

Salmerón cuenta que con la llegada de la Ilustración el hombre empieza a tener un papel protagónico un ejemplo de ello son los postulados del estado de naturaleza del hombre de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), así como su idea de la noción de formación como una perfectibilidad (*perfectibilité*), particularmente con su *Emilio* (1762). De alguna manera, se podría decir que era una época de más libertad de pensamiento en donde la formación del ser humano comienza a tener mucho más cabida en los pensadores del siglo XVIII. En la búsqueda de su autoconstrucción, el hombre se encuentra en un continuo ir y venir en el

mundo. En dicho ir y venir, el hombre usa la razón para comprender el mundo que lo rodea y constituirse en él. Afirma Salmerón (1993) que a partir de esto es que la ficción del sujeto que se autodetermina se vuelve necesaria.

La individualidad empieza a tomar un papel primordial dentro de la novela nacida en la sociedad moderna, en la cual se comienza a hablar de una necesidad de perfectibilidad y de mejora. La función de la novela no está limitada ni se encuentra dada en automático, sino que puede llegar a ser un gran número de posibilidades al estar determinada por la sociedad en la que se instaura: “El individuo en el ejercicio del arte de vivir, va descubriendo sus valores. La novela, el género sin fronteras, es la que expresa más adecuadamente esta nueva situación” (Salmerón, 1993, p. 23).

El arte, como una institución de la modernidad da paso a la propia determinación, a través de la creación de ficciones dentro de la novela: “La novela, forma emblemática de la literatura moderna, tiene que crear por sus propias fuerzas las condiciones, el objeto y su mundo circundante, tiene que construir el individuo” (Salmerón, 1993, p. 30). La cita anterior plantea una afirmación muy importante porque da cuenta de la constitución posterior de la esencia de la novela enfocada específicamente en la formación.

1.2 *Bildung*: base del *Bildungsroman*

La noción de *Bildung* sin duda ha sido una de las más importantes que la cultura alemana heredó al campo pedagógico. Es valioso analizar la *Bildung* porque es guía esencial del *Bildungsroman*.

¿Cuál es la traducción? ¿Qué es *Bildung*? Estas son cuestiones que me corresponde analizar ahora y que no son tan simples como parece. Se dice que *Bildung* podría traducirse como “formación”. Pues bien, la traducción aunque parezca fácil, no lo es, puesto que semánticamente no tiene una traducción a nuestro idioma. Esto se debe a que la traducción no solo implica un estudio del trasfondo gramatical, sino también cultural y semántico del idioma que se está traduciendo. Hay palabras en español que no tienen un equivalente semántico en otro idioma, en este caso, lo mismo pasa en la lengua alemana cuando se quiere traducir *Bildung* al español: “Ni ‘educación’, ni ‘instrucción’, ni ‘capacitación’, ni

‘formación’, ni ‘crianza’ se acercan siquiera a la ambición cultural en la semántica de *Bildung*” (Horlacher, 2014, p. 36). Al momento de intentar traducir esa palabra, se está lidiando con cuestiones semánticas, es decir, del significado de esa palabra, además de la carga cultural que *Bildung* tiene y que no encuentran un significado igual en el español, por eso, aunque la palabra como tal se traduzca como “formación”, semánticamente se podría decir que *Bildung* es “intraducible”.

Esta cuestión no solo ocurre en el español sino también en otros idiomas como el latín, francés, inglés e italiano, por mencionar algunos, debido a los distintos campos semánticos en dichos idiomas. Salmerón (1993) nos menciona que en el entorno cultural del español o castellano (puesto que él es español) se puede distinguir entre dos significados de formación, uno que apunta a la formación corporal y otra a la espiritual, mientras que en alemán, *Bildung* abarca ambos significados. Poniendo de ejemplo los idiomas antes dichos,

en latín al desarrollo del cuerpo se le denomina «formatio», al espiritual «humanitas» o «doctrina» y al general «cultus». Este término intermedio desaparece en francés, inglés e italiano: «formation», «formation», «formazione» y «culture», «culture», «coltura» son las únicas posibilidades. El castellano cuenta con las palabras «formación» y «desarrollo», ambas cercanas en acepción al «cultus» latino, quedando la cultura limitada al ámbito intelectual. (Salmerón, 1993, p. 46)

Con lo anterior se ve claramente reflejada la diversidad de campos semánticos que pueden existir para la formación y dando razón al hecho de lo compleja que puede ser la traducción de *Bildung* y por lo tanto su interpretación.

Se sabe que la palabra *Bildung* deriva del verbo *Bilden* que significa “formar”, éste a su vez deriva del sustantivo *Bild* que significa “imagen/forma/cuadro” y éste al mismo tiempo deriva de *Bil* que significa “fuerza/signo maravilloso” (Salmerón, 1993). Sin embargo, cabe preguntarse ¿cómo es que se desarrolló la *Bildung* y cuál es su origen? ¿Cuáles son sus interpretaciones?

Existen autores que pueden ubicar cierta relación entre la *Bildung* y la *paideia* griega, como es el caso de Werner Jaeger (1962), para quien *paideia* es un ideal de la cultura y la educación del pueblo griego, en donde a través de la formación se encamina al hombre a la *areté*, es

decir, a la virtud o la excelencia humana. Gonzalo Licea es un autor que aborda el enlace que Jaeger quiere hacer entre *paideia* y la *Bildung*:

Jaeger está discutiendo con sus propias raíces alemanas [...] Él llama la atención, por ejemplo, sobre la lectura ahistórica que hizo la Ilustración, que tomó a los griegos como ejemplos inamovibles. Sin embargo, elogia esa “estructura espiritual” para armonizar con lo central de la *paideia* griega [...] esto explica que Jaeger considere que la palabra *Bildung* sea una traducción intuitiva del griego *paideia* a una lengua moderna [...] *Bildung* reflejaría la cualidad plástica de la formación griega [...] Intimidad, norma e independencia de la utilidad serían elementos compartidos entre la *Bildung* y la *paideia*. Uno puede cuestionar que efectivamente esto se pueda predicar de la *paideia*, pero sin duda es una descripción muy acertada de la *Bildung* de los siglos XVIII y XIX. (Licea Martínez, 2020, p. 137)

Bildung tiene una fuerte tendencia hacia la introspección, la espiritualidad y el individualismo que se podría cuestionar en la *paideia*, desde el punto de vista Licea Martínez es imposible que la *paideia* sea el equivalente griego de la *Bildung* alemana, pero hay formas de entrelazarlas.

Por su parte, Conrad Vilanou y Alicia Sianes Bautista son otros de los dos autores que mencionan un posible enlace entre *Bildung* y *paideia*. Por un lado, Vilanou (2001) apunta a *Bildung* como una influencia en la cultura alemana y, por lo tanto, en la cultura occidental en general, estando al mismo tiempo relacionada con la *paideia* dado que, haciendo alusión a Jaeger, menciona que se resalta a la educación como característica principal y que diferencia al pueblo griego en la época helenística. Por otro lado, Sianes Bautista dice que *Bildung* se refiere a una “formación de uno mismo para con la cultura en la que inevitablemente se encuentra inmerso, digamos que podría concebirse como alcanzar la propia identidad. En este sentido, *Bildung* se asemejaría a la idea griega de *Paideia*” (2017, p. 102). Desde mi punto de vista, pienso que *Bildung* y la *paideia* no son equivalentes aunque sí lleguen a tener similitudes. Podría asociar ambos conceptos así: *paideia* en su tiempo sirvió como base, impulso e ideal para la cultura griega mediante la cual tomaban forma las manifestaciones culturales del pueblo griego; *Bildung* en la sociedad alemana sirvió de igual forma como un ideal, pero también como un medio para el desarrollo integral de las potencialidades del ser humano, tomando un sentido de formación espiritual con una

tendencia individualista, además de que también, como *paideia*, fue base de las manifestaciones culturales de la sociedad alemana, un ejemplo de ello son los *Bildungsromane*. Incluso se puede ver la influencia de la cultura griega en el neohumanismo y clasicismo alemán, es decir, el retomar la cultura griega clásica, *Bilde dich griechisch* (fórmate como un griego), para lo que pudiera ser el proyecto cultural de la sociedad alemana del siglo XVIII. Repito, *paideia* y *Bildung* no son lo mismo, pero cabe la posibilidad de que lo que la *paideia* era para los griegos, *Bildung* lo es para los alemanes, en tanto proyectos culturales para cada caso.

Continuando con la instauración del cristianismo, la *paideia* clásica se transforma en una *paideia Christi*, aludiendo a asuntos escatológicos, una educación basada en la creencia de la resurrección y una doctrina del pecado original: “la *paideia* cristiana descansa sobre la base de que un hombre difícilmente puede formar a otro hombre sin la ayuda de Dios” (Vilanou, 2001, De la *paideia* clásica a la *paideia Christi*, párrafo 3) esta vinculación del hombre con Dios dará pie a la mística alemana (siglo XIV) y con ella a la *Bildung* medieval.

En la mística medieval alemana se llegó a usar el verbo *inbilden* que significa “dar imagen al alma”, dicha imagen haciendo alusión a lo divino (Salmerón, 1993). Se trata aquí de una formación a partir de la experiencia mística con lo divino (Dios) y tiene su punto de partida en la contraposición de la trascendencia y la inmanencia. Dentro de la mística medieval alemana, un autor importante es Eckhart de Hochheim (1260-1328), mejor conocido como *meister Eckhart*, quien dice que el espíritu es el principio de la acción ética, y que el espíritu es mediador en la relación del alma y Dios, Dios naciendo en el alma (Salmerón, 1993).

Salmerón cree que la idea del nacimiento de Dios en el alma inaugura la *Bildung* alemana. Eckhart se refiere al carácter racional del ser humano como un medio para alcanzar a Dios: “El ser de Dios es conocimiento, intelecto y actos puros” (Salmerón, 1993, p. 58). Eckhart valora al intelecto como algo natural en el ser humano al igual que Dios y las ideas. El alcanzar a Dios conlleva un proceso de *Ent-bilden* “‘ent’ es un prefijo privativo traducible por ‘a’ [...] ‘bilden’ ‘formar (se)’” (Salmerón, 1993, p. 60). Dicho proceso se trata de que el ser humano deje a un lado sus intereses personales y se aleje de sí mismo y de todo a su alrededor, como lo menciona Vilanou: “liberarse de las cosas y de los hombres y, después, liberarse como voluntad y auto-existencia respecto al mundo hasta conseguir la pérdida de

uno mismo. La educación del hombre es ofrecimiento, renuncia al egoísmo” (2001, De la *paideia* clásica a la *paideia* Christi, párrafo 5). Con lo anterior, incluso Eckhart habla de una identificación con Dios en tanto que cree que el ser humano debe estar en un punto de cero, por así decirlo, un punto de comienzo de creación en donde el hombre sea su propia causa (autoformación). Salmerón menciona que es en este momento en el que Eckhart se adentra en la noción de *Bildung*. El autoconocimiento del hombre se va abriendo paso, pero este autoconocimiento no solo debe ser estático sino que debe llevar a la acción del ser humano de manera que llegue a elevarse por encima de sí mismo (*Überbilden*). Salmerón menciona al respecto que “El hombre justo rompe las fronteras del yo y de la autocomplacencia. Al adoptar los logros de Cristo, el justo, el hombre formado, se convierte de todos los hombres a la vez. Sus obras están siempre vivas porque proceden de un impulso interno, del alma y de Dios” (1993, p. 62).

De esta manera, la identificación con Dios y Cristo es lo que guía al hombre a su autoformación, su autoconocimiento, pues éstos son tomados como una imagen a seguir para elevarse.

Durante el Renacimiento (siglo XV) permean las ideas del humanismo, en el que se instaura un antropocentrismo. El humanismo es un movimiento que se rebela contra la escolástica y que contiene ciertas características que estarán relacionadas posteriormente con la noción de *Bildung*, tales como el poder de la expresión, ligando a esto la importancia del estudio de la filología, del uso de todo a su alrededor para su autoformación, el hacer las cosas por uno mismo, la espontaneidad del ser humano y su independencia, así como la idea del *humanitas*. Por ejemplo, para Erasmo de Rotterdam (1466-1536), *humanitas* es “una postura de dignificación de la naturaleza humana más que la naturaleza humana misma” (Salmerón, 1993, p. 65), la idea de formación aún estaba ligada con Dios.

Después de la reforma protestante, las crisis religiosas eran algo muy característico dentro de Europa y Alemania. En el siglo XVII se divide la iglesia y el Estado, lo cual da pie al surgimiento del pietismo, una corriente de pensamiento que tendrá influencia posteriormente en los pensadores germánicos del siglo XVIII.

El pietismo, fundado por Philip Jacob Spener (1635-1705) y desarrollado dentro de la religión protestante, se caracteriza por promover la fe personal y la manera de vivir la religión contra el dogmatismo de la iglesia luterana a través de la lectura de la biblia, puesto que la iglesia luterana estaba ya establecida como una iglesia nacional y reconocida como única autoridad basada en la doctrina y dogmas del luteranismo (Salmerón, 1993). La influencia del pensamiento pietista en el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, será en tanto la acción que el ser humano toma sobre sí mismo, en ese cambio a una reflexión de la religión basada en la experiencia personal en contra de los dogmas. Sin embargo, Salmerón pone un especial énfasis en la influencia del pietismo en la constitución de las formas literarias afirmando lo siguiente:

El repliegue del sujeto sobre sí inculcado por esta corriente se manifiesta en una literatura biográfica orientada a la narración de las experiencias interiores de transformación y de renacer. El sujeto al que dan lugar los libros de confesiones pietistas tiene gran cantidad de rasgos en común con el presente en las novelas de formación. (1993, p. 75)

Con la cita anterior, puedo intuir que ya hay indicios del desarrollo de la novela de formación, a través de la narración de las experiencias interiores de transformación de uno mismo de forma autobiográfica. Martín Koval afirma, con respecto a las autobiografías pietistas, que

estos rasgos característicos de las autobiografías pietistas fueron estudiados por muchos investigadores del subgénero de las novelas de formación a fin de demostrar que los mismos vuelven a aparecer, secularizados bajo la forma de la noción-neohumanista de *Bildung*, en los mundos configurados por los *Bildungsromane*. (2014, p. 22)

Ya llegada la Ilustración, la noción de *Bildung* se encuentra presente en varios autores. Sin embargo, para continuar en lo que ellos dicen acerca de la formación, es importante retomar la noción de perfectibilidad (*perfectibilité*) de Rousseau que mencioné antes. Veamos por qué.

Rousseau postula que el hombre por naturaleza cuenta con una cualidad de agente libre que lo distingue de los demás animales, que aviva en él la *perfectibilité* que lo hace capaz de

mejorar, es decir, de ser perfectible (Koval, 2014). Esto tiene repercusiones positivas y negativas, explica Koval que “así como es la condición de posibilidad de la cultura, del progreso, en la medida en que *saca, separa* al hombre de la naturaleza, *al mismo tiempo y por ello mismo*, lo aliena, lo hace infeliz” (2014, pp. 23-24). De esta manera, se contraponen la cultura contra la naturaleza, la razón contra el sentimiento, a lo que la cuestión clave sería: “¿cómo puede el hombre, alienado en el mundo moderno, en su segunda existencia como *homme civil*, recuperar la totalidad perdida del *homme natural* y, así, también, sus posibilidades de ser feliz?” (Jauss, 1990, como se citó en Koval, 2014, p. 24). Esta cuestión es abordada por Rousseau en su *Emilio*, en el cual propone que el niño sea educado en la naturaleza, esto hará que no se corrompa en la sociedad ni que abandone su condición natural. Sin embargo, esto no resuelve la problemática de la contraposición mencionada, pues ¿cómo es que el niño puede llegar a ser un buen ciudadano si está totalmente alejado de la sociedad? Es aquí en donde entra la *tergiversación* de los alemanes, como la llama Koval.

Los alemanes en este punto intentan superar dicha problemática del pesimismo rousseauiano reinterpretando de manera optimista la noción de perfectibilidad. Un ejemplo de ello es Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781). Lessing sigue una influencia pietista y de enriquecimiento espiritual con respecto a la formación del hombre. Aunque Lessing usa *Erziehung* (educación) y no *Bildung* (formación), la intención dirigida más hacia *Bildung* se ve al enfocarse a la experiencia religiosa y apropiación individual y voluntaria de las vivencias en donde la creencia y la acción es importante en el hombre (Salmerón, 1993). También, a partir de las ideas de Lessing sobre *Bildung*, toman relevancia los aspectos psicológicos del individuo, es decir, su introspección.

Dicha corriente de introspección del hombre, se ve también en los postulados de Gottfried Leibniz (1646-1716) y su teoría de la mónada. Pero, ¿qué es la mónada? “Según Leibniz, la mónada, sustancia simple de naturaleza activa está dotada de un fondo de individualidad que la hace específica y distinta de todas las sustancias que conforman el universo” (Salmerón, 1993, p. 91). Dicha individualidad se refiere a la del ser humano como ser único dotado de características propias como la razón, estas diferencias siendo principalmente internas e intrínsecas del propio sujeto. El hecho de que se empiece a tomar más en cuenta en la

discusión en torno a la *Bildung* la introspección del ser humano, lo relaciono con la importancia que se le da a la introspección en la narrativa de la novela de formación y como característica de *Demian*. Por un lado, como forma narrativa en el sentido de que algunas novelas de formación suelen estar escritas en primera persona de manera que el lector tenga una perspectiva introspectiva directa con el personaje que le permita tener un mayor acercamiento con él o ella, aunque lo que se ha comentado no se refiera a esto. Por otro lado, en la carga introspectiva que tiene *Demian* no solo en su forma narrativa sino en las cuestiones que Emil Sinclair piensa, en toda la problemática y crisis que él tiene y su manera de reflexionar sobre eso, sin duda hay una carga fuerte interna del personaje, aunque en el caso de *Demian*, esté enfocada más a la corriente psicoanalítica, la cual fue desarrollada mucho tiempo después. Sin embargo, ya abordaré esto más adelante. Aquí es en donde veo relacionada dicha introspección que se mencionaba con Lessing, los aspectos internos e intrínsecos del individuo como ser autónomo. Ipland García respecto a esto menciona que

la Psicología aristotélica confirió a la Pedagogía la importante forma de *einbilden*. Las enseñanzas de Leibniz utilizaron el concepto a través de *developpement*, para este filósofo, el mundo fue una construcción divina [...] El secreto de la forma sería la «Preformation»; no hay nada que carezca de forma, en todo existe un «principio interno», la causa única del cambio. La mónada en desarrollo no se realiza en el espejo del Universo, lo hace a imagen de la «divinité». (1998, p. 36)

Los principios de individualidad, autonomía y espontaneidad desde una perspectiva interna del individuo son cruciales en la *Bildung*. Las mónadas para los neohumanistas están comunicadas entre sí y son capaces de influir la una sobre la otra en una “armonización a posteriori” (Salmerón, 1992, p. 95), es decir, a través de la experiencia que surge en su interacción.

Por otra parte, está la teoría organológica que retoma una perspectiva de *Bild* más como forma que imagen. Se trata de una fundamentación de carácter biológico. Lo menciono porque el análisis que hizo Salmerón al respecto llamó mucho mi atención precisamente por ese giro hacia una perspectiva biológica. Claro que esto no quiere decir que la temática de Dios dentro de la formación se haya dejado a un lado por completo. Esta postura afirma que

el hombre en conjunto, cuerpo y alma, es dotado desde su creación por Dios con una espontaneidad que le permitirá llegar a ser alguien autónomo. Explica Salmerón lo siguiente:

Los primeros vestigios de este enfoque ya son detectables en la obra filosófica de Paracelso que intenta la conciliación del creacionismo con la investigación de la naturaleza. Según Paracelso todo lo que Dios había creado de la nada se había convertido en algo y a partir de ese momento ese «algo», y he ahí la cuestión clave, estaba dotado de autonomía y contenido propios [...] están contenidos los principios del evolucionismo y el epigenismo, corrientes que dominaron la filosofía natural dos siglos después. (1993, pp. 75-76)

A partir de las corrientes de filosofía natural mencionadas, tales como la epigénesis, que postulaba que el embrión a pesar de ser algo que no viene estructurado de manera completa, o bien, acabado, cuenta con características o disposiciones para su pleno desarrollo, surge el *Bildungstrieb*, es decir, el impulso formativo, idea apoyada por el zoólogo y antropólogo Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), quien abogaba por el impulso formativo como punto de partida de “toda generación, nutrición y reproducción” (Salmerón, 1993, p. 77). Pero, ¿qué significa el concepto de *Bildungstrieb*?: “The idea of ‘Bildungstrieb’—which means something like ‘creative’ or ‘formative impulse’—brings into focus an original creative power of human beings which has its source in human nature and drives us to be culturally formative.” (Waibel, 2018, p. 641) (La idea de ‘Bildungstrieb’ —que significa algo como ‘creativo’ o ‘impulso formativo’—pone en foco un poder creativo original de los seres humanos que tiene su fuente en la naturaleza humana y que nos conduce a ser culturalmente formativos). El impulso formativo es esa fuerza creativa del ser humano que tiene sus raíces en su misma naturaleza, por lo que el ser humano está hecho para formarse, desde su creación está dotado de habilidades que lo guían a formarse. Dicho esto, se podría decir que ya no es necesario volver a un estado de naturaleza como lo dice Rousseau porque dicho impulso formativo ya está dado en nosotros.

De alguna forma, también se podría decir que se ve a la formación a partir de las ideas de la Ilustración y la cultura pero en contraposición; la cultura representa lo objetivo, y la ilustración lo subjetivo en el sujeto, es decir, la cultura se ocupa más del ser humano como ciudadano, como persona civil, y la ilustración se ocupa de cuestiones interiores de él, tales

como: costumbres, tendencias, o bien, lo que es esencial en el hombre (Salmerón, 1993). Aquí el neohumanismo aborda este choque entre ambas perspectivas tomando a *Bild* como imagen, que representa los aspectos simbólicos e intangibles en el sujeto y *Bild* como forma, representando los aspectos formales y visibles de éste. Los neohumanistas intentan sintetizar ambas perspectivas.

En la *Bildung* neohumanista el individuo es considerado como el centro de toda reflexión y acción, siendo su objetivo el tener un apropiamiento de sí mismo. *Bildung*, en este caso, tiene una estructura bidimensional que representa la síntesis que mencioné antes entre imagen y forma: “‘imagen’, en tanto que reflejará unos ideales de humanidad y ‘forma’, en tanto que se manifestará en las realizaciones del espíritu humano: arte, ciencia e instituciones” (Salmerón, 1993, p. 90), dichas realizaciones entendidas también como la experiencia del ser humano.

Friedrich Schiller (1759-1805), al ser uno de los principales pensadores de la *Bildung* en el neohumanismo o clasicismo, expuso su idea de educación estética para la formación de la sociedad alemana, como una “corrección” como la llama Koval, de la perfectibilidad de Rousseau, en otras palabras: “de la superación de las aporías no resueltas por Rousseau, que podríamos resumir en la pregunta por cómo puede el niño, alejado de la sociedad, desarrollar virtudes del ciudadano” (Koval, 2014, p. 28). Cabe aclarar que aquí se dice que Schiller es parte del neohumanismo o clasicismo porque en la tesis de Miguel Salmerón se le toma como un neohumanista principalmente, sin embargo, en otros autores puede que Schiller sea reconocido como parte del clasicismo, como es en el caso de Martín Koval. Aunque el neohumanismo y el clasicismo no sean totalmente lo mismo, están ligadas en que ambas intentan retomar la cultura griega clásica para lo que podría ser la formación de la cultura alemana.

La educación estética de Schiller se interesa por el individuo y su integración armónica en la sociedad, es decir, que haya una conciliación entre el hombre natural y el ciudadano en la sociedad. La cuestión que aborda Schiller es: ¿cómo hacer que el hombre natural pase a ser el hombre de sociedad de manera armónica sin que estos se contrapongan? La educación estética sirve de “sinónimo de *Bildung*” (Koval, 2014, p. 31), y es a través del arte que el hombre puede ser conducido de su estado natural a su estado racional de manera equilibrada

al desarrollar y desplegar las disposiciones innatas con las que cuenta el ser humano. Respecto a la cultura estética Schiller afirma que “deja en la más completa indeterminación el valor personal de un hombre [...]; lo único que consigue [...] es poner al hombre, por naturaleza, en situación de hacer por sí mismo lo que quiera, devolviéndole por completo la libertad de ser lo que deba ser” (Schiller, 1920, como se citó en Koval, 2014, p. 31).

Para Koval, la educación estética propuesta por Schiller es de suma importancia, pues para él Schiller es el real precursor intelectual de la *Bildung* y del *Bildungsroman*. Incluso, Koval menciona que en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister (Wilhelm Meisters Lehrjahre)* de Goethe, la novela de formación por excelencia, se ve reflejado el papel del arte bello, es decir, de la condición estética.

Otras características que vale la pena mencionar, son el despliegue y repliegue postuladas por Johann Gottfried Herder (1744-1803). El despliegue y repliegue son realizadas a través de fuerzas interiores del individuo constantes, un ir y venir del ser humano consigo mismo y con los demás. La humanidad está dada por naturaleza en el hombre, y por medio de su racionalidad, como característica que lo diferencia de todos los animales, es que debe ser consciente de ello y autoformarse. Respecto a esto Salmerón menciona: “Su racionalidad le hace comprender lo decisivo del proceso formativo en el que están en juego su propia existencia y la del mundo” (1993, p. 98). El proceso formativo de las personas como seres individuales es importante porque la formación es, a su vez, individual y colectiva, es decir, cada persona se forma pero al mismo tiempo influye en los demás en ese despliegue y repliegue hacia el otro, puesto que nos formamos con todo y todos los que nos rodean. Esto lo explica más claro Vilanou cuando dice que

el proceso de humanización (entendida como el desarrollo de la idea de humanidad) posee una doble dimensión: individual y comunitaria. En efecto, la formación sólo puede surgir de uno mismo, de la propia personalidad individual, es decir, de la autonomía que radica en el sujeto humano. Ahora bien, esta individualidad encuentra su proyección exterior en la universalidad de la participación en el mundo que reflejan los distintos proyectos idearios humanitarios porque la *Bildung* también es un asunto público ya que afecta, colectivamente, a toda la humanidad. (2001, De la *paideia* clásica a la *paideia* Christi, párrafo 7)

La *Bildung* del neohumanismo le toma importancia al autoconocimiento que se da a través del despliegue y repliegue apoyándose en, además de la razón, los sentidos. Cuando nos alejamos de nosotros mismos hacia el otro, se da ese despliegue y repliegue por medio de la reflexión, el otro, quien es desconocido hasta cierto punto, al acercarnos nosotros y alejarnos de él y al mismo tiempo acercarnos y alejarnos de nosotros mismos, llegamos al autoconocimiento y el conocimiento del otro. Conocemos lo que está a nuestro alrededor gracias a los sentidos que poseemos de manera natural. De alguna forma se tiene que crear una vivencia con el otro, las experiencias deben de surgir en un ir y venir de nosotros hacia los otros. Debemos autoconocernos y conocer al otro para su reconocimiento e identificación en el mundo. La importancia que se le da al autoconocimiento me remonta completamente a *Demian*, puesto que en ella el autoconocimiento tiene un gran peso en las enseñanzas de Demian, quien siempre le recalca a Emil acerca de la importancia de su autoconocimiento, de igual manera ese alejamiento de sí mismo que también experimenta en su infancia y la conexión que se forma con el otro, como lo hacen Demian y Emil. Es bastante interesante ir viendo las proyecciones de la *Bildung* en *Demian* pero, las iré mencionando más adelante con más detalle.

Parte de lo anterior también es mencionado por Wilhelm von Humboldt (1767-1835), pues afirma que para un autoconocimiento y una autoformación debemos conocer a los demás. El hombre, quien es cargado de fuerzas formativas en su interior de manera natural, será guiado por éstas hacia la *Bildung*. Humboldt formuló su concepción de *Bildung* como “desarrollo de las capacidades dispuestas por la naturaleza en el hombre de tal manera que este desarrollo no contravenga a la perfectibilidad ideal y se articule en su forma ideal a un todo armónico creado en sí mismo” (Salmerón, 1993, p. 114), en donde se puede ver de nuevo el intento por resolver la problemática de la perfectibilidad rousseauiana de articular de manera armónica el desarrollo del ser humano, incluyendo sus capacidades naturales, su ser natural y su ser social. Cabe mencionar un dato clave: Humboldt está a favor de que el ser humano persiga su destino, de manera que la formación también conlleva la búsqueda de nuestro destino individual, cada quien va realizando la búsqueda de su destino, de su identidad, es decir, de su formación a su manera a lo largo de su vida. Me parece un dato clave porque me remonta a la exposición que hice antes acerca de la importancia que tiene la búsqueda de un destino propio, construido por uno mismo, como oposición a una vida llena de azar o bien,

un destino ya dado y predeterminado en la formación del individuo, además me remonta también a *Demian*, porque la búsqueda del destino como un objetivo primordial en la formación de Emil tiene un papel esencial y es bien recalado en el libro.

Como un resumen de este apartado se podría decir que *Bildung* es un concepto polisémico, es decir, que su significado variará dependiendo de cada autor y de cada momento histórico. Se vieron algunas interpretaciones de posibles enlaces entre *Bildung* y *paideia*, siendo que no son equivalentes, aunque puedan tener similitudes, especialmente siendo que ambas en sus propios contextos en los cuales surgieron sirvieron bases para la formación de las culturas respectiva: la alemana y la griega. Posteriormente con la *paideia* cristiana que dio paso a la mística alemana en donde se hablaba de una autoformación a imagen de Dios a través de la racionalidad e intelecto, lo que sirve como antecedente de la *Bildung*. En el Renacimiento y humanismo se continúa con la idea de autoformación y la *humanitas*, a los que le sigue el pietismo con sus autobiografías. Ya para el siglo XVIII con la ilustración, vemos la respuesta de los alemanes hacia la noción pesimista de *perfectibilité* de Rousseau a través de la consolidación de la *Bildung* neohumanista, la cual intenta resolver la armonía entre hombre sentimental/natural y hombre racional/social a través de una formación integral que incluye una educación estética.

Los pensadores neohumanistas apostaron por un optimismo pedagógico, pues reconocen la capacidad de la pedagogía para guiar los cambios sociales a través de la culturización:

En realidad, la historia de la *Bildung* es la misma historia de una modernidad – y por extensión, del sujeto moderno – que, con su consabido optimismo pedagógico, se ha presentado como un instrumento de culturización: nada más humano que los proyectos pedagógicos gestados al socaire de los vientos neohumanistas. (Vilanou, 2001, La *Bildung* neohumanista, párrafo 2)

Bildung es la base sobre la cual se constituyó el *Bildungsroman*. Este concepto está situado en una modernidad en donde se buscaba guiar al ser humano a su autoconocimiento y emancipación por medio de un equilibrio y armonía de todas sus disposiciones. El punto era guiar al hombre moderno a su autoformación, y a partir de esto es que surge la escritura de dicha formación en las novelas.

1.3 ¿Qué es el *Bildungsroman*?

¿Qué es el *Bildungsroman*? Como vimos anteriormente, el simple hecho de tratar de brindar una sola definición a *Bildung* puede llegar a ser inacabado debido a que es un concepto polisémico, por lo que, al ser la base del *Bildungsroman*, ésta es igual de compleja en su definición. Para la exposición que haré acerca del *Bildungsroman* me basaré únicamente en Miguel Salmerón y en Martín Koval, primero intentaré intercalar lo que ambos dicen sobre la novela de formación, y posteriormente expondré la estructura de características específicas que ambos usaron para analizar algunas novelas de formación, las cuales usaré para mi análisis posterior de *Demian* de Hermann Hesse.

Me parece una buena idea empezar a abordar la novela de formación con algo que Salmerón menciona respecto a los lectores de novelas al principio de su libro *La novela de formación y peripecia*. Los menciona como los lectores de novelas, pero entiendo yo que se refiere en específico a los lectores de las novelas de formación e interesados por el tema. Los describe de la siguiente forma:

Este libro es para lectores de novelas: los sentimentales, los tal vez fijados en su evolución psicológica a su adolescencia, los no acabados, los que siempre están en proceso [...] si hubiera que otorgarle un perfil a los lectores de este libro, es el siguiente: aquellos que no se resignan al azar. Aquellos a los que no les basta una sucesión inopinada o arbitraria de acontecimientos. Aquellos que aspiran a ver en la novela un itinerario para demandarle necesidad y sentido o exigirle que la ausencia de éstos sea la consecuencia de una búsqueda [...] Otros destinatarios son los interesados en la historia de una nación centroeuropea, tardía en su desarrollo, boscosa, romántica y creadora de los más sobresalientes momentos de la civilización, pero que también ha alcanzado las más inmundas cotas de la barbarie: Alemania. Son destinatarios de este libro aquellos que sienten interés por Alemania porque en la literatura escrita en lengua alemana se encuentra el mayor filón de ese tipo de novela negadora del azar a la que antes aludíamos: la novela de formación. Un género centrado en el desarrollo de un individuo. Un género dilatado en el tiempo. Un género tal vez veladamente autobiográfico. (Salmerón, 2002, p. 9)

Personalmente encuentro interesante y motivante esta introducción que hace Salmerón a su libro, pues incentiva al lector de la novela de formación a adentrarse más en la temática.

Agregaría una característica adicional a las que él mencionó: las novelas de formación también son para aquellos inmersos en el campo pedagógico y educativo que están interesados en saber qué es lo que este subgénero novelístico tiene que decir respecto a la formación del ser humano.

Ya desde estas características de los lectores de las novelas de formación que comentó Salmerón. Podemos ver adelantos de algunos aspectos del *Bildungsroman* mencionados en el apartado de antecedentes y de la *Bildung*: la no resignación al azar, el no someterse a los acontecimientos predeterminados, y el hecho de que la novela de formación está centrada en el individuo y que, hasta cierto punto, es probable que en algunos casos llegue a ser autobiográfica. Ya los iré mencionando.

Ahora me parece que hay que tomar en cuenta tres aspectos básicos e importantes de las novelas de formación para poder partir de ellos:

1. La ascendencia político-social de la burguesía alemana está ligada al surgimiento del *Bildungsroman*.
2. Hay que distinguir entre la recepción del *Bildungsroman* y su producción.
3. Aunque el surgimiento del *Bildungsroman* tenga como base a *Bildung* desde una concepción idealista, esto no quiere decir que sus características estén limitadas a ello.

Empezaré con la primera premisa: La ascendencia político-social de la burguesía alemana está ligada al surgimiento del *Bildungsroman*. Es importante tomar en cuenta que la noción de *Bildung* que mencioné en el apartado anterior está ligada a un aspecto social-político. Koval menciona que en aquel entonces cuando *Bildung* estaba desarrollándose, la clase burguesa alemana no podía ascender políticamente, pues la nobleza era la clase dominante, por lo que la clase burguesa

buscaba legitimarse como clase social, y encontró en la *cultura*, en la *formación espiritual*, en la *meritocracia cultural individual* el medio para hacerlo [...] La *Bildung* y, un poco más tarde y en el marco de la *refuncionalización del género novela como medio de educación del lector* y de *eclosión de los géneros autobiográficos* en los países centrales de Europa, el *Bildungsroman*, expresarían, desde esta óptica, un

apolitismo burgués “obligador” por las circunstancias –muy distintas a las que existían en Francia e Inglaterra, países en los que sí había una esfera pública burguesa propiamente dicha- y vinculado, por otro lado, a diversos fenómenos como, centralmente, la *reivindicación de la esfera íntima y familia*. (Koval, 2014, p. 34)

La *Bildung* fue la alternativa que desarrolló la burguesía alemana para constituirse como clase social ante una realidad en la que no tenía poder y en la cual era rebasada por la aristocracia. Sobre estas bases es que, a través de la *Bildung*, surge el *Bildungsroman*, incluso esto también es mencionado por Salmerón, quien afirma que:

El productor de este tipo de novela, procedente de la burguesía, ve la realidad política como algo ajeno a él y elude toda confrontación crítica con el problema del poder y por ello se concentra en una autoformación consciente y pautada. (1993, p. 212)

La burguesía ascendente toma esta autoformación interior basada en la noción de la *Bildung* idealista y en el individualismo, posteriormente reflejada en la novela de formación, como respuesta ante su realidad social. La clase burguesa ilustrada, apropiándose de esto, creó una alternativa de construcción identitaria, el hombre burgués moderno se reivindicaba a través de la *Bildung* y el *Bildungsroman*.

A partir de la contextualización social anterior podemos reiterar lo siguiente sobre el *Bildungsroman*: es un subgénero novelístico moderno creado por la burguesía ilustrada alemana en ascendencia, la cual traspasó la noción de *Bildung* a ésta como una forma de construcción de su identidad individual.

Ahora, proseguiré con la segunda premisa: Hay que distinguir entre la recepción del *Bildungsroman* y su producción. Para poder entender el surgimiento formal de la novela de formación es necesario recurrir en primera instancia a su teoría literaria, es decir, a la recepción de ésta. Pues, a pesar de que existen tres novelas esenciales para el estudio de los *Bildungsromane*: *Geschichte des Agathon (Historia de Agatón)* (1767/1773/1794: fechas de aparición de sus tres ediciones de acuerdo con Salmerón) de Christoph Martin Wieland (1733-1813), *Anton Reiser* (1790) de Karl Philipp Moritz (1756-1793) y *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1795-1796) (*Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*) de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), no es sino en su recepción en donde surge la novela de formación.

Es decir, que hay que distinguir a los autores de dichas novelas de los pensadores que hicieron una recepción de éstas. Por ejemplo, Koval cuenta que si Wieland, Moritz y Goethe hubieran querido escribir para contribuir a la discusión teórica en torno a las novelas de formación hubieran escrito ensayos en lugar de novelas. Explica lo siguiente respecto a la historia de recepción de las novelas: “Es en esta que hay que leer la emergencia del *Bildungsroman* como subgénero novelístico específicamente vinculado a la noción de formación. El *Bildungsroman* es, como ningún otro subgénero novelístico, un producto de la teoría y la crítica literarias.” (Koval, 2014, p. 37). Salmerón (1993) concuerda con esto, pues también afirma que la reflexión teórica y la producción literaria deben de ir separadas porque el concepto como tal surgió a principios del siglo XIX al aparecer los escritos de Morgenstern (a quien mencionaré más adelante).

Pienso que esto tiene sentido, pues dudo que estos autores hayan escrito sus novelas con la intención de hacerlas novelas de formación y con esto fundar el subgénero novelístico formalmente. Aunque una cosa es cierta: estas novelas importantes en la fundación y el desarrollo de la novela de formación coinciden temporalmente con la recepción y reinterpretación que hicieron los intelectuales alemanes de la noción de perfectibilidad de Rousseau (Koval, 2014). Es por esta razón que, como lo mencioné antes, dichas novelas fueron creadas usando como cimiento a la *Bildung*, lo que de igual forma justifica el apartado anterior dedicado a ésta, pues su valor es innegable.

El primer documento de recepción de la novela de formación es el *Versuch über den Roman* (*Ensayos acerca de la novela*) (1774) del ilustrado pietista Friedrich Blanckenburg (1744-1796); fue el primer ensayo que intentó darle importancia a la novela. Aunque en ese entonces el concepto de *Bildungsroman* no existía ni estaba constituido el subgénero, Blanckenburg aludía a la futura novela de formación. En dicho ensayo, Blanckenburg hace una recepción del *Agathon* de Wieland, en ese entonces al ser la novela un género que simplemente servía para el entretenimiento, Blanckenburg afirmaba que existían novelas que eran para cabezas pensantes, una de ellas el *Agathon*. Explica Salmerón: “Agathon es considerada por la mayoría de los teóricos como la primera novela de formación como tal. Blanckenburg eleva, inconscientemente, pues ni emplea ni conoce el término, la novela de formación a la condición de ‘norma’ de la novela” (1993, p. 128) (El subrayado es parte del

texto original de Salmerón). Por su parte, Koval (2014) menciona que con Blanckenburg y su ensayo, se plantea que con el *Agathon* surge un tipo de novela que tiene una perspectiva optimista del desarrollo del individuo.

Blanckenburg consideraba a la novela como el género de la época, un género en el cual se mostraba la historia interna del ser humano. Para él, la novela no debía limitarse a la mera narración de las circunstancias, sino que ésta debía basarse en un tejido entre los acontecimientos del personaje a manera de causa y efecto, en donde la historia se desarrolle desde su interioridad. A partir de este aspecto de causa y efecto, dice Salmerón (1993), es que surge una de las características formales del *Bildungsroman*: la omnisciencia del narrador, pues éste debe de saber todo acerca del personaje, lo que incluye su interioridad. Esta causalidad supone que en la novela debe presentarse todo el proceso por el cual tuvo que pasar el protagonista para poder llegar a ser lo que es.

De manera general, se podría decir que la principal aportación de Blanckenburg a la discusión teórica de la novela de formación es “El que la ‘formación’ pase a ser considerado principio poético y no sólo temático de la novela” (Salmerón, 1993, p. 135).

Si bien Blanckenburg desconocía y no mencionó el término *Bildungsroman*, Karl Morgenstern (1770-1852) sí lo hizo, fue el primero en utilizarlo en tres lecciones universitarias dictadas en 1810, 1819 y 1820 y publicadas en 1811, 1820 y 1824, las cuales se llaman respectivamente: *Über den Geist und Zusammenhang einer Reihe Philosophischer Romane* (*Sobre el espíritu y contexto de una serie de novelas filosóficas*), *Über das Wesen des Bildungsromans* (*Sobre la naturaleza del Bildungsroman*) y *Zur Geschichte des Bildungsromans* (*Sobre la historia del Bildungsroman*) (Koval, 2014). Koval cuenta que Morgenstern retomó la interpretación optimista que Schiller y Christian Gottfried Körner (1756-1831) hicieron de los *Lehrjahre* de Goethe desde el idealismo para poder concretar la definición del subgénero novelístico *Bildungsroman*.

Koval afirma respecto a Morgenstern: “Toda novela de formación, dice, en esta línea, pone en escena, efectivamente, la formación del héroe hasta un *determinado estadio de perfección*; agrega, además, que de este modo se fomenta la formación del lector” (Morgenstern, 1988, como se citó en Koval, 2014, p. 41). Aquí hay algo que me gustaría

comentar, y es que me queda claro que en las novelas de formación se explica la formación del héroe. Sin embargo, que esto propicie a su vez la formación del lector es diferente.

Es posible que el *Bildungsroman* por su propia esencia propicie o estimule la formación del lector; no obstante, dar por hecho que solo por leer una novela de formación nos estemos formando a mi parecer es erróneo o precipitado. No creo que debamos de dar por sentado que esto suceda, pues para mí la formación de cada individuo es diferente precisamente porque somos seres con características innatas y no innatas distintas, cada uno lleva a cabo su autoformación a su manera, por lo que no todo lo que está en el mundo externo nos impacta de forma igual. No estoy diciendo que la formación a través de la lectura de una novela de formación sea imposible, sino que no puede ser un hecho al momento de leer un *Bildungsroman*, Selen Arango, concuerda con esto al afirmar que:

Se trata de no afirmar que los lectores de una novela de formación se forman por medio de ellas, sino de considerar que la lectura puede aportar a ese proceso pero nada garantiza que quien lea una novela sea mejor o peor. (Arango, 2009a, p. 133)

Si al momento de que alguien lee una novela de formación, sea cual sea, y al mismo tiempo ésta le hace sentido y se identifica con el héroe, de manera que se autoforma a través de su lectura, es un aspecto bastante enriquecedor tanto para el lector como para la novela que se esté leyendo. Sí, las novelas de formación nos dan la posibilidad de formarnos al leer las historias que hay dentro ellas, pero no siempre será un hecho que así suceda.

Regresando a Morgenstern, es muy importante mencionar que a partir de la crítica que él hace de los *Lehrjahre* de Goethe, abre una puerta para que ésta sea reconocida como punto de partida para la creación de novelas y como arquetipo de la novela de formación, pues para Morgenstern “ninguna novela ha conseguido tanto éxito en la formación de lo puramente humano” (Salmerón, 1993, p. 141). A partir de lo anterior y para resumir, Salmerón afirma que las mayores aportaciones de Morgenstern a la discusión teórica del *Bildungsroman* es la creación del término y el instaurar a la novela de Goethe como modelo del subgénero.

Ahora, no está de más comentar que tanto Salmerón como Koval mencionan también a Wilhelm Dilthey (1833-1911). Por un lado, Koval dice que Dilthey entendió al *Bildungsroman* como representación de

una *armonía*, de un *desarrollo individual hacia la perfección*. Sin embargo, Dilthey hizo algo más: supuso que el subgénero era una especificidad alemana, por su tendencia a representar la *interioridad del héroe*; esto es, por su apolitismo y su predilección por todo aquello que concierne a la *espiritualidad*. (Koval, 2014, p. 42)

Conceptos como los de armonía e interioridad pueden ser remontados al apartado de la *Bildung*, al cual los ilustrados alemanes hacían alusión. El apolitismo se mencionó en la primera premisa de este apartado con el apolitismo de la burguesía alemana. La parte de la especificidad alemana también es mencionada por Salmerón, y ambos concuerdan en que la interpretación de Dilthey del *Bildungsroman* fue más popular que la de Morgenstern, debido a que Dilthey también intenta llamar a las novelas nacidas de los *Lehrjahre* “novelas de formación”, pero eso no era nuevo porque Morgenstern ya lo había dicho. En su escrito *Das Erlebnis und die Dichtung (Vida y poesía)* (1906), Dilthey explica algunas otras características de la novela de formación tales como: el individualismo representado en ellas (lo cual tampoco es algo nuevo), el hecho de que está regida por un ideal de humanidad y repite lo que dijo Blanckenburg sobre la omnisciencia del narrador, lo cual es exigido por la misma novela de formación debido a su naturaleza (Salmerón, 1993).

Pues bien, ya expuesto cómo es que surgió el *Bildungsroman*, es importante que prosiga con la tercera premisa de este apartado para que pueda continuar describiendo las características de la novela de formación.

Recordemos la premisa tres: Aunque el surgimiento del *Bildungsroman* tenga como base a la *Bildung* desde una concepción idealista, esto no quiere decir que sus características estén limitadas a ello. Esto quiere decir que si en efecto, el *Bildungsroman* tiene como base a la *Bildung* idealista, neohumanista y clasicista (Salmerón hace un mayor énfasis en mencionar el término “neohumanismo” y Koval menciona más el “idealismo” y “clasicismo”), no está limitada a ello. De acuerdo con Koval, pensar solamente a los *Bildungsromane* desde la perspectiva dieciochesca de *Bildung*, sería equívoco en el sentido de que no se alcanza a cubrir todo el subgénero. Es por lo anterior, que existen dos tradiciones a través de las cuales se pueden entender a los *Bildungsromane*: la tradición idealista y la tradición realista.

Por un lado, la tradición idealista hace alusión a todo lo que mencioné en el apartado que dediqué a la *Bildung*. La tradición idealista si bien no deja de lado el mundo exterior del

héroe en la novela de formación, sí pone más énfasis en el desarrollo interno de éste. Explica Koval que pensar en el *Bildungsroman* desde la tradición idealista supone que

pensar en una *especificidad* de la noción de formación (en los términos de: su surgimiento histórico moderno como tergiversación de la *perfectibilité* rousseauiana, sus vínculos con la *revolución estética* schilleriana y con la situación sociopolítica de la burguesía alemana) supone que la misma implica un proceso dialéctico-temporal de índole (a) *interior* (ánimico, espiritual; en algunos casos se le agrega el rasgo del *apolitismo*) que (b) tiene lugar en un *mundo* en mayor o menor medida *idealizado* (es decir, en otras palabras basado en una concepción idealista de la historia), en virtud de lo cual puede tener lugar (c) un *proceso de integración social satisfactorio* (esto es, *armonioso*, en el sentido de que implica una ganancia tanto para el individuo formado, que deviene, precisamente, un *individuo armonioso*, como para el conjunto social al que se une en vista de esa formación). (2014, p. 43)

En la cita anterior se pueden ver conceptos clave que se vienen mencionando desde el apartado de *Bildung* y en la premisa dos de este apartado: revolución estética (específicamente: educación estética), autorrealización, armonía (integración armoniosa del individuo a la sociedad, desarrollo armonioso de todas las disposiciones del individuo), búsqueda de la identidad y la personalidad, despliegue y repliegue (de las potencialidades innatas, ir y venir de uno mismo hacia los demás), autonomía, racionalidad, autoconocimiento, introspección, impulso formativo, etc. La tradición idealista se basa en todo lo anterior.

Por otro lado, está la tradición realista, la cual se puede pensar como una “*tradición realista y colectivista*, pues *hace hincapié en las determinaciones que la realidad social le impone al héroe y en el desenlace colectivo, comunitario de las novelas*” (Koval, 2014, p. 47). De otra forma, se podría decir que esta tradición no hace tanto hincapié en la formación interna del individuo (no la descarta), sino que más bien se enfoca en una formación a partir de los elementos externos al individuo, esto, afirma Koval, a través de conceptos como el de resignación y renuncia.

Friedrich Hegel (1770-1831) es uno de los autores en esta tradición, pues, aunque él nunca menciona como tal al *Bildungsroman*, se entiende que hace referencia a éste. Tanto Salmerón

como Koval afirman que, para Hegel, la novela es la moderna epopeya burguesa, en la cual existe un conflicto, o bien una contraposición entre “la prosa de las relaciones sociales y la poesía del corazón” (Salmerón, 1993, p. 145). Dentro de este conflicto, elementos más objetivos como el Estado, la familia y la sociedad burguesa son los limitantes de la formación del individuo, puesto que pueden hacer que éste se resigne a las condiciones externas que se le imponen, evitando su autoformación, su desarrollo integral.

Otro autor, que es imprescindible para Salmerón y Koval, es Georg Lukács (1885-1971). Para Lukács, el héroe de la novela atraviesa un extrañamiento con el mundo exterior, lo cual es un punto de partida para su autoformación, por más que pueda llegar a ser problemático (Salmerón, 2002). Lukács alude a la renuncia como una consciencia de los límites (del individuo) y retoma a Goethe, pues se pregunta acerca de la problematización que puede causar el extrañamiento con el mundo en los *Lehrjahre*, Salmerón comenta al respecto:

Sí, es cierto que Goethe cierra la novela con la armonía de yo y mundo, pero la armonización se lleva a cabo de forma oblicua haciéndonos ver la negatividad necesaria de ese proceso y dándole doble final. El desajuste yo-mundo se supera por una parte en una «utópica idealización de la realidad» y por otra parte y al mismo tiempo con «la adaptación, la resignación y la renuncia». (2002, pp. 51-52)

Por consiguiente, se puede decir que entonces la novela de formación tiene la posibilidad de dos cierres. Por una parte, un cierre utópico, lo que es una idealización de la realidad o de la situación actual del héroe. Para ello, hay una condición previa: la preparación de un marco que permita la construcción de esa realidad y el cambio de conciencia a través de la transformación de las condiciones materiales, lo cual, excepto en algunas ocasiones, no existe en las novelas de formación, Salmerón afirma que el acontecer histórico no tiene lugar en la novela de formación:

En lugar de orientarse hacia la historia, hacia la calle, hacia el avatar de los tiempos, parece apuntarse hacia la cultura libresca, la erudición, la geometría, la botánica, a todo lo que parece detener el tiempo, a todo lo que compete cultivarse ocioso y acumulativo con el difuso horizonte de alcanzar alguna vez la tierra nueva en el que el máximo despliegue de las propias cualidades dé lugar, *deus ex machina*, a la armonía entre uno y todo. (2002, p. 10)

Dado lo anterior, Salmerón (2002) concluye que en el final utópico la formación integral del héroe y un ideal imposible van de la mano, es decir, que el héroe al no ser capaz de controlar el azar y a su vez no poder aguantar la determinación de dominarlo produce una ambivalencia que puede ignorar por medio de la utopía. Pienso que de alguna manera sería un cierre abierto en el cual se tenga una visión a futuro de un estado vital mejor al actual.

Por otra parte, esta última situación menciona (la ambivalencia) puede ser afirmada con un cierre fragmentario en donde el héroe se resigne o renuncie, dándose cuenta de sus limitaciones, lo que daría lugar a un final oscuro para el héroe. En general, para ambos casos, Salmerón tiene la postura de que ninguna novela de formación culmina el proceso formativo del héroe y las que lo llegan a hacer, lo hacen de una manera que no es tan convincente o creíble.

Me parecen acertadas estas ideas de Salmerón, principalmente por lo que concierne al final utópico. El final utópico, al tratarse de una idealización que tiene el héroe sobre un futuro en el cual logre desarrollar todas sus capacidades y llegue a una realización máxima, puedo relacionarlo con una de las características esenciales de la formación del ser humano: que ésta es inacabada. No importa si se llega a la adultez, el proceso formativo permanecerá activo mientras sigamos vivos y eso es lo bonito de ello, siempre estaremos en constante búsqueda de crecimiento y de experiencias significativas. Si una novela de formación terminara con la culminación del proceso formativo como tal, no es viable en el sentido de que no sería creíble y nada realista; el punto de las novelas de formación es que reflejen la realidad que el ser humano vive durante su desarrollo.

Explicadas a grandes rasgos la tradición idealista y realista, vale la pena mencionar los rasgos que tienen en común ambas tradiciones, pues, aunque a simple vista no lo parezca, pueden tener cosas en común. Koval afirma que las dos están encaminadas a un análisis en la forma en la que el héroe se desarrolla y se integra a la sociedad:

La primera línea de interpretación (*idealista e individualista*) se funda en el concepto ilustrado-clasicista de *Bildung*, con la cual hace hincapié en las condiciones filosófico-intelectuales de surgimiento del subgénero. La segunda (*realista y colectivista*) parece tratar de llevar a cabo un análisis más inmanente de las obras literarias, con lo cual permite pensar en una distinción entre la noción de *Bildung* propiamente dicha y los

Bildungsromane concretos, en los que no necesariamente entra en juego de un modo pleno aquel concepto filosófico ilustrado-clasicista. Pero, más allá de esto, estas dos perspectivas teóricas canónicas centran su análisis en el modo en que el héroe se desarrolla y se integra a la sociedad. (2014, p. 49)

La cita anterior me parece muy importante porque ayuda a esclarecer mucho más el papel de ambas tradiciones; mientras que la tradición idealista alude principalmente a las bases o condiciones filosófico-intelectuales para el surgimiento del *Bildungsroman*, la cual yo identifiqué como la teoría o bien la recepción del subgénero que mencioné en la premisa dos; la tradición realista está centrada más en las propias novelas de formación, lo que vendría siendo la producción del *Bildungsroman* de la que hablé en la premisa dos.

Otra característica en común es que ambos fundan sus criterios en los *Lehrjahre* de Goethe. Ya se ha mencionado algunas veces la novela de Goethe, pero no me he adentrado en exponer de qué tratan los *Lehrjahre*, y creo que es importante hacerlo. Aunque para muchos autores la novela de Goethe sea la novela de formación por antonomasia, para otros no lo es, es cuestión de perspectivas e interpretaciones, pero esa es una discusión en la cual no me meteré. Para fines de mi tesis, tomaré las opiniones que en efecto consideran a los *Lehrjahre* como una novela de formación, pero no cualquiera, sino como *la novela de formación* imprescindible en la discusión en torno a los *Bildungsromane*.

Para Salmerón (1993), en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe se juntan todas las tendencias narrativas del siglo XVIII: la literatura sentimental, el diario, el libro de confesiones pietista y el libro de viajes. La novela de Goethe refleja la entrada del hombre moderno al mundo en un viaje en busca de la felicidad, de la autoformación de Wilhelm a través del teatro. ¿De qué tratan los *Lehrjahre*? Wilhelm Meister es un individuo que no se siente feliz en el mundo del comercio que su padre le intenta inculcar, en lugar de eso prefiere dedicarse al teatro. En sus constantes visitas al teatro Wilhelm está enamorado de Marianne, una actriz, lo que lo motiva a perseguir su sueño anhelado: dedicarse al teatro. No obstante, después de una supuesta infidelidad de Marianne, se destrazan sus planes de desprenderse del círculo burgués al que su padre lo quería llevar. Después de dicha decepción y con el paso de algunos años, se presenta el deseo de volver al teatro, por lo que en uno de sus viajes de negocios conoce al señor Melina y su mujer (unos cómicos) a los que se les une

prestándoles dinero para formar una compañía. Luego adopta a una niña de hábitos asociales llamada Mignon, de igual forma deja que se una a la compañía un arpista ciego. Posteriormente en uno de los viajes con la compañía conoce a Jarno, quien le inculca la lectura de Shakespeare y tras la muerte de su padre, Wilhelm decide dedicarse de lleno al teatro. Para su debut como actor Wilhelm interpreta a Hamlet, en donde tiene gran éxito por la interpretación tan viva en la que el espectro se identifica con su padre. Ya después de que pasan una serie de otros acontecimientos, incluyendo una aventura amorosa con Philine (otra cómica), la compañía se desintegra. Cuenta Salmerón:

Wilhelm conoce a Lothario el amor de Aurelia y le cuenta las cuitas de ésta. Lothario al igual que Jarno pertenecen a la «Sociedad de la torre», especie de réplica de los grupos francmasónicos de la época, que ha conducido secretamente los pasos de Wilhelm. Los miembros de la Sociedad le habían enviado al espectro con el mensaje para que abandonara su desvarío teatral la noche del debut. (1993, p. 282)

A partir de lo anterior es que Wilhelm al final entiende que el teatro no está hecho para él pues comprende que su éxito en el papel de Hamlet no se debió a su interpretación de dicho personaje, sino a que se estaba representando a él mismo. Sumado a esto descubre que un niño que recogió con la compañía en realidad es hijo de él y de Marianne, y que ésta no le fue infiel, sino que se alejó de él para no obligarlo a asumir una paternidad prematura. Todo esto hace que Wilhelm entre en razón, deja de lado la irracionalidad de las personas que lo rodeaban como el arpista o Mignon y orienta su vida a intereses sociales, olvidando su egoísmo. Entrar en razón para Wilhelm significa que éste deje el egoísmo que lo cegaba y lo encaminaba a, por ejemplo, una orientación profesional (la del teatro) errónea. La historia concluye con el matrimonio de Wilhelm con la hermana de Lothario, Natalie, es decir, un final feliz.

Ahora, exponer todo el análisis de los *Lehrjahre* requiere de un espacio mucho más extenso, por lo que para fines prácticos solamente me limitaré a exponer algunos de los que menciona Salmerón y que me parecen muy importantes e interesantes. En caso de que el lector quiera revisar más a fondo un análisis de la novela de Goethe, se sugiere revisar el apartado *Wilhelm* en el texto *La novela de formación y peripecia* de Salmerón y en el caso de Koval, de su texto *El Bildungsroman alemán* el apartado *Los Wilhelm Meisters Lehrjahre*, de J. W.

Goethe. Ambas referencias se encuentran en el apartado de referencias. El primero es que el teatro se ve como un reflejo de la educación estética que estaba en auge en ese entonces; Schiller era uno de los autores que abordaba la cuestión de la educación estética y fue gran amigo de Goethe, incluso existe un libro escrito por Rüdiger Safranski que relata la amistad entre Goethe y Schiller titulado *Goethe y Schiller: Historia de una amistad*. Salmeron afirma que “el que la historia de formación del protagonista se realice a través de un itinerario estético es condición previa de esta autoformación y garantiza su buen fin” (1993, pp. 285-286). Esta educación estética a través del arte es parte de la perspectiva de *Bildung* desde la tradición idealista que menciona Koval, por lo que se puede apreciar claramente que las bases de los *Lehrjahre* se encuentra la noción de *Bildung* que tiene que ver con el desarrollo interno del individuo, su autoconocimiento, la armonía, etc., ideas que ya mencioné anteriormente. Pero, pienso que en los *Lehrjahre* se puede ver también un poco el aspecto mencionado en la tradición realista de Koval: la renuncia. A pesar de que Wilhelm estuvo equivocado en su empeñamiento de querer dedicarse al teatro, esta misma decepción y renuncia al mundo teatral fue lo que lo hizo entrar en razón sobre cuál debería de ser su camino, su destino, es decir, esa misma decepción, aunque pudiera parecer de pronto pesimista, tuvo efectos formativos positivos en él.

Lo segundo es que Salmerón toma en cuenta el papel de la mujer. En la vida de Wilhelm se presentan varias mujeres, a pesar de ello, la imagen de Natalie es la que más peso tiene en Wilhelm, pues es la pareja que él elige al final. Natalie es un ideal de perfección, pues dejando de lado la pasión, ella está llena de bondad, sentido común y amor. Dice Salmerón “Natalie por lo tanto no entiende el amor como pasión que nace de la propia subjetividad sino como trasfondo y caldo de cultivo de la acción misma en el mundo objetivo” (1993, p. 292). La imagen de la mujer en Wilhelm es más un mapa que lleva al héroe a la perfección que siempre ambicionó, la mujer es más que nada representadora de ciertos ideales.

Lo tercero que me gustaría compartir es lo que cuenta Salmerón respecto al papel de la “Sociedad de la Torre”. La Sociedad de la Torre, haciendo alusión a la francmasonería, es como una logia que tiene jerarquías. Por ejemplo, el emisario, quien toma un papel dentro de la iniciación del héroe como su protector y guía hacia su destino, afirma Salmerón que

“lo único a lo que Wilhelm se inicia es a la vida misma. La «Sociedad» es tan sólo una de las muchas figuras que conducen a esta iniciación” (1993, p. 301).

Los *Lehrjahre* como representación de la historia de la formación del siglo XVIII para Salmerón es más que una novela formación, pues se trata de la unidad entre individuo (con sus particularidades) y el ciudadano (con sus relaciones sociales) (Salmerón, 1993). Regresando a lo que decía Koval de que la tradición idealista y realista de la formación fundan sus criterios en los *Lehrjahre* de Goethe, me gustaría compartir la siguiente cita para esclarecer esto:

El ideal formativo del joven Wilhelm Meister sirve de base a la línea interpretativa que nace en Schiller-Körner y que tiene su punto culminante en Dilthey. La concepción colectivista de los miembros de la “Sociedad de la Torre” y, en particular, del personaje de Jarno, parece constituir el fundamento de la tradición que “nace” con Hegel y que halla en Lukács a su representante más típico. En esto, de nuevo, los *Wilhelm Meisters Lehrjahre* dan cuenta de su carácter modélico y fundacional. (Koval, 2014, pp. 49-50)

Con lo anterior, mi opinión es que debido a que los *Lehrjahre* pueden abrigar tanto la tradición idealista como la tradición realista de la formación, ha traspasado el tiempo como la novela de formación por antonomasia. Sus características y lo que expresa respecto a la formación del individuo no se limitan a una sola perspectiva, por eso sobrepasa la temporalidad, por eso sigue siendo la novela de formación por antonomasia por mucho y un modelo para las novelas de formación posteriores a ésta, por eso se dice que hay un antes y un después a partir de la novela de Goethe.

Ya para una época más contemporánea en el último tercio del siglo XX y hasta la primera década del XXI, cuenta Koval que se han publicado una serie de artículos que intentaron ver más aspectos renovados del *Bildungsroman*, en donde se abordan temas tales como: la relación entre el héroe y el narrador, espacialidad, cuestiones de género literario-sexual, existencia o no de los *Bildungsromane* no alemanes, incesto y herencia, adolescencia y la crisis de la identidad, sanación, felicidad, iniciación y ritos de pasaje. El punto que aclara Koval es que los críticos de la novela de formación intentaron no repetir lo mismo a través de la ayuda de otras disciplinas como la Psicología y la Antropología (Koval, 2014). Para

ver información específica sobre los escritos que abordan estas características, es preciso leer la página 50 y 51 de la tesis de Martín Koval que está en el apartado de referencias. Incluso Koval menciona entre los pocos estudios en habla hispana *La novela de formación y peripecia* de Miguel Salmerón.

1.4 Características específicas del *Bildungsroman* en Salmerón y Koval

Hasta este momento ya se han mencionado algunas características de los *Bildungsromane*, por un lado la *Bildung* vista desde la tradición idealista y por otro la tradición realista, ambas mencionadas tanto por Salmerón como por Koval. Cabe dejar en claro que Salmerón no hizo una especificación de dichas tradiciones como tal con esos nombres, pero sí mencionó a autores y características del *Bildungsroman* que para Koval pertenecen a la tradición realista. Ahora haré un pequeño listado de dichas características a manera de resumen.

- a) *Tradicción idealista (Bildung)*: en el *Bildungsroman* hay un desarrollo individual e interno del héroe hacia una perfección, un desarrollo armónico de todas sus disposiciones y de su integración al mundo, hay una omnisciencia del narrador, el héroe busca su autorrealización, su identidad y su personalidad a través del despliegue y repliegue (ir y venir de uno mismo hacia los demás y viceversa), busca también su autonomía, su autoconocimiento, todo esto ligado de igual forma a un impulso formativo innato en todos los individuos. Los *Lehrjahre* sirven como modelo del subgénero.
- b) *Tradicción realista*: el *Bildungsroman* cuenta con características enfocadas en las determinaciones que la realidad social le impone al héroe (como el Estado, la familia, la sociedad burguesa) y en su desenlace colectivo, también se puede ver una renuncia o resignación por parte del héroe debido a que se puede dar cuenta de sus limitaciones, existe un conflicto por parte del héroe entre su yo interno y el mundo externo, éste le es extraño y se siente ajeno a él, lo que puede limitar su formación. Los *Lehrjahre* también son un modelo en esta tradición.

Aunque las características anteriores hayan sido expuestas tanto por Salmerón y Koval, hay algunas que me parece que son mucho más específicas en cada uno, me gustaría exponerlas a continuación, puesto que ellos las usaron para analizar distintas novelas en sus textos.

1.4.1 Miguel Salmerón

Salmerón, en su libro *La novela de formación y peripecia* (2002), escribe de manera mucho más específica y concreta algunas características imprescindibles en la novela de formación:

- 1) Trata de la historia de formación del héroe, siendo la formación su principio poético, es decir, que no solo es su temática, sino que es su razón de ser.
- 2) Intenta mantenerse entre la instrucción y la peripecia, sin caer en ninguna de las dos. Con peripecia Salmerón se refiere a que la novela se deje llevar por lo azaroso en la narración. Como ejemplo de una novela más encaminada a la instrucción menciona al *Emilio* de Rousseau y a *Tom Jones* de Fielding como la encaminada a la peripecia y que tiene un fin más de entretenimiento. La novela de formación al estar en un punto intermedio “es una forma que rechaza la instrucción planificada pero no acepta entregarse al azar. Quizás la obra que mejor consigue el equilibrio entre estos dos extremos es *Los años de aprendizaje*” (Salmerón, 2002, p. 59).
- 3) Su final es utópico o fragmentario.
- 4) En ella pueden aparecer varias figuras recurrentes tales como: el protagonista o héroe, el mentor, el antagonista, la mujer, el viaje, una institución que puede dirigir algo. Aunque puede que no todas esas figuras aparezcan siempre de cajón, “es significativo que en su totalidad aparezcan en la novela más característica del género, *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*” (Salmerón, 2002, p. 60).

1.4.2 Martín Koval

Koval, a diferencia de Salmerón, estructura un *Modelo descriptivo-explicativo* a partir de las características tanto de la tradición idealista como de la realista para poder hacer el análisis de varias novelas. Su modelo se compone por una estructura triádica que envuelve dos categorías que a su vez contienen varios aspectos.

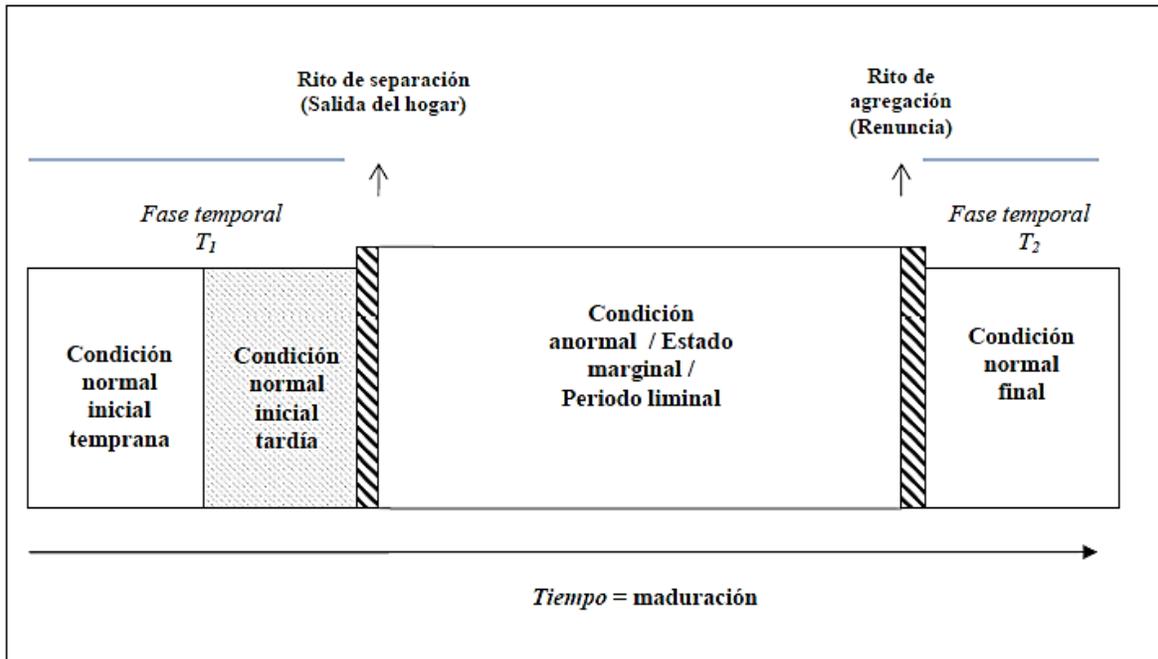
1.4.2.1 Estructura triádica

Se relaciona el *Bildungsroman* con aspectos psicológicos y antropológicos. Koval menciona a Michael Titzmann, quien alude a una idea de temporalidad de tres fases que se vinculan con los ritos de paso.

En cuanto a la temporalidad se trata de que la vida individual está conformada por etapas (nacimiento, adolescencia, adultez, lo que implica matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, entre otros) (Koval, 2014). Respecto a los ritos de paso, se menciona que existen tres tipos: ritos preliminares (de separación), ritos liminares (de margen) y ritos postliminares (de agregación), estos ritos son tomados como parte de la progresión del tiempo social en el personaje principal. Para esto, Koval menciona lo siguiente: “Leach [...] alude a una ‘estructura en tres fases’, las cuales son caracterizadas como *condición ‘normal’ inicial* o T1, *condición anormal o estado marginal* y *condición ‘normal’ final* o T2” (Leach, 1989, como se citó en Koval, 2014, p. 53). Con el objetivo de que el lector pueda ubicar las fases y ritos que componen la estructura triádica del *Bildungsroman* de manera organizada y sea mayor su entendimiento, enseguida mostraré un esquema hecho por Koval:

Imagen 1

Estructura triádica



Nota. Tomado de *El Bildungsroman alemán* (p. 56) por M. Koval, 2014, Universidad de Buenos Aires.

Koval justifica esta estructura de tres fases para el análisis de un *Bildungsroman* relacionándola con el carácter procesual de la novela de formación, comenta que revalida el concepto temporal de *Bildung*. Hay una correlación entre: infancia con la condición normal inicial, la adolescencia con la condición anormal o marginal, y la adultez con la condición normal final. En la novela de formación el héroe atraviesa distintas etapas, aunque la adolescencia es en la que se puede llegar a hacer más énfasis porque es ahí en donde la condición anormal o estado marginal se da. Estas etapas están separadas por ritos, pero Koval plantea que la cuestión importante es ver qué ritos en la experiencia del protagonista son los que hacen que pase de la condición normal inicial (infancia) a la condición anormal o marginal (adolescencia) y después a la condición normal final (adultez), que es en donde el protagonista tendría que madurar.

Posteriormente, Koval incluye dos categorías dentro de la estructura triádica, *La relación del héroe con la objetividad* y *La renuncia*, las cuales a su vez incluyen características específicas que se pueden encontrar en los *Bildungsromane*.

1.4.2.2 La relación del héroe con la objetividad

A continuación explicaré la primera categoría que viene incluida en la estructura triádica, la cual incluye cuatro características del *Bildungsroman* que tienen que ver con el héroe de la novela y cómo se relaciona con el mandato paterno, su sexualidad, el mito y *logos*, y los educadores.

- 1) *La oposición entre la vocación disruptiva y el mandato paterno*: Koval considera que en el *Bildungsroman* el padre del héroe, como cabeza de la familia burguesa, se imponga a éste a través de mandatos a los que el protagonista desarrolla una oposición (puede ser desde la infancia) a través de una vocación “disruptiva” o artística (Koval, 2014). Esto por ende provoca una ruptura del orden familiar y que el héroe pase al estado marginal en la adolescencia. En palabras propias de Koval: “tematizan el problema de la continuidad de las generaciones, la ruptura entre el mundo de los padres y el de los hijos: los padres [...] mediados por las determinaciones económicas de su existencia de clase, representan un obstáculo mental para la felicidad de sus hijos” (Koval, 2014, pp. 58-59). Al final, normalmente, el héroe llega a una conciliación con el mandato paterno al pasar del estado marginal a la condición normal final, en donde hay una renuncia de aquella vocación disruptiva, ya sea que al final haya una mayor o menor aceptación del mandato, para Koval esto es algo que está muy presente en el *Bildungsroman*.
- 2) *La sexualidad del héroe*: para Koval el inicio de la vida sexual del héroe es un paso importante que suele introducirlo al estado marginal (adolescencia). La estructura triádica de la sexualidad del protagonista es la “inexistencia de deseo sexual (infancia) – despertar de la sexualidad; irracionalidad de los instintos (adolescencia y juventud) – refrenamiento de la sexualidad o ascesis (adulthood)” (Koval, 2014, p. 60). En la adolescencia se podría ver una represión del deseo sexual, mientras que con la adultez llega el matrimonio, que a su vez incluye la paternidad del héroe. Para Koval la incógnita clave aquí es ver bajo qué términos el héroe se casa y tiene hijos.
- 3) *Mito y logos*: Koval explica que en el *Bildungsroman* hay diferentes indicadores que aluden a una tendencia mítica o una tendencia racional, es decir, a aspectos que tienen

que ver con un desequilibrio en el héroe entre su interioridad y la exterioridad. El olvidar (que viene siendo lo racional) y el recordar de manera excesiva (que viene siendo lo irracional o mítico) es un dúo opuesto clave debido a que “los personajes que no pueden superar el pasado no pueden convertirse en héroes de novelas de formación” (Koval, 2014, p. 63). En las novelas de formación el héroe está consciente del olvido y el recuerdo, ¿qué es lo que olvida y lo que recuerda (especialmente al momento de llegar a la adultez)? Es posible que la sociedad imposibilite al héroe olvidar lo que se considera la “verdad”. En cuanto al recuerdo excesivo, éste puede llevar al protagonista a un estado de melancolía, según Koval, pues si lo que insiste en recordar es algo doloroso en donde a partir de sus recuerdos compare su presente con su pasado, cabe preguntarse si es posible que lo supere.

Koval también menciona un aspecto importante: la apariencia física, puesto que el cuerpo bello representa “la posibilidad de una acción saludable en el presente (el cuerpo sano y bello *no tiene necesidad* de recordar)” (Koval, 2014, p. 64).

Otro aspecto a considerar es la comunicación del héroe con los demás. Dice que, a través de la palabra dicha o la narración autobiográfica, el protagonista expresa sus sentimientos. Hay una narración de la propia vida, se vuelven confesores y narradores de sí mismos. Por último, está la cuestión del dinero, ya que la situación económica del héroe puede determinar sus posibilidades para su actuar racional e integración a la sociedad de manera satisfactoria (Koval, 2014).

- 4) *Los educadores*: se trata de una orientación educativa en las novelas de formación. Para esto Koval retoma a Lukács (quien se refiere más que nada a la novela de educación) con la idea de artista pedagógico de Schiller, pues Lukács dice que el héroe no está solo en su proceso de formación dentro del subgénero, sino que hay alguien que lo orienta y que le brinda seguridad. Koval describe quién es y cuál es la función del educador o los educadores de manera muy clara: “Entendemos, más allá de esto, al educador o grupo de educadores como un personaje o un grupo de personajes con función manipuladora [...] Este actúa, por definición, en la condición anormal, y resulta clave en la instancia de la agregación” (Koval, 2014, p. 66).

1.4.2.3 La renuncia

La segunda categoría dentro de la estructura triádica es la renuncia. Para Koval la renuncia del protagonista es el indicador que más jerarquía tiene porque determina la condición normal final del protagonista. Menciona que “La renuncia, el ritual de agregación típico del *Bildungsroman*, implica, en vista de esto, la adquisición de una identidad burguesa por parte del héroe” (Koval, 2014, p. 67). En la novela de formación puede haber una renuncia en la que se presente la conciliación entre el héroe y el mandato paterno, su sexualidad mediante el matrimonio (para Koval este es el verdadero *télos* de racionalidad en el *Bildungsroman*) y la paternidad, que olvide lo que le causa dolor y se comunice con los otros, que su apariencia física alcance su punto culminante al momento de su agregación social, la guía del educador o los educadores. En resumen, la renuncia abarca los cuatro aspectos que se vieron en la categoría anterior. Koval afirma que en la renuncia es en donde el protagonista hace un autorreflexión sobre si su formación fue negativa o positiva.

Por un una parte, puede ser positiva porque puede significar una ganancia para el héroe a través de su conciliación con la comunidad sin perder su individualidad, es decir, que tiene una agregación exitosa a la sociedad. Mientras que, por otra parte, puede ser negativa en el sentido de que puede generar una pérdida en el héroe. Koval lo explica bastante bien:

La consecuencia de este tipo de renuncia es que el héroe se integra sin ideales, fracasado, a la sociedad. Es decir, se convierte en “filisteo” hegeliano: acepta la coexistencia con otros seres humanos, pero no conforma con ellos una real *comunidad*. En este caso la renuncia no conduce a la reconciliación sino a la resignación. (2014, p. 69)

Lo importante aquí, afirma Koval, es ver qué tipo de protagonista es integrado a qué sociedad. Ahora, visto todo lo anterior, es importante exponer la manera en que todo este marco teórico me servirá para hacer mi análisis de *Demian*. Mi intención es usar las características del *Bildungsroman* propuestas por Miguel Salmerón y por Martín Koval, no voy a optar por elegir solo algunas características y descartar otras, pues para mí todas son pertinentes, no veo razón para descartar alguna u otra. No veo sentido, por ejemplo, en tomar solamente características que sean de la tradición idealista de *Bildung*, o bien, solamente tomar las características de la tradición realista. Pienso que ambas son esenciales al momento

de analizar alguna novela para ver si es o no un *Bildungsroman*, ambas perspectivas para mí pueden enriquecer el análisis que haré de la formación de Emil Sincalir.

Concluyo este primer capítulo pensando que si bien nunca habrá una sola definición concreta y universal de lo que es el *Bildungsroman*, esto es lo que lo hace un subgénero único. La novela de formación, al estar centrada en la formación del individuo, es un subgénero que se ha ido dilatando a lo largo del tiempo, y que, en cierto punto, creo yo que puede llegar a ser autobiográfica. Para mí hay tres posibilidades o reflejos de formación en este subgénero que narra a la misma: 1) que el *Bildungsroman* refleja la formación del protagonista (de esa no me queda duda); 2) que a través del *Bildungsroman* se puede formar el lector, y 3) que a través del *Bildungsroman* el mismo escritor pueda formarse, de estas dos últimas la cuestión de si es posible queda abierta, no es imposible, pero sí puede llegar a ser muy subjetiva.

Si la formación del individuo es algo muy complejo y amplio, es normal que la narración de ésta también lo sea. El carácter polisémico que tiene el *Bildungsroman* es lo que hace que tenga una esencia muy rica en cuanto a los elementos que se pueden encontrar dentro de ella, por lo que al mismo tiempo esto lo hace un subgénero inacabado.

Ya están expuestos los elementos que me servirán para el análisis de *Demian*, sin embargo, antes de empezar con dicho análisis, es imprescindible que el lector conozca al autor: Hermann Hesse. Para mí conocer el autor de una obra que se pretende analizar es importante porque en la mayoría de los casos la biografía del autor está relacionada con lo que éste plantea en sus obras. Enfocándome en la novela de formación, como mencioné antes, pienso que ésta puede hasta cierto tiempo ser autobiográfica, es decir, que puede contar con ciertos elementos de la vida del autor en su obra, por lo que, en mi opinión, Hermann Hesse puso aspectos de su vida en *Demian*, ¿cuáles? Es algo que veremos más adelante.

CAPÍTULO 2

Hermann Hesse: el hombre que conmovió a los jóvenes con *Demian*

“El problema era el siguiente:
desde los trece años sabía claramente que
quería ser escritor o nada”
(Hesse, 1925, p. 12)

No me cabe la duda de que actualmente Hermann Hesse es uno de los literatos alemanes del siglo XX más leídos en el mundo y que ha logrado conmover a numerosas generaciones de jóvenes a lo largo del tiempo, incluyéndome a mí, con uno de sus libros más famosos: *Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair*. Considero que existe una conexión entre el autor y su obra, que si bien no en todos los autores es tan fuerte o evidente, en el caso de Hermann Hesse y *Demian*, sí lo es. Es por eso que en este capítulo hablaré acerca de la vida y obra de Hermann Hesse, datos sobre *Demian* y un resumen general de cada uno de los capítulos que integran la novela, de manera que sirva de contexto para el posterior análisis.

Para relatar la vida y obra de Hesse me apoyaré de tres fuentes. Una fuente primaria que corresponde a una recopilación de textos autobiográficos escritos por el mismo Hesse, lo cual me permitirá tener un acercamiento más cercano con el autor; aclaro que la recopilación se hizo en 1977, pero la mayoría de los fragmentos escritos por Hesse vienen con el año correspondiente, por lo que en las citas se ocupará dicho año y en caso de que no se tenga la fecha entonces se pondrá el año de publicación de la recopilación. Las otras dos fuentes son secundarias: por una parte, un libro sobre la vida y obra de Hesse escrito por su amigo Hugo Ball, a quien conocía desde 1920. Fue publicado en 1927 debido al cumpleaños número cincuenta de Hesse, es decir, que se puede decir que el mismo Hesse la leyó, lo que la hace una fuente más directa que la siguiente fuente secundaria de la que haré uso que, por su parte, es un libro biográfico de Hesse escrito en 1984 por un español llamado Josep María Carandell. En cuanto a *Demian*, abordaré el contexto en el que fue escrita, datos de interés y un resumen de lo que trata cada capítulo.

2.1 Vida y obra

Hermann Hesse nació el 2 de julio de 1877 en Calw, Württemberg (cerca de Selva negra), Alemania. Fue hijo del misionero Johannes Hesse (1847-1916) y de Marie Gundert (1842-1902), quien ya había tenido un matrimonio anterior, era viuda de Isenberg. Del matrimonio nacerían cuatro hijos: Adele, Hermann (quien se llama como sus abuelos paterno y materno), Marulla y Hans. Su padre era de las provincias del Báltico y su madre de Suabia, ambos eran cristianos. Si hay algo que representa a la familia de Hesse es el multinacionalismo y multiculturalismo, lo cual se puede notar al revisar los orígenes de la familia de sus padres.

De un lado, los Hesse (la familia de su padre) eran originarios de Lübeck (Alemania) pero desde generaciones radicaron en Estonia, el cual en ese entonces era un país sometido a Rusia, de la costa del Báltico; tenían nacionalidad rusa, pero eran parte de la minoría germano-báltica. Su abuelo, Carl Hermann Hesse, a quien Hesse nunca conoció en persona, era médico de distrito y pietista, por lo que esa influencia pasó al padre de Hesse, quien fue enviado a Suiza a estudiar teología. Posteriormente estuvo como misionero pietista en la India (aprendiendo el idioma), y fue profesor en el seminario de Mangalore. No obstante, debido a su debilidad física se vio obligado a regresar a Alemania e instalarse en Calw como ayudante del indólogo Gundert (el abuelo materno de Hesse), fue en ese momento en que la familia Hesse y Gundert cruzaron caminos (Carandell, 1984).

Del otro lado, en su familia materna estaba el doctor Hermann Gundert, quien también se volvió un misionero pietista después de una crisis religiosa. Estudió en Maulbronn y Tubinga, después también viajó a la India. De acuerdo con Hugo Ball (1927), Hermann Gundert fue uno de los pioneros en el pietismo en Oriente, especializado en lenguas indostánicas, llegando a dominar el alemán, inglés, francés y otros más dialectos de la India. La abuela de Hesse, Julie Dubois, era una calvinista ascética y pertenecía a la Suiza francesa. Después, al regresar a Alemania, se instalaron en Calw y, como mencioné, el camino de la familia Hesse y Gundert se cruzó (Carandell, 1984).

Como se puede observar, el multinacionalismo y multiculturalismo en Hesse es evidente, puesto que

en aquel lugar de Calw se cruzaban los más diversos caminos de carácter nacional: el hanseático, el báltico, el estoniano, el ruso, el suabo y el suizo; el inglés por parte del bisabuelo materno y el hindú. Y también los dos mundos del Occidente cristiano y de la India, del pietismo, del brahmanismo y del budismo [...] Pero este cuadro no quedaría completo si no se tuviese en cuenta la tradición de la cultura en Suabia. (Carandell, 1984, p. 14).

Es por lo anterior que, aunque la familia de Hermann Hesse era de clase media, estricta y que no tenía fortuna, como lo describe él mismo, era también una familia culta tanto por el lado paterno como por el materno. Respecto a sus padres, Hesse menciona que eran personas

cultas, dotadas para la música y la poesía y sensibles, que me prodigaron mucha atención y cariño, y a quienes tengo mucho que agradecer. De ellos heredé, yo que en materia religiosa carezco de criterios definitivos, un profundo respeto a la naturaleza y a la existencia de grandes leyes en la vida y la historia. (Hesse, 1903, p. 4)

El mismo Hesse cuenta que de su papá heredó características tales como: algo de su temperamento, el deseo de lo absoluto, tendencia al escepticismo (a partir de los catorce años de edad), a la crítica y a la autocrítica. Mientras que, de su madre, menciona que heredó lo apasionado, la fantasía y su talento musical, pues cabe mencionar que la madre de Hesse estaba dotada para la música.

Los primeros años de su vida Hesse los vivió en Calw. Sin embargo, en 1880, la familia Hesse se tuvo que trasladar a Basilea (Suiza), en donde permanecieron hasta 1886. Hugo Ball (1927) menciona que, hasta ese momento, Hesse era apátrida, es decir, que en concreto no tenía ninguna nacionalidad y que su padre había estado viajando con pasaporte ruso, lo cual es también mencionado por el mismo Hesse:

Ignoro cuál era entonces mi nacionalidad, probablemente la rusa, ya que mi padre era súbdito ruso y tenía pasaporte de esa nacionalidad. Mi madre era, como ya he dicho, hija de suabo y de suiza francesa. Este origen mixto me impidió siempre sentir respeto por los nacionalismos y fronteras. (Hesse, 1977, p. 7)

No obstante, ya en Basilea obtuvo la nacionalidad suiza y fue ahí en donde Hesse atendió por primera vez a la escuela.

Algo importante que se debe destacar es que su madre tuvo la costumbre de escribir un diario a lo largo de 40 años, en el cual describiría a Hesse en distintas ocasiones. Carandell menciona una anécdota contada por su madre de cuando éste tenía cinco años:

La otra noche estaba en la cama cantando largamente una melodía propia con un poema de su invención, y le dijo a papá: «Mira, canto tan bien como las sirenas y soy tan malo como ellas». Es la dualidad típica de su carácter y de su obra. (1984, p. 15)

Tiene sentido lo que explica Carandell acerca de la dualidad típica en el carácter de Hermann y de su obra, pues en *Demian*, como ya había mencionado, la dualidad también es un tema abordado por él a través del dios Abraxas. Ya para 1886, cuando los Hesse volvieron a Calw, Hermann fue a la escuela ahí hasta 1891, de los nueve a los trece años de edad. Calw, el lugar en el que Hesse permaneció más años durante su niñez, se convertiría en un lugar muy especial para él, pues se encontraría años después remontando su paisaje en varias de sus obras.

Si hay una palabra que describe bien a Hesse es la autoformación, pues él mismo menciona que desde antes de entrar al colegio ya había aprendido cosas esenciales para la vida, como el tener los sentidos despiertos para aprehender el mundo exterior que lo rodeaba: “Mucho antes de entrar al colegio ya había adquirido un cierto bagaje para el resto de mi vida” (Hesse, 1925, p. 11). Pienso que justo por estos sentidos tan vivos y finos que desarrolló desde una edad temprana, es que se le da muy bien el observar todo a su alrededor y describirlo de manera precisa dentro de sus obras, e incluso que se le facilitara las materias del colegio, y especialmente el latín. Sin embargo, con el inicio de la adolescencia, la rebeldía incrementaba.

Al entrar Hesse en la adolescencia se volvería un rebelde contra todo tipo de mandamientos. A los trece años de edad, Hesse se da cuenta de que quiere ser escritor y no otra cosa, como lo dice el epígrafe al principio de este capítulo. Esta verdad que se le reveló venía acompañada de otra cruda verdad: que para todas las profesiones había un camino con condiciones previas, es decir, había una escuela, para todos menos para el escritor, ya lo expresaría Hesse de la siguiente manera:

Estaba permitido, e incluso era un honor, ser escritor: es decir, triunfar y ser famoso como escritor, claro que para entonces solía estar uno ya muerto [...] se podía ser escritor, pero no hacerse escritor. Además, el interés por la literatura y el talento poético le hacían a uno sospechoso entre los profesores y eran razón suficiente para ser tratado con desconfianza y burla y a menudo para ser ofendido mortalmente. (Hesse, 1925, p. 12)

Con esto y debido a una mala experiencia que, por cierto, tuvo con los profesores, la rebeldía de Hermann crecía. Él tuvo una mala experiencia en su segundo año de escuela en donde se le culpó de un incidente que no había cometido, lo que lo hizo perder la fe en los docentes. Aunque tiempo después, como bien lo explica él mismo, conociera a ciertos profesores más justos y dignos, su relación con los maestros de la escuela y de cualquier tipo de autoridad quedaría dañada, lo que propicia su rebeldía en la adolescencia. A pesar de ello, Hesse quería ser escritor a como dé lugar sin importar si era fácil o difícil o la forma en la que se le veía en la sociedad.

A los catorce años, como mencioné anteriormente, Hesse se vuelve más escéptico afirmando que:

A pesar del gran amor y respeto hacia mis padres sentía que la religiosidad pietista en que ellos vivían era insuficiente, en cierto modo algo subalterno, incluso de mal gusto, y en los primeros años de mi adolescencia me rebelé con frecuencia de manera violenta contra ella. (Hesse, 1977, p. 7).

Para los padres de Hermann, éste debía prepararse para su futura carrera como teólogo. En ese entonces la carrera de teólogo era lo que la carrera de derecho era en otros países de Europa, es decir, era *la carrera*. Carandell afirma que quien estudiaba para ser teólogo se abría paso en la vida, tanto del lado de la Iglesia como del Estado o de la Universidad, y además era barato. Es por esta razón y porque sus problemas de conducta aumentaban cada vez más, que en 1890 fue enviado a Göppingen para estudiar en unos cursos de latín y presentar el *Landexamen*, examen que presentaría en 1891. De acuerdo con Hugo Ball, es el examen de estado de Württemberg, el cual es un requisito para formarse como teólogo evangélico en el seminario de Tubinga. Hesse menciona que este examen le permitía a un cierto número de chicos ser admitidos como becarios en un seminario para ingresar

posteriormente a Tubinga. Hugo Ball (1927) también menciona que, en ese entonces como becario, Hesse tuvo que renunciar a sus derechos como ciudadano de Basilea, por lo que su papá le consigue la ciudadanía de Württemberg.

Al aprobar el *Landexamen*, Hesse fue admitido en el seminario de Maulbronn, época que coincidió con su elección de carrera (la de ser escritor) y en la cual, para él, empezaría las calamidades. La educación que recibía Hesse en Maulbronn, Carandell la describe como una educación humanista, evangélica y anticuada que retomaba a la Reforma: “los maestros, buenos especialistas en sus respectivas disciplinas, pero malos pedagogos. Hermann Hesse no aguantó en el seminario más que medio año” (Carandell, 1984, p. 18).

Lo atormentado que se encontraba Hesse en Maulbronn lo orilló a escapar del seminario el 7 de marzo de 1892. Al otro día Hermann vuelve al seminario y lo castigan con horas en el calabozo, y posteriormente el despido de la institución. Además, por estas épocas Hesse se enamoraría por primera vez. Todo esto hizo que Hesse tuviera una crisis nerviosa, teniendo que regresar a casa de sus padres, los cuales lo llevaron con un exorcista para que aplacara su espíritu, sin embargo también escaparía de ahí e intentaría suicidarse (Carandell, 1984). Después de eso se le envió a una clínica psiquiátrica de Stetten y luego a un instituto de enseñanza media en Cannstatt, ahí aprueba el examen para voluntarios del servicio militar (Ball, 1927), en donde estuvo de 1892 hasta 1894, pues también fue expulsado. Más adelante se le mandó a Esslingen como aprendiz de un pequeño librero, no obstante volvió a escapar de aquel lugar después de tres días, como él mismo lo relata. Básicamente

durante más de cuatro años todo lo que emprendían conmigo salía irremediamente mal, ningún colegio quería tenerme, en ningún aprendizaje aguantaba mucho tiempo. Todo intento de hacer de mí una persona útil terminaba en fracaso, a menudo con vergüenza y escándalo, con fugas y expulsiones, a pesar de que en todas partes se me reconocían buenas aptitudes e incluso una cierta medida de buena voluntad. (Hesse, 1925, p. 13)

Recalco, Hesse fue un jovencito rebelde pero aplicado y, sobre todo, como dije anteriormente, con una tendencia a la autoformación. Después de esa época pasó un tiempo en casa de sus padres, mediante el cual se dedicó a hacer estudios por su cuenta, la ventaja que tenía era que contaba con una gran biblioteca de su abuelo y su padre, principalmente se

dedicó a estudiar la poesía y filosofía alemana del siglo XVIII. Hesse fue en general un ávido lector de una variedad de autores, tales como: Wieland, Kant, Schiller, Goethe, Homero, Hoffmann, Maupassant, Dostoievski, Nietzsche, entre otros muchos. Durante esa época también se dedicó por voluntad propia a trabajar en la fábrica de relojes de la torre de Calw.

Ya para 1895, comenzó a trabajar alrededor de medio año en un taller de construcción de maquinaria en Calw y posteriormente se hizo aprendiz de librero en Tubinga. Hesse explica sus principales actividades de aquel entonces: “la librería, mis lecturas y las salidas nocturnas acompañadas de grandes borracheras, con amigos en su mayor parte estudiantes que habían dejado los estudios y estaban desarraigados” (1907, p.5). Hesse permaneció aprendiendo lo que el oficio de librero le podría ofrecer durante cuatro años.

Fue a partir de 1898 que Hesse comenzó a abrirse paso como escritor al publicar su primer libro de poemas, *Canciones románticas*, aunque ya había publicado algunos poemas anteriormente en revistas. Esto le brindó la oportunidad de tener nuevas amistades y acercamientos con algunas editoriales. Aunque cabe aclarar que Hesse nunca buscó la fama ni la publicidad y “solo admitió las reuniones a las que se sentía ligado solamente por la amistad” (Carandell, 1984, p. 25).

En 1899 publica *Una hora después de medianoche*, una colección de prosas. Posteriormente en agosto de ese mismo año terminó su etapa de aprendiz de librero y viajó para trabajar como librero en Basilea, cabe mencionar que en ese mismo año hizo diversas publicaciones.

Dos años después, en 1901, viaja a Italia por primera vez y publica *Escritos póstumos y poesías de Hermann Lauscher*, otro volumen de prosas. Al siguiente año, en 1902 publica *Poemas*, libro de poesías que dedicó a su madre, quien murió antes de que éste fuera publicado.

Para 1903 deja su trabajo como librero y realiza un segundo viaje a Italia, en el cual conoce a Maria Bernoulli “Mia”, quien sería la primera esposa de Hesse, ambos se casan al año siguiente y viven en Gaienhofen junto al lago Constanza. De igual manera, Hesse recibe una carta de Samuel Fischer desde Berlín, quien estaba interesado en su próxima obra (Carandell, 1984), por lo que Hesse publica a través de la editorial S. Fischer (editorial que publicaría varias de sus obras futuras), su novela *Peter Camenzind* en 1904 (Ball, 1927), no obstante

Hesse siguió colaborando en diversos periódicos y revistas, además de que aparecen sus estudios biográficos sobre san Francisco de Asís y Boccaccio.

En 1905 nace su primer hijo, Bruno, y realiza diversos viajes por Suiza, Alemania, Italia y la India. El mismo Hesse cuenta que por aquellas épocas se sentía un hombre realizado en tanto que había logrado la meta de convertirse en escritor, su familia y el mundo parecía sonreírle. Los años tormentosos del colegio ahora eran un recuerdo lejano y chusco hasta cierto punto para él. Hesse relata lo siguiente:

Había triunfado, y ya podía hacer lo más estúpido y trivial, que ellos lo consideraban maravilloso, del mismo modo que yo me maravillaba de mí mismo. Ahora comprendí en qué espantosa soledad, ascetismo y peligro había vivido años tras años; el aire suave del reconocimiento me hacía bien y empecé a ser una persona contenta. Durante algún tiempo mi vida transcurrió de forma tranquila y agradable. Tenía mujer, hijos, casa y jardín. Escribía mis libros, la gente me tenía por un escritor amable y vivía en paz con el mundo. (1925, p. 13)

Como se puede leer, Hesse se encontraba disfrutando de su vida como escritor, esto seguiría hasta los siete años siguientes, aproximadamente.

Bajo la rueda fue publicada en 1906 y en ese mismo año cofunda la revista liberal *März*. En 1907 se publica *De este lado*, un libro de narraciones y se construye su propia casa en Gaienhofen. *Vecinos*, un libro de relatos es publicado en 1908 y al siguiente año, en 1909 nace su segundo hijo, Heiner. En 1910 publica la novela *Gertrud* y en 1911 se publica *En el camino*, un libro de poemas y nace su tercer hijo, Martin. Para 1912 publica el volumen de relatos llamado *Rodeos* y, de acuerdo con Ball (1927), Hesse deja Alemania para siempre al trasladarse con su familia a vivir en Berna, Suiza. En 1913 publica *Desde la India*, un libro de apuntes de su viaje a la India y en 1914 publica la novela *Rosshalde*. Además, algo que vale la pena mencionar es que en este año y el siguiente, más o menos, Hesse conocería al psicoanálisis a través de los libros.

A partir de 1914 se viene una época difícil para Hesse, pues con la llegada de la Gran Guerra Hermann sufre de una gran crisis nerviosa y existencial:

Lo que me distinguió en aquel momento fue únicamente la falta de consuelo que tuvieron tantos otros: el entusiasmo. Por ellos retorné a mí mismo y volví a chocar con el mundo externo. Entré de nuevo en la escuela de la vida, una vez más tuve que olvidar la satisfacción conmigo mismo y con el mundo, y con esta experiencia pasé por fin el umbral de la consagración de la vida [...] me era imposible compartir la alegría de aquella «gran época», y así sufrí desde el principio miserablemente bajo la guerra [...] Y cuando leía en los periódicos los artículos en que los autores descubrían la bendición de la guerra, y los llamamientos de los profesores y todos los poemas de guerra salidos de los cuartos de trabajo de los poetas célebres, me sentía aún más desdichado. (Hesse, 1925, p. 14)

Me llama la atención cómo justamente Hesse hace alusión, me parece que sin ser consciente, al despliegue y repliegue que mencioné en el apartado de *Bildung*. En la parte que dice “retorné a mí mismo y volví a chocar con el mundo externo” se está viendo la formación que se da a través del despliegue y repliegue mediante el cual una persona va al exterior y regresa a sí misma, de ida y vuelta las veces que sean necesarias, de esta formación que se tiene a partir del otro y de uno mismo. Entiendo que, a partir de lo que vivió en la guerra, Hesse de alguna forma se inició en la gran experiencia que cambiaría su destino, su vida en adelante, lo cual me parece normal, el vivir una guerra es seguro una experiencia que te marca para el resto de tu vida. Incluso Hugo Ball menciona lo anterior que dice Hesse sobre el umbral de la consagración de la vida: “Sólo con la experiencia de la guerra el poeta «entra en la vida cruzando el umbral de los iniciados»” (Ball, 1927, p. 73). No tengo duda de que la guerra fue un acontecimiento que marcó a Hesse profundamente.

Durante los años de guerra, Hesse incluso tuvo problemas con la opinión pública, la prensa alemana lo llegó a considerar traidor por externar su pensar respecto a la guerra y los intelectuales que se dedicaban a difundir el odio, según lo explica él mismo. Entre otras actividades durante el periodo de la guerra (1914-1918), en 1915 y hasta 1919 Hesse comienza a trabajar como voluntario para el Servicio de Atención a los Prisioneros de Guerra Alemanes en Berna en donde se dedica a ayudar a los prisioneros de la guerra y al mismo tiempo edita revistas para presos, esto sin dejar de lado que también hace una editorial propia llamada *Editorial de la Central de Libros para los Prisioneros de Guerra Alemanes* (Ball, 1927).

Entre sus publicaciones literarias de esa época está la novela *Knulp*, la cual fue publicada en 1915, al igual que *En el camino*, un libro de relatos y *Música del solitario*, un volumen de poemas.

En 1916 publica *Bella es la juventud*, otro libro de relatos. Su padre muere y su esposa enferma al igual que su hijo Martin, esto hizo que entrara en una crisis nerviosa y que, por recomendación médica, comenzara sus sesiones de psicoanálisis en Sonnmatt (Lucerna) con el discípulo de Carl Gustav Jung (1875-1961), Joseph Bernhard Lang, quien se convierte en amigo íntimo de Hesse, respecto a esto, Ball afirma lo siguiente:

Lo que el doctor Lang le aportó fue, con total independencia del conocimiento médico, una información vital; fue, por primera vez, una filosofía y forma de vida actual, fantástica [...] Era el médico nato para aquellos síntomas que el especialista resume bajo el concepto de *neurosis compulsiva*; síntomas que se tratan de eliminar mediante la detección y apuesta de manifiesto de las predisposiciones originarias, pero reprimidas o encubiertas. A su vez, Hesse llevaba en sí, desde su primera infancia, un mundo de símbolos religiosos que, ocultos durante demasiado tiempo a un entorno receloso y frío, aguardaba sus efectos. (1927, p. 73)

El psicoanálisis es muy importante en la vida de Hesse, se volvió una forma de vida para él, por lo que de dichas sesiones nacen en 1919 *Cuentos* y *Demian*. Entre otras cosas también publica *Pequeño jardín*, un libro de prosas y poemas. En este mismo año se traslada a Montagnola (Suiza), funda la revista *Vivos voco* y recibe el premio Fontane.

En 1920 se publica *Poemas del pintor*, *El último verano de Klingsor*, *El caminante*, *Mirada en el caos*, el cual es un ensayo sobre Dostoyevski y además publica el opúsculo *El retorno de Zaratustra*. El año entrante, 1921, se publica *Poemas selectos*. Por esa época Hesse tiene otra crisis nerviosa, en la cronología de la biografía de Hugo Ball se menciona que esto es con casi año y medio de inactividad entre la escritura de la primera y segunda parte de la novela *Siddhartha*. A pesar de este tiempo de inactividad, Hesse comienza sus sesiones de psicoanálisis y su relación de amistad con Carl Gustav Jung en Küsnacht (Suiza). Después publica *Once acuarelas del Tesino*.

Para 1922 al fin publica la novela *Siddhartha* y el siguiente año, 1923, publica el *Cuaderno de notas de Sinclair*. Por ese mismo año se hace una cura en el balneario de Baden (Suiza) y se divorcia de su esposa, Maria Bernoulli.

En 1924 adquiere de nuevo la nacionalidad suiza y comienza su segundo matrimonio con Ruth Wenger. Hugo Ball menciona que el trabajo de Hesse de los siguientes años está “completamente encaminado a la autoaprehensión” (1927, p. 101). En 1925 publica *En el balneario* y realiza una gira de lecturas. Más adelante, en 1926 publica *Libro de estampas* y es elegido como miembro de extranjero de la Academia Prusiana de las Artes.

En 1927 se publica *El viaje a Nuremberg* y *El lobo estepario*. De igual forma, aparece su primera biografía escrita por su amigo Hugo Ball, la cual estoy usando de referencia en este capítulo, esto es, como mencioné al principio, con motivo de los cincuenta años de Hesse. Por cierto, Hugo Ball considera *El lobo estepario* como “esa creación única, es la última y más poderosa encarnación de Hesse” (1927, p. 109), cabe recordar que esta novela es una de las más famosas de Hesse. Posteriormente se divorcia de Ruth Wenger y para 1928 publica *Consideraciones y Crisis*, fragmento de diario. Al siguiente año, 1929, publica *Consuelo de la noche* y *Una biblioteca de la literatura universal*.

Narciso y Goldmundo es publicado en 1930 y en 1931 Hesse se casa por tercera ocasión, esta vez con la historiadora de arte Ninon Dolbin. En 1932 publica *Viaje al Oriente*, a partir de este año y hasta 1943 escribe *El juego de los abalorios*, considerada su obra de ancianidad. En 1933 publica *Pequeño mundo*, una antología de relatos.

Hesse se vuelve miembro de la Asociación de Escritores Suizos en 1934 y publica *Del árbol de la vida*, otra antología de poemas. En 1935 publica *Libro de fabulaciones*, un volumen de relatos. En este año se divide la editorial S. Fischer, Gottfried Bermann Fischer es exiliado, los nazis no dejan que se lleve los derechos de autor de Hesse, por lo que la publicación de *Horas en el jardín* en 1936 se hace a través de la editorial de exilio de Bermann Fischer en Viena. Ya en 1937 publica *Páginas de recuerdo*, *Nuevos poemas* y *El niño inválido*.

Posteriormente, de 1939 a 1945 las autoridades nazis prohíben algunas de las obras de Hesse y retiran el permiso de circulación de otras, pues no se consideran gratas o apropiadas en Alemania. De acuerdo con la biografía de Ball, entre algunas de las cuales se prohíbe su

reimpresión son: *Bajo las ruedas*, *Consideraciones*, *Narciso y Goldmundo* y *Una biblioteca de la literatura universal*. En 1942 publica *Los poemas*, la cual es la primera edición completa de los poemas de Hesse. El año entrante, 1943, se publica *El juego de los abalorios*, cabe mencionar que se publica en Zúrich después de que es prohibida en Alemania, también se publica *Ensayo de una biografía del Megíster Ludi Josef Knecht*.

En 1945 se publica *Berthold*, la cual es una novela inconclusa y *Sueños*. Mientras que en 1946 se publica *Guerra y paz. Consideraciones sobre la guerra y la política desde el año 1914*. Tiempo después sus obras son otra vez publicadas en Alemania y recibe el Premio Goethe de la ciudad de Fráncfort del Meno. Pero el premio que vale la pena destacar es el Premio Nobel. Hesse no pudo estar presente en la ceremonia de premiación, pero escribió unas palabras de agradecimiento, en donde menciona la difícil relación que tuvo con Alemania pero que veía esta premiación como una oportunidad de reconciliación:

Sin embargo, mi espíritu sigue inquebrantado [...] En el hecho de que el premio que me ha sido concedido signifique un reconocimiento de la lengua alemana y de la aportación de Alemania a la cultura, veo un gesto de la reconciliación y la buena voluntad de reanudar la colaboración espiritual con todos los pueblos [...] mi ideal no es en modo alguno el de borrar los caracteres nacionales en aras de una humanidad espiritualmente uniformada. ¡Oh, no, que vivan la diversidad, la diferenciación y la gradación sobre nuestra querida tierra! (Hesse, 1946, p. 106)

En 1951 se publica *Prosa tardía y Cartas* y para 1952 se publican los *Poemas completos*, esto es en conmemoración de los setenta años de Hesse. Dos años después, en 1954 se publica la correspondencia Hermann Hesse-Romain Rolland. En 1955 se publica *Invocaciones* y se le da a Hesse el Premio de la Paz de los librerías alemanes. El siguiente año también tendría un premio de por medio, pues en 1956 se funda el Premio Hermann Hesse. En 1957 se publican las *Obras completas* de Hesse en siete volúmenes.

Años después, en 1961 se publica *Peldaños*, una selección de poemas viejos y nuevos, y para 1962 se publica otra biografía de Hesse escrita por Helmut Waibler llamada *Hermann Hesse. Una biografía*. Por último, Hermann Hesse muere ese mismo año el 9 de agosto en Montagnola a los 85 años de edad, sin imaginarse que su legado literario permanecería todavía hasta nuestros días.

Como se puede ver, Hesse tuvo un trabajo literario vasto; entre novelas, cuentos, poesía, escritos biográficos, etc. Sin embargo, aproximadamente sólo la mitad de sus obras son muy conocidas. Pienso que solamente los especialistas dedicados al estudio específico de Hesse o seguidores son los que conocen más de su trabajo. En seguida enlistaré algunas de sus obras más conocidas con el objetivo de hacer una pequeña recapitulación de su trabajo:

Peter Camenzind (1904)
Bajo la rueda (1906)
Gertrud (1910)
Rosshalde (1914)
Knulp (1915)
Demian (1919)
Cuentos (1919)
Último verano de Klingsor (1920)
Siddhartha (1922)
El lobo estepario (1927)
Narciso y Goldmundo (1930)
Viaje al Oriente (1932)
El juego de los abalorios (1943)

De las obras anteriores, *Demian*, *Siddhartha* y *El lobo estepario* son las más conocidas mundialmente, yo diría que son las obras imprescindibles para cualquiera que quiera empezar a leer a Hesse.

Hermann Hesse fue un hombre que gustaba de los placeres simples que la vida le pudiera brindar; el campo, la naturaleza, la lectura, la música y la pintura. A lo largo de su vida se dedicó a cultivarse a sí mismo, a autoformarse, siempre se encontró en una búsqueda constante de su destino y persistió hasta convertirse en escritor, sin importarle si era visto como un rebelde, primero ante los ojos de su familia y de sus maestros, y posteriormente en su propia patria, con la primera y luego la segunda guerra mundial, de alguna manera no le tenía miedo a la expresión de sus ideales. Como muchos mortales, estuvo lleno de tormentos existenciales y crisis nerviosas en diversos momentos de su vida, pero a pesar de esto, se mantuvo firme para seguir en la búsqueda de sí mismo, sea a través del psicoanálisis o del budismo. Algo que podría destacar de Hesse es que fue un hombre auténtico y esa misma autenticidad se ve reflejada en sus obras, en las cuales plasma diversos temas como la amistad y el amor, que, aunque parezcan temas sencillos, son esenciales en la vida del ser

humano. Ball afirma que “la amistad es uno de los rasgos esenciales del carácter de Hesse; forma parte de su núcleo, de sus condiciones de vida [...] La amistad representa el mayor papel en todas sus novelas” (1927, p. 62).

Ya que expuse de manera general quién fue el hombre detrás de *Demian*, es momento de ver ahora qué pasa con aquella novela que hizo sentirse identificados a miles de jóvenes de distintas generaciones y en la cual Hermann Hesse plasma parte de su vida.

2.2 La escritura de *Demian*

Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair (título original *Demian: Die Geschichte von Emil Sinclairs Jugend*) es una de las novelas más conocidas y de mayor renombre de Hermann Hesse. Fue escrita en 1917 (de acuerdo con la biografía de Ball, se escribió entre septiembre y octubre de ese año), no obstante, por razones bélicas, fue publicada hasta 1919 por la editorial de S. Fischer. Los antecedentes de *Demian* los expuse de manera general en la anterior recopilación biográfica que hice de Hesse, sin embargo es importante volver a mencionarlos de manera más específica y explicada, pues sirven para contextualizar las bases mediante las cuales surgió *Demian*.

Primero, recordemos que la Primera Guerra Mundial, la cual duró de julio de 1914 a noviembre de 1918, tuvo un impacto relevante en la vida del autor. Hesse, quien no se dejó llevar en ningún momento por el entusiasmo y optimismo de la guerra, no dudó en expresar lo que pensaba sobre la situación que se vivía en aquel entonces, lo que le ocasionó problemas con la opinión pública y que fuera considerado por los alemanes como un traidor. Esto tuvo como consecuencia que durante esos años Hesse se sintiera desconcertado y extraño entre lo que lo rodeaba, por lo que él se encontraba en un ir y venir consigo mismo y con el mundo; Hesse estaba en conflicto. La experiencia de la guerra hizo que, como él mismo y Hugo Ball lo dijeron, cruzara en el umbral de la vida o bien de los iniciados, lo que se verá reflejado en las obras de los años siguientes, pero principalmente en *Demian*. Es por lo anterior, que es importante tomar en cuenta que *Demian* es una novela de posguerra, fue escrita durante la guerra, pero publicada hasta 1919 cuando ésta terminó, lo que explica su éxito durante la posguerra y los años sesenta, pero más adelante retomaré eso.

Ahora, a lo mencionado hay que agregarle otros antecedentes a *Demian*. Para 1916, Martín, su hijo menor (y según Carandell, su hijo preferido), enferma gravemente y los problemas maritales de Hesse iban en aumento, siendo que su esposa, Mia, comenzaba a padecer de una enfermedad mental (Carandell, 1984). Además, si a esto de igual manera se le añade que su padre fallece, la crisis nerviosa y espiritual de Hesse era evidentemente perturbadora para él.

Todo lo anterior en conjunto hizo que Hesse comenzara a cuestionarse no solo lo que sucedía en el mundo que lo rodeaba y que estaba en guerra, sino también lo que sucedía en él mismo:

Esta vez –escribió Hesse años después– no pude ahorrarme el examen de conciencia. No pasó mucho tiempo hasta que me vi obligado a buscar la culpa por mis sufrimientos, no fuera de mí, sino en mí mismo. Pues esto lo vi muy claro: acusar al mundo por su locura y crueldad es algo a lo que nadie tenía derecho, y yo menos que nadie. Tenía que haber en mí toda clase de desórdenes, ya que había llegado a una situación conflictiva con todo el curso del mundo. Y, en efecto, allí había un gran desorden. No fue divertido desempaquetar ese desorden que encontré y buscarle un orden. (Hesse, como se citó en Carandell, 1984, p. 57)

¿Cuál fue la alternativa que ayudó a Hesse en su crisis nerviosa y espiritual? El psicoanálisis. Ese mismo año Hesse, por consejo de su médico personal, comenzó a ir a terapias de psicoanálisis en Sonnmatt (Lucerna) con el doctor Joseph Bernhard Lang, un joven que por aquel entonces tenía 35 años y quien, como mencioné anteriormente, fue discípulo de Carl Gustav Jung, por lo que el enfoque psicoanalítico mediante el cual Hesse fue tratado era el Junguiano. De acuerdo con Ball (1927), el cuaderno del doctor Lang de las sesiones psicoanalíticas con Hesse recopilan en mayo de 1916 doce sesiones y para junio cuando Hesse regresa a Berna, se recopilan otras sesenta sesiones que van de junio de ese mismo año a noviembre de 1917, incluso menciona que las sesiones suelen ser de tres horas. Es acertado preguntarse lo siguiente: ¿cuál es la importancia del psicoanálisis en *Demian*? Pues bien, *Demian* es fruto directo de dichas sesiones con el doctor Lang. Afirma Ball que “el fruto de sus intensas conversaciones, que tocan todas las cuestiones de la moderna psicoterapia, es una obra maestra de la lengua alemana: el *Demian*, de Hesse” (1927, p. 72). Dado lo anterior, me atrevo a cuestionarme la posibilidad de que *Demian* pueda llegar a considerarse como una novela que integra el psicoanálisis a los *Bildungsroman*, tal vez siendo una de las

primeras que lo hace, lo cual me parecería una gran aportación de Hesse al subgénero, incluso si éste no tuviera la intención de escribir una novela de formación pero sí la tuviera para plasmar aspectos del psicoanálisis dentro de su novela.

No es de extrañar que, si Hesse tuvo sesiones de psicoanálisis con el discípulo de Jung, *Demian* haya salido a la luz al tomar él lo que en dichas sesiones aprendió y que le ayudó a él en la lucha interna consigo mismo y con el exterior. Las sesiones con el doctor Lang le ofrecieron herramientas no solo para él mismo sino también para plasmar el viaje de Emil Sinclair hacía sí mismo. Martínez Sahuquillo explica que *Demian* no es un espejo que refleja al mundo exterior, sino que más bien refleja al mundo interior; yo diría que es un reflejo de la formación interior de Emil Sinclair, en otras palabras

es una sonda para explorar hondo, en las profundidades del sujeto ensimismado. Es por ello por lo que se explica que Hesse acudiera, en lugar de a alguna ciencia social, a la psicología profunda de Carl Gustav Jung en busca de inspiración y herramientas para el autoanálisis, que él conocía de primera mano. (Martínez Sahuquillo, 2011, p. 80)

Dado lo anterior, no cabe duda de que el psicoanálisis, que influenció en la vida de Hesse a través de sus terapias, está bastante ligado con *Demian*. Existen diversas investigaciones en las que se hacen análisis acerca de la relación entre *Demian* con los arquetipos postulados por C.G. Jung, en éstas se conectan los arquetipos con los personajes de la novela. No obstante, es importante aclarar que estas son solo interpretaciones, si la teoría del psicoanálisis de Jung en *Demian* es válida o no, no es tema central de mi tesis. Tampoco lo es revisar a detalle de qué trata la teoría de Jung y cómo se ve reflejada en *Demian*. Solo me parece pertinente mencionar que dichas investigaciones e interpretaciones existen y están abiertas a quien se interese en ello. Si el lector le interesa saber más al respecto se sugiere que consulte el texto de Emanuel Maier titulado *The Psychology of C.G. Jung in the Works of Hermann Hesse* y el texto de Eduard Vilella titulado *Beatrice en Demian de Hermann Hesse*, los datos de este último se encuentran en el apartado de referencias.

Hay que reafirmar que la novela surgió en un momento de crisis nerviosa y espiritual de Hesse, en el cual, en búsqueda de una resolución y una armonía del conflicto que existía entre sí mismo y el mundo, encontró, mediante sus terapias, una guía que le brindó las herramientas

necesarias para plasmar la autoformación y la exploración de sí mismo en búsqueda del propio conocimiento en *Demian*. Hesse encontró los medios necesarios para crear una de sus mejores obras y con ello llegar a un rejuvenecimiento intelectual propio que lo llevó a salir del hoyo existencial en la que se encontraba, y al mismo tiempo, enseñar al mundo (principalmente al público juvenil) este llamado a un renacimiento y emancipación personal que tan bien plasmó en *Demian* con la formación interna de su personaje principal, Emil Sinclair.

Ahora, hablando del público juvenil, el cual se vio más influenciado por el *Demian* de Hesse, el pseudónimo que éste usó al publicar la novela tiene relación con ellos. Hesse publicó en 1919 *Demian* bajo el pseudónimo de Emil Sinclair, el nombre del héroe de la historia. El pseudónimo de Emil Sinclair ya lo había usado Hesse en ocasiones anteriores y, en el caso de *Demian*, lo usó en las primeras dieciséis ediciones. El pseudónimo proviene de un amigo cercano del poeta alemán Friedrich Hölderlin (1770-1843) que se llamaba Sinclair. Hesse encontraba cierta similitud entre Max Demian y Hölderlin, ambos eran “visionarios y profetas, por lo que el amigo de Hölderlin podía pasar ahora a ser el amigo de Demian” (Carandell, 1984, p. 59). Por otra parte, Carandell cuenta que el mismo Hesse usó el pseudónimo para no ahuyentar a la juventud con un nombre de un viejo de cuarenta años, edad que tenía Hesse en aquel entonces. Al dirigir su *Demian* hacia las generaciones jóvenes, quería que el nombre del escritor fuera el de un joven.

Otro dato relevante es que Carandell (1984) comenta que la vida de Hesse está permeada de una visión entre lo real y lo mítico, por lo que Hesse logra reflejar esto en *Demian*, pues afirma que los nombres de los capítulos que conforman la novela aluden a nombres de ciertos mitos, principalmente extraídos en su mayoría del Antiguo y del Nuevo Testamento tales como: el mito del hijo pródigo, de los cainitas, de Eva y de Abraxas. Explica al respecto que:

Gracias a esto, Hesse puede mantener un tono permanentemente alto, sin que choque con nuestra experiencia de la vida cotidiana. Un tono legendario casi; filosófico. Como el que encontramos en algunas novelas románticas. Porque quienes hablan son, además de hombres, símbolos. (Carandell, 1984, pp. 59-60)

Y en efecto, *Demian* tiene una gran carga mitológica y simbólica, pero eso ya se verá al momento de hacer su análisis.

Por otro lado, Vilella menciona algo respecto al título de la novela. En el título *Demian* es mencionado un nombre y en el subtítulo del libro *Historia de la juventud de Emil Sinclair* se menciona el nombre del protagonista. Para Vilella (2007) esto es un posible indicio que nos advierte de antemano la doble focalidad que encontraremos en el libro y que, incluso, podría hacer referencia también al tema del *doble*. A fin de cuentas, es una interpretación que encuentro interesante, puesto que, si lo pienso de esa manera tan detallada, el título y el subtítulo del libro sí me advierte una conexión que habrá entre Emil Sinclair y Demian. Pareciera que Demian en sí mismo es la historia de Emil Sinclair, que alrededor de él es que se da la historia del protagonista como un factor importante para su desarrollo. En cuanto a la cuestión que también podría aludir del *doble*, puedo abrirme a la posibilidad de pensarlo así, como una mención temprana que desde que leemos el título de la novela nos adelanta la idea de que Demian sea otro *yo* o bien, un *doble* de Sinclair.

Como mencioné, la escritura y publicación de *Demian* le dio a Hesse un rejuvenecimiento ante sí mismo y la sociedad, convirtiéndose su novela en un éxito y él en uno de los escritores alemanes más leídos de la posguerra. Es claro que Hesse tenía la intención de escribir *Demian* para intentar mostrarles el camino a un renacimiento a los jóvenes de aquel entonces, sin imaginarse que esa influencia en el público juvenil trascendería años después de su muerte.

Una época que vale la pena destacar son los años 50 y 60, principalmente en EE.UU. En aquella época Hesse se volvió un autor imprescindible para la *Generación Beat*, los *hippies* y los jóvenes rebeldes de la contracultura (Martínez Sahuquillo, 2011). De acuerdo con Annunziata Rossi, la *Generación Beat* fue un movimiento literario de los años 50 que precedieron a los *hippies*. Las personas de dicho movimiento se cuestionaban el modo de vida de los americanos y la sociedad burguesa. Rossi afirma que los protagonistas de los libros de Hesse (incluyendo al protagonista que me interesa en este trabajo: Emil Sinclair) ya se habían adelantado en el pensamiento que tomaba la *Generación Beat*. Posteriormente en los años sesenta, los *hippies*, un movimiento social bastante popular en su momento, retomó las ideas de ir en contra de la sociedad y su autoridad, adoptándolas como un modo de vida para ir contra la corriente. Los jóvenes *hippies* usaban drogas para abrir sus mentes y autodescubrirse, buscaban liberarse de la sociedad burguesa y de sus normas, por lo que incluso conformaron comunas independientes y autosustentables. Este movimiento atrajo a

miles de jóvenes en busca de nuevos valores para vivir, esto hasta su ocaso a finales de los años 60 y principios de los años 70. Rossi menciona que el *hippismo* “dejó en herencia cierto estilo de vida entre los jóvenes y una profunda huella en el imaginario juvenil. Mientras tanto, los jóvenes continúan leyendo a Hesse” (2004, p. 100).

Esto no solo se quedó en Europa y en EE.UU., sino que llegó también a México. Annunziata Rossi tiene un artículo acerca de Hermann Hesse y su influencia en los jóvenes de los sesenta en México, en el cual concibe a Hesse como un ejemplo de rebeldía y anticonformismo para los jóvenes:

La vida misma de Hermann Hesse (1877-1963) no podía dejar de ofrecer una respuesta de anticonformismo y contestación a las generaciones jóvenes sedientas de cambio, sobre todo en coincidencia con una grave crisis social y política como la que enfrentaba en México la generación del '68. (Rossi, 2004, pp. 88-89)

Si bien las obras de Hermann Hesse no difieren mucho en su tema central, la formación individual, Hesse logró articular ese tema de manera más concreta o armoniosa. Sirviéndose de su propia experiencia con las sesiones de psicoanálisis, logró plasmar en la formación de Emil Sinclair su propia eclosión y con ello también logrando la identificación de miles de jóvenes de generación en generación hasta nuestros días. Abordar a Hesse y a su *Demian* implica asomarse a la vida del autor, lo que a su vez, implica conocer parte de su estilo de vida que nos presenta en la formación de Emil Sinclair, al llamado de los elegidos, a los que tienen la marca de Caín, a los que no se conforman y están en constante búsqueda de su destino: “supone asomarse no sólo a una existencia única e inconmensurable, sino a todo un estilo cognitivo y de vida que, con variaciones o desviaciones de distinto grado, se puede encontrar en algunos grupos de la población que, en momentos específicos, pueden considerarla como una opción vital” (Martínez Sahuquillo, 2011, pp. 78-79). Esto anterior fue lo que ocurrió con las generaciones de jóvenes de posguerra, de los años 60 y de nuestros días; encontraron en Hermann Hesse y su *Demian* una opción vital para su autoformación y reivindicación en el mundo.

2.3 La historia de la juventud de Emil Sinclair

Introducción

La introducción es el principio del libro escrito por Emil Sinclair. Aquí Emil nos da un preámbulo a su vida, a su forma de ser y a la historia que está a punto de contarnos. Por un momento, da la impresión de que esta introducción fuera escrita por Emil posteriormente al último capítulo del libro, pues ya se pueden vislumbrar ciertos rasgos de certeza cuando habla acerca de su formación y de quién es él, los cuales están más presentes en los últimos dos capítulos del libro. Emil nos presenta su historia como la historia de un hombre y no la de un ser inventado, así es como lo llama, lo que me es curioso ya que es como si fuera la historia del mismo Hesse, como si el mismo Hesse fuera Emil y nos estuviera hablando directamente para contarnos su vida, una vida de un hombre real. A pesar de que es una historia inventada por Hesse, se le da cierto sentido de realidad e intimidad con el protagonista de la historia. Incluso cabe la posibilidad de que también se cree cierta intimidad o acercamiento al autor por la conexión que hay entre *Demian* y la vida de Hesse en el momento que la escribió. Claro que esta última posibilidad es más probable que se dé en alguien que conoce el contexto de la vida de Hesse en ese entonces.

Capítulo 1. Los dos mundos

En este primer capítulo Emil comienza a contarnos cómo era su vida en la infancia cuando tenía 10 años de edad. Cuenta que en su vida podían coexistir dos mundos: el de la luz y el de la oscuridad, primer signo de la dualidad de lo *bueno* y lo *malo* que seguirá viéndose a lo largo del libro. Emil nos describe, por un lado, cómo es el mundo de la luz, el cual pertenece a la casa de sus padres. Por el otro lado, dice que el mundo oscuro se podía ver también dentro de la casa de sus padres, aunque era totalmente distinto al mundo de la luz; en él participaban las criadas, los rumores, las historias de misterio. Afuera existían cosas como la cárcel, los mataderos o los borrachos, quienes también eran parte ese mundo oscuro. En este punto Emil se considera parte del mundo de la luz, del perdón y la seguridad en brazos de su madre, aunque admitía que a menudo se sentía seducido por el otro mundo oscuro que lo rodeaba, a veces iba a él y regresaba después al mundo de la luz. Posteriormente nos cuenta que asiste al Instituto de letras, en donde tiene amistad con niños de familias decentes

o bien acomodadas. Nos cuenta acerca de Franz Kromer, un niño mayor que él, quien para Emil pertenecía al mundo oscuro. Un día, presa del miedo, le miente a Kromer acerca de un robo de manzanas que en realidad no había cometido, esperaba recibir aplausos como un héroe, pero lo único que obtuvo fue que lo amenazara con decirle al dueño del huerto la verdad para obtener una recompensa. Emil se vuelve presa del miedo y se siente ahora parte del mundo oscuro, lleno de culpa, remordimiento y desesperación porque no sabe qué hacer para mantener a Kromer tranquilo y que no lo delate, incluso llegándole a robar dinero a su mamá para dárselo a él. En general Emil sentía que su vida estaba destrozada y que ahora parecía no haber vuelta atrás, lo que provocó que incluso cayera enfermo.

Capítulo 2. Caín

Para el segundo capítulo, la salvación de Emil aparece: Max Demian. Un nuevo alumno de su colegio, quien no tenía las maneras de un niño de su edad, sino más bien que parecía ya un hombre. Un día durante una clase compartida por el grupo de Emil y de Demian, al grupo de Emil le explican la historia de Caín y Abel. Al final de la clase, Demian se le acerca Emil y entablan una conversación en la que Demian termina contándole una interpretación diferente de la historia de Caín y Abel. Emil se siente atraído por las palabras de Demian, siendo esa interpretación un punto de partida de confusión y replanteamiento de la realidad de Emil. La situación con Kromer siguió igual hasta que un día Demian se da cuenta que algo le pasa a Emil y que eso lo está aturdiendo de sobre manera. Demian descubre a Kromer hablando con Emil y se da cuenta que él tiene algo que ver en el tormento de éste último, pero no llega a saber más a detalle. Después de ese día, de la nada Kromer no volvió a meterse más con Emil. Éste se da cuenta de que es obra de Demian, él le dice que lo único que hizo fue hablar con Kromer, Emil no supo más al respecto, pero su pequeño ser había quedado librado de las garras de su abusador.

Capítulo 3. El mal ladrón

En el tercer capítulo, Emil comienza su transición hacia la adolescencia. Emil sentía que no había vuelta atrás por completo al mundo de luz al que había pertenecido. Pasó un año aproximadamente en el que Emil se encontraba así, no hablaba con Demian, puesto que intentaba evitarlo y Demian se mantenía al margen, no intentaba importunarlo, parecía como

si lo ocurrido con Kromer había quedado en el olvido para ambos. Demian se mantenía solitario, viviendo en su mundo, hasta que un día Emil lo ve afuera de su casa con un bloc de notas dibujando el escudo de su puerta: un pájaro. Demian no había sido confirmado sino hasta después de dos años que sus compañeros, por lo que asisitió a la misma clase de confirmación junto con Emil. No tenían ningún contacto entre ellos hasta que en la clase se habla de nuevo acerca de Caín, es ahí cuando se vuelven a hablar. Posteriormente Demian le enseña a Emil acerca de la adivinación del pensamiento y la fuerza de voluntad a través de la concentración de la atención y la observación a una persona. También, en una clase hablan del relato bíblico del Gólgota, llevando a otra interpretación por parte de Demian que los envuelve a ambos en una charla en la cual este último se atreve a mencionar la posibilidad de la existencia de un dios que abarque el bien y el mal (dios que posteriormente en el libro se conocerá como Abraxas), cuestión que tiene un impacto significativo en Emil. Días después, Demian se comporta distante con Emil y se encuentra en un estado petrificado y serio durante la clase, casi inhumano, cosa que desconcierta totalmente a Emil. Al final del capítulo los padres de Emil deciden que éste asistiría a un colegio lejos de casa, posteriormente Demian sale de viaje, así que los últimos días de Emil en casa los pasa solo.

Capítulo 4. Beatrice

En el cuarto capítulo ya podemos ver a un Emil completamente inmerso en la adolescencia y su vida en el internado lejos de casa, durante un tiempo no volvió a ver a Demian sino hasta mucho después en las vacaciones de Emil. A Emil le era indiferente el mundo y extrañaba constantemente a su amigo. Al principio era un chico solitario que vivía en una crisis existencial llena de melancolía. Después toma la costumbre de emborracharse en las tabernas con los demás chicos, eso lo hacía sentirse bien por un momento, pero cuando estaba a solas no se sentía más que un chico miserable, lleno de tristeza y recuerdos de su anhelada niñez, de alguna forma se entregó a la autodestrucción. En el fondo deseaba encontrar el amor, le escribió a Demian, pero nunca recibió respuesta. Ya en las vacaciones de navidad que pasa en casa de su familia, su padre lo reprende y se encuentra de nuevo con Demian después de mucho tiempo sin verlo y sin recibir respuesta de él a las cartas que le había mandado. Su encuentro se limita a una plática en torno a la vida de borracho que lleva Emil. Al regresar al internado y en uno de sus paseos solitarios, Emil se encuentra a una

muchacha que lo fascina y enamora de sobre manera, él la llama Beatrice. Beatrice se vuelve objeto de su devoción y punto de partida para un mejoramiento de sí mismo, por lo que renuncia a las parrandas e intenta purificar su vida. Comienza a adentrarse en la pintura con el objetivo de plasmar el retrato de su amada Beatrice, pero no podía conseguirlo, hasta que mejor se dedicó a dibujar simplemente un rostro, dejándose llevar por su fantasía. Pintó un rostro que no se parecía a Beatrice, intentó descifrar a quién le recordaba. Primero cree que es Demian y luego se da cuenta de que es él mismo y su interior. Emil se encuentra lleno de sueños y recuerdos contantes de Demian y del escudo del pájaro en la puerta de su casa. Una noche despierta de un sueño y comienza a hacer un nuevo dibujo: un pájaro con cabeza de gavilán que salía de una bola de un mundo, como si fuera un huevo. Termina enviándole el dibujo a Demian, sin ningún mensaje aparte, ni su nombre, solamente el dibujo.

Capítulo 5. El pájaro rompe el cascarón

Para el quinto capítulo, Emil recibe la respuesta de Demian al dibujo; este último le revela que el cascarón es un mundo que todos los que quieran nacer deben romper para volar, posteriormente se entiende que se refiere a volar hacia el dios Abraxas y lo que éste simboliza. Emil no sabía qué significaba Abraxas; nombre que escucha decir después a un profesor durante una clase. Se dice que Abraxas tiene una función simbólica de unir lo divino con lo demoniaco, cuestión que recuerda a las viejas conversaciones que tenía con Demian. Emil se dedica a buscar más información acerca de Abraxas, superando el asunto de Beatrice y dejándose llevar por ensoñaciones en las que aparecía una mujer desconocida parecida a Demian. Emil se da cuenta de que sus sueños en realidad le dicen que él está destinado a vivir lo que Abraxas simbolizaba; el bien y el mal, hombre y mujer. A causa de ello, Emil comienza a sentirse desesperado porque siente que no puede controlar sus sueños y su vida, quería vivir y externar lo que sentía por dentro pero no podía. De pronto, en uno de sus paseos solitarios, comienza a escuchar la música de órgano que provenía de adentro de una iglesia, la música la tocaba un hombre llamado Pistorius, con quien Emil entabla una amistad. Emil le cuenta sobre su dibujo y Abraxas. A través de sus reuniones en donde a veces ninguno hablaba, Emil recibe una enseñanza importante de Pistorius para llegar a dar un paso hacia sí mismo; el hacer consciente a Emil sobre su gusto en las formas que se encuentran en la naturaleza, imágenes que brotan de Emil proyectándose en el exterior.

Capítulo 6. La lucha de Jacob

En el capítulo 6 tenemos a Emil hablándonos de la enseñanza que le dio Pistorius, de su sueño de amor con aquella mujer desconocida, quien era para él una especie de refugio. Emil y Pistorius hablan acerca de la religión de ambos: la de Abraxas. Un día, Knauer, un compañero de clase, se acerca a Emil para platicarle de espíritus y magia blanca, pues cree que Emil es un espiritista, por lo que le pide ayuda nerviosamente para poder mantenerse casto y controlarse a sí mismo con sus fuerzas interiores. Emil se sentía incapaz de aconsejarlo, pero lo intenta y le dice que recapacite sobre sí mismo siguiendo lo que su interior le dijera. Emil vuelve a sus dibujos y ahora dibujando la visión de sus sueños: la mujer anhelada. El resultado era un rostro parecido al de Demian y a él mismo, éste lo tenía en una especie de trance y ensoñación, no podía identificarlo bien, se encuentra soñando y recordando lo que le decían Pistorius y Demian, ideas acerca de encontrarse a sí mismo, de mirar en su interior que él encuentra similares al punto de que ya no sabe bien si las dijo uno u otro. Por un impulso sale a la calle a deambular y se encuentra una casa abandonada, al entrar se encuentra a Knauer a punto de suicidarse, por lo que él evita que lo haga. En cuanto a Pistorius, Emil seguía disfrutando de sus reuniones y charlas, hasta que en una ocasión Emil se atreve a desafiar lo que Pistorius le contaba, le pide que le cuente sueños reales y no algo tan anticuado, lo que hiere a Pistorius. Emil se siente mal consigo mismo y su amigo, pero Pistorius le dice que tiene razón. Después de esto, Emil no intenta reconciliarse con él y confirma nuevamente que su meta de vida es llegar a sí mismo y que tal vez Pistorius solo estaba para ayudar a la gente a hacerlo. Pasa lo inevitable, Emil y Pistorius se separan, se cierra el ciclo entre ellos. Se acaba la época escolar y se decide que Emil estudiará filosofía pero que hará un viaje antes, durante las vacaciones.

Capítulo 7. Frau Eva

En el capítulo 7, Emil va a buscar a Demian a su casa, no obstante, solo lo recibe una anciana y ya dentro ve el retrato de la mujer misteriosa de sus sueños que tanto anhelaba, era la mamá de Demian, a quien solo había visto muy pocas ocasiones en su infancia. Ella era la imagen de su destino, por lo que al emprender su viaje, busca al mismo tiempo su destino, es decir, a la madre de Demian. Al regresar desilusionado de su viaje se matricula en la universidad. Un día por casualidad se encuentra con Demian en la calle, cuya presencia llena a Emil de

bastante tranquilidad. Los dos hablan sobre la situación actual de la sociedad europea y del futuro de los elegidos, Demian le dice en dónde vive y afirma que su madre y él lo esperan. Cuando Emil va a la casa de los Demian, al fin conoce en persona a Frau Eva, su mujer amada y dueña de sus sueños más profundos, ella quien era su destino. Ahora Emil se sentía en armonía, amado y como si estuviera en casa, en una tierra prometida, ya no sentía conflicto con el exterior. Frau Eva le cuenta todo lo que ha oído hablar de él por parte de Demian, del estigma de Caín, de su destino y su sueño de Emil. Sin embargo, le comenta que su sueño no es para siempre, pues éste se sustituye por otro siempre. Los días pasan y Emil tiene visitas recurrentes a la casa de Demian, en donde era bien acogido por ambos. De nuevo Emil nos habla de los marcados con una visión utópica de un futuro con leyes que aún no estaban escritas. Los tres presentían que algo se avecinaba, algo grande, en donde los marcados estarán preparados para surgir fieles a su destino. Las vacaciones navideñas las pasa en casa de sus padres, las cuales disfrutó a pesar de no ver en ese tiempo a Frau Eva. Al regresar de casa de sus padres, Emil visita a Demian, pero lo encuentra en un estado petrificado, serio y ausente como una estatua, justo como lo había visto en las clases de la confirmación hace mucho tiempo. Le comunicó su preocupación a Frau Eva pero ella le dijo que lo dejara en paz, pues no tardaría en volver. Emil se va de ahí por órdenes de Frau Eva, en su camino visualiza una especie de ilusión en el cielo lluvioso del pájaro de su dibujo. Al regresar a la casa de Demian, éste ha despertado de su trance, Emil le cuenta lo que vio durante la tormenta y Demian le platica que tuvo un sueño esa tarde, en dicho sueño veía al país en llamas y que involucraba a todos, no solo a ellos. El capítulo termina con dicha profecía, como Demian la interpreta; un futuro que vivirán y del que habían estado hablando. Emil sintiéndose con eso empañado por una sombra.

Capítulo 8. El principio del fin

En el último capítulo del libro, Emil relata que seguía visitando la casa de Demian, presintiendo a su vez que algo malo se avecinaba sobre todos. Por otra parte, el fin de su semestre en la universidad se iba acercando y él sabía que la despedida era inminente, sabía que dejaría de ver a Frau Eva, lo que lo preocupaba. Después Demian le avisa a Emil que la guerra va a estallar, diciéndole que en sus visiones ya ha tenido avisos que le advierten sobre ello. Para Demian, la guerra será solo el principio, y los marcados serán los únicos capaces

de aceptar el destino y adaptarse al nuevo futuro, mientras que los demás estarán llenos de entusiasmo por matar, él se incorporaría al ejército en cuanto se movilicen. Frau Eva la dice que siempre que necesite a alguien, él sabe la llamada de los que llevan el estigma. Al estallar la guerra, Demian parte al frente y tiempo después también Emil. Ambos se reencuentran en una especie de hospital, los dos heridos por la guerra. Se miraron y no hablaron al principio, hasta que Demian con un hilo de voz le dice a Emil que tendrá que marcharse, pero que cada vez que él lo necesite, deberá buscar dentro de él mismo, puesto que ahí estará siempre: dentro de Emil. Nuestro protagonista se queda dormido y al despertar, su amigo y guía ya no está en la colchoneta de a lado, todo parecía doloroso para él y, sin embargo, sabía que todo lo que tenía que hacer es buscar dentro de sí su destino en su misma imagen, que era la misma de Demian.

Ya expuesto el contexto, las bases por las que fue escrita *Demian*, así como una reseña de toda la novela, es momento de avanzar al siguiente capítulo para adentrarme al punto central de esta tesis: los aspectos del *Bildungsroman* en *Demian*.

CAPÍTULO 3

Análisis de *Demian* como *Bildungsroman*

“Quería tan sólo intentar vivir lo que
tendía a brotar espontáneamente de mí.
¿Por qué había de serme tan difícil?”
(Hesse, 2011, p. 9)

En este capítulo pretendo abordar el principal cometido de este trabajo: analizar *Demian* de Hermann Hesse como un *Bildungsroman*. Haré el análisis detallado conforme a los elementos de la novela de formación mencionados en el capítulo 1, los cuales ya vienen enlistados en los apartados de este capítulo, siendo que primero haré un resumen de lo que es cada característica y luego abordaré cómo se ve o no reflejado en *Demian*. Posteriormente, expondré cuáles son las características más esenciales para mí que hacen de *Demian* un *Bildungsroman*, como varios autores lo afirman.

Antes de comenzar, es pertinente que mencione a algunos de los autores que consideran a *Demian* como una novela de formación. Primero tenemos al amigo de Hesse, Hugo Ball, quien en un apartado habla acerca de la educación que se trata dentro de *Demian*, luego en *Siddharta* y posteriormente en *El lobo estepario*, novela a la que se refiere también como una novela de formación (1927). Con la palabra “también”, Hugo Ball pudo haberse referido como novelas de formación a esas tres novelas, en las que se incluye *Demian*. No obstante, no menciona más al respecto, solo podría ser tomada como una interpretación o una suposición. Después en segundo lugar tenemos a Martínez Sahuquillo (2011), quien hace alusión a *Demian* y *El lobo estepario* como novelas de formación. Ella explica que el subgénero se adecuaba bien a la literatura de Hesse por dos razones: la primera es por ser un subgénero moderno en el que predomina el individualismo y el enfoque en el *yo*; la segunda es porque el *Bildungsroman* está ligado a la cultura germánica de la cual Hesse había tomado sus fundamentos artísticos e incluso existenciales. En tercer lugar está Supriyatno (2011), quien hace un breve análisis de *Demian* como un *Bildungsroman*, afirmando que *Demian* describe el viaje personal de Sinclair hacia sí mismo, característica esencial en las novelas de formación. En cuarto y último lugar está Vilella (2007), quien describe la trama de *Demian* claramente perteneciente a la de un *Bildungsroman*, es decir, un relato en que se describe el proceso de la infancia hacia la madurez del personaje principal, en este caso de Emil Sinclair.

Por último pero no menos importante está Miguel Salmerón (2002), quien relata que su primer acercamiento a este subgénero novelístico fue a través de Hermann Hesse, mencionando a *Demian* entre otras de sus novelas.

Desde mi punto de vista, es importante que aparezcan las siguientes características del *Bildungsroman* dentro de una novela para que pueda ser considerada parte del subgénero. Deben aparecer en su mayoría, no obstante pienso que hay unas que son mucho más imprescindibles e importantes que otras. En mi análisis mencionaré cuáles son esas características indispensables.

3.1 Figuras

Las siguientes figuras, entendiéndose éstas como personajes, instituciones, grupos de personas, etc., que aparecen dentro de la novela, fueron mencionadas esporádicamente tanto por Salmerón y Koval. No obstante, Salmerón es quien las enlista tal cual, afirmando que deben aparecer preferentemente en su totalidad en una novela de formación. No nos da una explicación de cada una, pero haré una breve explicación de acuerdo a mi experiencia durante la investigación que se expresa en el capítulo 1.

3.1.1 *El héroe*

El héroe de la novela de formación es el personaje principal, puesto que es quien se encuentra en constante formación y que, durante ese proceso, se encuentra en conflicto consigo mismo y con el mundo. En la novela de formación, se muestra el proceso mediante el cual el héroe se integra en la sociedad que lo rodea.

Emil Sinclair es el héroe en cuestión. Entre sus características se puede decir que al principio cuando era un niño, se consideraba parte del lado claro y puro. Después, debido a ciertos acontecimientos, Emil se adentra al mundo oscuro y malo, lo que lo hace sentir culpable y en búsqueda de un perdón, pero al mismo tiempo ese mundo lo seduce y le atrae. Socioeconómicamente hablando, parece ser un chico de clase media con una buena posición, al menos lo suficientemente buena para que él y sus hermanas vivan bien, pues incluso tienen

una sirvienta. Sin embargo, es un niño dependiente del seno familiar, miedoso e inseguro en la mayoría de las veces.

Ya en su adolescencia, Emil es un chico indiferente y ajeno al mundo, estancado en el mundo oscuro hasta que conoce el amor en la imagen de Beatrice y su destino en la pintura que realiza del rostro de una mujer y del pájaro rompiendo un mundo. Es ahí donde busca la purificación de su espíritu y un nuevo comienzo, anhelando a su vez la amistad. Poco a poco va descubriendo cuál es su destino, sus sueños anhelados y todo esto en torno a la creencia de Abraxas, el dios que abarca la dualidad del mundo: lo bueno y malo. La búsqueda de su destino y de su autodescubrimiento no es lineal, su formación es como un camino sinuoso con altas y bajas; hay momentos que Emil parece estar más seguro de sí mismo y otras se siente perdido y desesperado. Emil simplemente quiere vivir lo que brota de él mismo, lo cual es complicado y se pregunta por qué es así. Es por lo anterior que Emil es un chico sumido en sí mismo en prácticamente todo el libro.

Al final, con ayuda de ciertos personajes de la historia, Emil puede lograr comprender más acerca de su destino y de su papel en el mundo. El Emil adulto es una persona a la que le interesa su propia historia de vida, es por eso que nos la cuenta, puesto que al final de contarla, si por él fuera podría morir tranquilamente.

Entre otras características mencionadas por autores anteriormente citados, Emil Sinclair, de acuerdo con Ball (1927), puede ser relacionado con el mismo Hermann Hesse, siendo *Demian* su propia novela en donde interpreta su vida. Por su parte, Martínez Sahuquillo (2011) afirma que Emil es el alter ego de Hermann Hesse y que este héroe está caracterizado por ser un antiburgués, que no busca la autorrealización por medio de una profesión y de darse valor mediante obras de orden social sino, más bien, mediante pruebas de orden espiritual, su meta no está en el exterior, sino en el interior. Por último, Martínez Sahuquillo menciona otro aspecto interesante; dado que el Emil es un ser solitario, no cualquier personaje es capaz de ayudarlo en su camino, solamente los que tienen las mismas características especiales que él, poseedores de saberes esotéricos (en este caso los que tienen el estigma de Caín, los iniciados en el mundo de Abraxas).

3.1.2 *El mentor*

El mentor en la novela de formación es el personaje que guía al héroe en su formación. En este caso, Emil tiene un verdadero mentor: Max Demian. Demian es un personaje singular que sirve de guía para Emil hacia su destino desde que se conocen. Atraído por Sinclair al notar desde el principio que tenía la marca de Caín (sin que Emil tuviera consciencia de ello aún), decide acercarse para entablar amistad con él. Nuestro héroe lo describe como un muchacho un poco mayor que él y con el comportamiento de un hombre mayor. Demian es un personaje que confía en Emil; cree que en el fondo es valiente y que es bastante inteligente. El mentor de Emil es una persona bastante observadora y físicamente el más fuerte de su clase, se comportaba de manera correcta con los profesores y los compañeros, pero que, a su vez, era un misterio, no sólo para Emil, sino para los demás, puesto que hubo un momento en que se corrían rumores acerca de él y de su madre. Los rumores y todo lo que representaba a Demian atraían a Emil, aunque también lo desconcertaban.

Entre otras características de Demian, se dice que el nombre *Demian* surge de los estudios de demonología que Hesse hacía en aquel entonces, por lo que proviene de la palabra *demoniacus* (Ball, 1927), lo que le da una encarnación diabólica a Demian, y creo que un ejemplo de ello se ve cuando Demian le dice a Emil que se libere de Kromer matándolo, lo que asusta mucho a Emil. De igual manera, Demian tiene lo que simboliza Abraxas, el mundo claro y oscuro. Demian al ser parte del mismo Emil, también lo es de Hesse; de acuerdo con Ball, Demian es el *yo* soñado por Hesse. Además, menciona que Demian es un doble de Emil, lo que hace una triple escisión Hesse-Sinclair-Demian. Por su parte, Carandell (1984) afirma que Demian es un personaje cargado de cierto esoterismo que ayuda a Sinclair a encontrar su propio camino (aunque no sea el único, sí es el más importante), su destino, a veces siendo su salvador (como en el asunto de Kromer). No obstante, menciona que sólo es su guía hasta cierto punto, porque en realidad es Sinclair el que deberá descubrir por sí mismo su propio guía en su interior, siendo la muerte de Demian necesaria para esto.

Demian es parte esencial en la vida de Emil, no solo porque es el guía en su autoformación, sino que también es su amigo, yo diría que su mejor amigo. Como lo mencioné anteriormente, la amistad suele ser un tema recurrente en sus historias, por lo que *Demian* no tendría por qué ser la excepción. La amistad, compañerismo y respeto que hay entre Emil

y Demian hace que su vínculo sea uno muy fuerte. Demian, que simboliza lo bueno y lo malo, es el mentor que se encarga de guiar a Emil por el camino de los iniciados, los que tienen la marca de Caín y que están en la búsqueda de su destino y autorrealización.

3.1.3 El antagonista

El antagonista es un personaje que va en contra corriente al héroe de la historia. En este caso es Franz Kromer, el hostigador de Emil cuando éste tenía 10 años de edad. Franz Kromer era un chico un tanto mayor que Emil, básicamente Kromer era un brabucón ladronzuelo. Después de que, como mencioné anteriormente en el apartado del capítulo 1 de *Demian*, Emil le cuenta a él y otros una historia inventada en la que supuestamente había robado unas manzanas de un huerto, Kromer se convierte en una amenaza para Emil, chantajeándolo para no decir nada sobre su supuesto hurto. Lo anterior, se vuelve una pesadilla para Emil hasta el punto de que cae enfermo físicamente, Kromer es como una sombra que acosa a nuestro héroe en la vida real y en sus sueños. En resumen, Emil sentía que Kromer lo tenía atrapado en el mundo oscuro, siendo Demian su salvador. Años después, queda solo en una anécdota de infancia.

3.1.4 La mujer

En la novela podemos encontrar dos mujeres que juegan un papel importante en la vida de Emil: Beatrice y Frau Eva, ambas como objetos de adoración y veneración para Emil.

Por una parte, Beatrice es una muchacha que Emil conoce en uno de sus paseos en el parque, nunca cruza palabra con ella, pero le adjudica el nombre de Beatrice, Emil afirma que lo hizo sin haber leído a Dante. Beatrice es una mujer de aspecto andrógino, desde el momento en que Emil la ve, ésta se vuelve un culto de adoración y punto de flexión en la vida de Emil. Pues ella aparece en un momento en el cual Emil se encontraba totalmente en el mundo oscuro, indiferente a todo a su alrededor, miserable a solas cuando no estaba en las tabernas bebiendo. Desde que Beatrice aparece, Emil decide renovar su vida e intenta superar la miseria en la que vivía, en busca de una purificación de su espíritu, de esa entrada de nuevo en el mundo claro. Vilella (2007) afirma que también Beatrice sirve de punto de partida para

el desarrollo de un impulso creativo con la pintura en Emil, al querer él hacer un retrato de ella, pero que termina haciendo uno que se parece a Demian, pero sobre todo a él mismo y despertando en él la capacidad de soñar nuevamente como en su infancia. Después con el dibujo del pájaro saliendo del cascarón-mundo, Emil supera su sueño de adoración a Beatrice y sigue su camino en búsqueda de sí mismo, lo que incluye a Frau Eva en ese sueño anhelado de autorrealización. Esto no quiere decir que se olvida de Beatrice, simplemente sigue su camino. Beatrice sirvió como un nuevo comienzo y a su vez puente de conexión, a través del impulso de formación que causó en Emil, con Demian y Frau Eva (Vilella, 2007).

Por otra parte, Frau Eva, quien es la madre de Demian, es la figura en la que Emil concentra todos sus deseos, siendo su meta anhelada a partir de un sueño en el que aparece ella (aunque al principio no sepa quién es). Frau Eva es la figura de la madre y la mujer amada como el origen de todas las cosas, me hace pensar que tal vez por eso se llame “Eva”, como alusión a la primera mujer en la tierra. Es un símbolo de sabiduría y en el que se fusionan los dos polos opuestos de Abraxas, el bien y el mal; hombre y mujer juntos (Vilella, 2007) pues cabe recordar que, al igual que Beatrice, Frau Eva tiene rasgos andróginos, es idéntica a Demian. Frau Eva es la figura materna que le brinda a Sinclair enseñanzas acerca del amor, de los sueños, de la importancia que tiene el que Emil los siga y les sea fiel.

En resumen, se podría decir de Beatrice y Frau Eva que “Emil Sinclair encuentra, en la primera, una proyección clave para su itinerario; en la segunda, la figura que representa la meta final del camino, el ser femenino que le permite acceso a la sabiduría del sí mismo” (Vilella, 2007, p. 237).

3.1.5 El viaje

En las novelas de formación es común que haya un viaje de por medio en la vida del héroe, lo que puede traer situaciones significativas en su vida que contribuyan a su formación. En el caso de Emil, se pueden ver tres viajes.

El primer viaje es el que hace Emil para poder asistir a otro colegio lejos de casa. Este viaje lo emprende sin volver a ver a Demian para despedirse. Me parece que este viaje es importante porque es en donde Emil ya se encuentra completamente en la adolescencia.

Durante este tiempo pasan acontecimientos de suma relevancia para su formación, por lo que yo considero que este viaje es el más importante que se nos muestra en el libro. En este viaje es en donde se encuentra en un estado marginal y logra superarlo cuando conoce a Beatrice quien, como mencioné, es el inicio de su camino de vuelta hacia Demian y Frau Eva, en donde descubre cuál es su destino y comienza a intentar autoconocerse y autorrealizarse. Además, también es en donde conoce a Pistorius, su gran amigo que le brinda enseñanzas valiosas acerca del autoconocimiento y sobre Abraxas. Este viaje de la época adolescente de Emil para mí está cargado de bastante contenido intensamente significativo en la formación del héroe, es por eso que no se debe dejar pasar por alto.

El segundo viaje de Emil es planeado por su padre, lo realizaría antes de entrar a la universidad. Este viaje lo hace al poco tiempo después de haber ido a buscar a Demian en la casa en donde vivía, pero sin haberlo encontrado y en cambio viendo una foto de la mamá de Demian, quien resultó ser la mujer de sus sueños y fantasías. Al realizar su viaje, Emil solamente puede pensar en la mamá de Demian, se encuentra sumido en una ensoñación en la cual se la pasaba buscándola, sentía que la meta o la consumación de sus sueños estaba cerca, lo que le desesperaba porque no podía encontrar a dicha mujer, quien era su destino. De este viaje es todo lo relevante que se podría decir, Emil regresa a casa desilusionado y vacío por su inútil búsqueda.

El tercer viaje es el que hace Emil al alistarse en la guerra, mismo viaje que también había emprendido Demian antes que él. En dicho viaje, evidentemente se sorprende de los tiroteos, pero al mismo tiempo se decepciona de los hombres porque se dio cuenta de que muchos hombres eran capaces de morir por un ideal colectivo no elegido por cada quien de manera libre. También describe a los hombres que simplemente se entregan a la *barbarie* y a los que aún a punto de morir se entregan a su destino. Emil creía que se estaba gestando la nueva humanidad del futuro, que el pájaro estaba luchando por salir del cascarón, el cascarón como el mundo rompiéndose. En el viaje, en medio de su ensoñación recordando a Demian y a Frau Eva, Emil es atacado. Herido es trasladado a un hospital, pero él siente que una fuerza lo atrae. Ya en el hospital descubre que esa fuerza era Demian, quien estaba acostado en una colchoneta a lado de él, también herido. Es en este viaje en el que el libro termina; Demian le dice que cuando lo necesite, busque dentro de él y ahí estará. Por último, le da un beso de

parte de Frau Eva. Posterior a eso, Demian muere y con su muerte, Emil comprende que, aunque fue doloroso, todo lo que tiene que hacer es ver en su interior, en donde encontrará su imagen y la de Demian siendo una misma. Es por lo anterior que este viaje me parece casi igual de significativo para la formación de Emil que el primer viaje durante su vida escolar, puesto que, aunque este viaje tiene, en tanto al contenido, menos elementos que contar y es mucho más corto, es sumamente importante por esa coalición entre el héroe y su mentor que traspasa los límites físicos totalmente.

3.1.6 La institución

La institución en una novela de formación puede ser una que dirija algo en la vida del héroe. Sin embargo, en el caso de la historia de Emil, para él no hay ninguna institución que pueda aportar algo significativo a su formación. Martínez Sahuquillo lo confirma de la siguiente manera:

otro de los elementos comunes en las novelas de Hesse es que las instituciones educativas y el mundo adulto en general, en particular el burgués, que es al que los personajes pertenecen, no proporcionan ninguna enseñanza que pueda enriquecer o ser útil al joven que se está formando intelectual y sentimentalmente. (2011, p. 85)

Aunque se refiere de manera general a las novelas de Hesse, se está incluyendo a *Demian*. En *Demian* pareciera ser que no hay alguna institución, sea educativa o de otro tipo, que le sea significativa personalmente a Emil. Los colegios para Emil pasaron desapercibidos, incluidos sus profesores. Pienso que esto va de la mano con el hecho de que en la vida real de Hesse tampoco hubo vínculos importantes con las instituciones educativas a las que asistió, y como la novela y la vida de Hesse se encuentran relacionadas bastante, no es de sorprenderse que para Emil sea igual. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que para el protagonista los colegios a los que asistió no hayan tenido relevancia, éstos son como un contexto mediante el cual se llevaron a cabo situaciones o acciones que sirvieron al desarrollo de la historia y a la formación de Emil. Por ejemplo: el primer encuentro entre Emil y Demian se da en el colegio, la explicación de la historia de Caín y la historia de los tres ladrones en Gólgota se da en unas clases en dicho colegio, por otra parte, un nuevo colegio es el motivo del primer viaje lejos de casa de Emil (viaje en el que suceden varios

acontecimientos importantes, incluyendo el encuentro con Beatrice, la aparición del pájaro en sus sueños, el encuentro con Pistorius, etc.). Por lo tanto, puedo concluir que, aunque Emil haya restado importancia a las instituciones educativas, es imposible negar que éstas existen dentro de la novela y que a partir de ellas se dan situaciones y acciones que afectan el rumbo de la historia y la formación de Emil.

Estas figuras recurrentes en las novelas de formación y que están casi en su mayoría presentes en *Demian* me parecen elementos bastante importantes e imprescindibles porque, básicamente, se trata del personaje principal de la historia y sin él simplemente no hay historia, y porque se trata de otros personajes, situaciones (el viaje) e instituciones que tienen una repercusión directa o indirecta sobre Emil, principalmente Demian, el mentor.

3.2 Narración

La narración puede tener dos vertientes. Una en donde el narrador es como una especie de dios omnisciente, es decir, que está en todos lados y lo sabe todo en la historia del héroe. La otra vertiente es que el narrador sea el personaje principal, en este caso el héroe de la novela de formación. Hay que recordar que Salmerón mencionaba a Blanckenburg, quien afirmaba a la omnisciencia del narrador como una característica importante dentro de una novela de formación, pues su misma naturaleza en el abordaje de la interioridad del héroe así lo exige. Me parece que ambas formas de narración pueden incluirse en lo que dice Blanckenburg, pues en las dos cabe la posibilidad de que se sepa todo acerca del personaje principal, la diferencia es que un narrador en tercera persona que está fuera de la historia como una especie de dios, lo sabe todo no solo de la historia del héroe, sino de todos los demás personajes, de toda la historia en su totalidad. Mientras que el narrador en primera persona, es decir, el personaje principal, éste lo sabe todo de su historia, contándonos lo que le sucede desde su perspectiva (una que no lo sabe todo de todos a su alrededor). Ambas formas de narrar me agradan, no obstante personalmente me parece que la narración en primera persona contada desde el punto de vista del protagonista es mucho más adecuada para la novela de formación porque permite que haya la posibilidad de creación de un vínculo más cercano entre el protagonista (narrador) y yo (lector).

En el caso de *Demian*, la narración es en primera persona, siendo Emil el narrador de su historia; se vuelve un confesor y un narrador de sí mismo. Me parece que el hecho de que el propio Emil sea quien nos cuente su historia hace que se cree un ambiente mucho más íntimo con él, una conexión entre su interioridad y el lector. Permite que se sepa de primera mano lo que le sucede, lo que piensa y lo que siente a través de sus propias palabras. Todo el tiempo a lo largo de la novela el lector puede sumergirse dentro de la interioridad de Emil y estar con él en su exterioridad también, unas veces como si leyéramos su pensamiento o estuviéramos dentro de él como una segunda consciencia escuchándolo y otras veces como si estuviéramos a lado de él caminando y acompañándolo como espectadores en las diferentes situaciones en las que es participe. Incluso de pronto me dio la sensación de que Emil y yo estábamos en un cuarto mientras él me contaba todo lo que le había pasado, como si fuera una plática entre un amigo y yo.

En seguida citaré algunos fragmentos que me gustaron mucho porque se tratan de confesiones que nos dice Emil. La primera se encuentra en el capítulo 2, en el cual Emil nos cuenta la necesidad que tenía de confesar a sus padres la situación con Kromer y cómo es que el sufrimiento que padeció en aquel entonces fue uno de los peores en toda su vida:

Sentía ardientemente el deseo de descargarme, la necesidad de una verdadera confesión; y presentía, sin embargo, que no podría explicar o decir todo ni a mi padre ni a mi madre [...] Ya sé que muchos creerán que un niño de casi once años pueda sentir eso. Para ellos no escribo mi historia: se la cuento a los que conocen mejor al ser humano. El hombre adulto que ha aprendido a convertir una parte de sus sentimientos en pensamientos, echa de menos éstos en el niño y cree que las vivencias tampoco han existido. Pero yo no he sentido nunca en mi vida nada tan profundamente, ni he sufrido nunca tanto como entonces. (Hesse, 2011, pp. 45-46)

El segundo fragmento se ubica en el capítulo 4 en el momento en el que Emil se encontraba en su peor ruina personal, pero a pesar de ello, encuentra un cierto placer en esos sufrimientos, pues para él significaba que estaba vivo:

Así era yo en el fondo. ¡Yo, que despreciaba a todo el mundo! ¡Yo, que sentía el orgullo de la inteligencia y compartía los pensamientos de Demian! Así era yo: una infame basura, borracho y sucio, asqueroso y grosero, una bestia salvaje dominada por horribles instintos. Éste era yo, el que venía de los jardines donde todo es pureza, luz

y suave delicadeza [...] A pesar de todo, constituía casi un placer sufrir estos tormentos. (Hesse, 2011, p. 87)

El último fragmento se encuentra al inicio de la novela, en donde ya se puede notar a un Emil en cierto grado maduro, lo suficiente para poder decir de manera segura el tipo de persona que se considera y lo que conlleva el que nos relate su historia:

Pocos saben hoy qué es el hombre. Muchos lo presienten y por ello mueren más tranquilos, como yo moriré cuando haya terminado de escribir esta historia. No puedo adjudicarme el título de sabio. He sido un hombre que busca, y aún lo sigo siendo; pero ya no busco en las estrellas y en los libros, sino que comienzo a escuchar las enseñanzas que me comunica mi sangre. (Hesse, 2011, p. 12)

Mostré esos fragmentos porque fueron algunos de los que me parece que sirven de ejemplo para intentar explicar que, si me pongo a pensar que estas confesiones de Emil me las hubiera contado una tercera persona omnisciente en la novela, para mí perdería un tanto el grado de intimidad con el protagonista, de alguna manera se siente más real si me las dice directamente Emil. El hecho de que Emil, como narrador de su historia, nos haga parte de sus confesiones durante su relato, invitándonos al mismo tiempo a mirar a su interior para saber por fuente directa lo que siente y piensa, la manera en la que su formación va tomando forma y rumbo, genera una experiencia de acercamiento mayor en mí como lectora con el personaje y su historia.

3.3 Instrucción y peripecia

La novela de formación tiene que mantenerse entre la instrucción y la peripecia, conceptos que fueron mencionados por Salmerón. Por una parte, la instrucción se refiere a una formación planeada del personaje principal dentro de la novela, como en el *Emilio* de Rousseau. Ahí se muestra a Rousseau intentando dar ciertas instrucciones, sugerencias o bien, recomendaciones de cómo debe dirigirse la educación de un niño. Por otra parte, la peripecia significa lo azaroso, lo que no está planeado, sucesos que pasan en la historia del personaje de manera espontánea que hace que el rumbo de la trama se torne distinta, me parece que un ejemplo puede ser una novela de aventuras. La novela de formación debe de estar en un punto intermedio entre la instrucción y la peripecia sin caer por completo en

ninguna de las dos, es decir, que se rehúsa a cualquier manera de planeación de la formación del héroe, pero que, al mismo tiempo, no se entrega al azar. Para Salmerón (2002), la novela de formación encuentra sentido gracias al personaje, quien es la parte sustancial de la propia novela, es decir, en ella el personaje se constituye a partir de lo accidental que se narra de su vida; mientras que, al contrario, la novela de peripecia tiene como foco central la narración, la cual se constituye con motivo del personaje, es decir, que el personaje entra en la narración para darle cuerpo a la novela.

En el caso de *Demian*, me parece que se encuentra en equilibrio. La novela no acepta la instrucción ni se entrega al azar por completo. Primero, no hay ningún narrador omnipotente que se dedique a explicar qué es lo que Emil debe hacer para poder encontrar su destino, para formarse. Segundo, siendo Emil el narrador de su propia historia, tampoco, en ningún momento, tiene certeza de los pasos concretos que debe seguir para poder llevar a cabo su formación. Ni siquiera me parece que Demian, su mentor, le diga qué debe hacer primero y qué debe hacer después para poder seguir su camino formativo en búsqueda de su destino. No existe un plan concreto por parte de Emil para autoformarse.

En cuanto a la peripecia, si bien existen acontecimientos repentinos y azarosos dentro de la historia, por ejemplo, su encuentro con Beatrice, el cual es crucial para su formación, éstos no predominan a lo largo de la novela como algo que guíe la historia, Emil no es un personaje que entra a la narración para darle cuerpo y volverla interesante. Tampoco desvían la atención del lector a otras situaciones que no sean el punto principal de la novela: la formación de Emil. Pienso que la peripecia también incluye que los acontecimientos que sucedan en la historia del protagonista tengan cierto protagonismo o hagan que el lector se enfoque en ello, que el hilo de la historia sea justamente esas peripecias a lo largo de la novela. Esto no sucede en *Demian*, puesto que, como lo mencioné, los acontecimientos que llegan a ser hasta cierto punto azarosos, no hacen que uno como lector se desvíe de la formación del héroe, pues la formación de Emil es el mismo hilo conductor y razón de ser total de la novela.

Se puede decir que la historia de la formación de Emil fluye de manera natural, armónica o equilibrada sin caer en la planeación de la instrucción ni en el azar de la peripecia. El hilo de la formación de Emil no se pierde y ni se borra con los acontecimientos que le pasan, su formación no se da a manera de pasos que deben seguirse como si fueran instrucciones. El

foco siempre se mantiene en la interioridad y la formación de Emil de manera equilibrada. Podemos ver cómo el héroe, Emil, se va constituyendo a partir de lo que nos cuenta, es decir, de la narración, siendo sustancia esencial para la novela.

3.4 El extrañamiento del mundo

El extrañamiento con el mundo se refiere a que el héroe de la novela de formación se encuentra en conflicto con el mundo que lo rodea, éste le es ajeno o extraño, causando que se sienta incomprendido o confundido, lo cual puede llegar a ser un punto de partida para su formación o incluso, en algunos casos, puede llegar a limitarla.

En *Demian*, el primer momento que vi en el que Emil se encuentra en conflicto con el exterior es cuando surge el abuso y acoso por parte de Kromer, situación que, como ya mencioné, lo tiene atormentado de sobremanera y algo confundido porque no sabe cómo actuar para poder librarse de él. Sentía que ahora se encontraba en el mundo oscuro, lo que causaba también que le surgieran muchas dudas y preguntas sobre su situación:

yo me había hundido profunda y culpablemente en el torrente desconocido. Me había enredado en la aventura y el pecado, me amenazaba el enemigo, y me esperaban peligros, miedo y vergüenza. [...] ¿Por qué había obedecido a Kromer en vez de mi padre? ¿Por qué había inventado la historia del robo? ¿Por qué me había vanagloriado de un delito como si se tratara de una hazaña? Ahora el diablo me tenía agarrado por la mano; ahora el enemigo me perseguía. (Hesse, 2011, pp. 26-27)

En definitiva, Emil no se encontraba en armonía con el mundo que lo rodeaba, estaba confundido por su papel de oprimido en el mundo oscuro, el mundo desconocido. Esta situación lo hacía sentirse ajeno a lo que era él antes: un niño perteneciente al mundo de la luz y la bondad. Incluso, podría pensar que el abuso por el que sufría limitaba su formación en miras de algo positivo o bueno, una formación armónica y libre. En lugar de eso, Emil se sentía presa sin escapatoria.

El segundo acontecimiento en donde me parece que se ve el extrañamiento con el mundo es en el capítulo 2, cuando Demian le habla acerca de su interpretación de la historia de Caín. Demian le explica que se la hacía raro que, por matar a Abel, a Caín se le estigmatizara como

un cobarde, recompensándolo con una distinción que lo protegía y que, al mismo tiempo, inspirara miedo a los demás. Emil interesado sigue escuchándolo mientras continúa explicándole que la historia se basa en un estigma que tal vez existió desde el principio:

Hubo un hombre con algo en el rostro que daba miedo a los demás [...] Quizá, o seguramente, no se trataba de una auténtica señal sobre la frente [...] Probablemente fuera algo apenas perceptible, inquietante: un poco más de inteligencia y audacia en la mirada. Aquel hombre tenía poder, aquel hombre inspiraba temor. Llevaba una «señal» [...] La gente dijo que aquellos tipos con la «señal» eran siniestros; y la verdad, lo eran. Los hombres con valor y carácter siempre les han resultado siniestros a la gente [...] Yo pienso que Caín era un gran tipo y que le echaron toda esa historia encima sólo porque le tenían miedo. (Hesse, 2011, pp. 39-40)

Emil queda totalmente asombrado por esta interpretación de Demian, incluso olvida por un momento su situación con Kromer. No obstante, al principio no cree en esto, aunque sí se siente atraído por las palabras de Demian, siendo esa interpretación un punto de partida de confusión y replanteamiento de la realidad de Emil. Así lo explica él:

algo había en mí mismo que no estaba en orden sino en franco desorden. Yo había vivido en un mundo claro y limpio, había sido una especie de Abel, y ahora me encontraba metido en el «otro» mundo. [...] Entonces no comprendí estas cosas con mente clara, pero las intuí en una llamarada de sentimientos, de extrañas emociones, que me dolían pero me llenaban de orgullo. ¡De qué manera tan extraña había hablado Demian de los valientes y de los cobardes! [...] Con estos pensamientos no acababa de llegar a ninguna conclusión. Una piedra había caído en el pozo: el pozo era mi alma joven. Durante mucho tiempo esta historia de Caín, con el homicidio y la «señal», fue el punto de partida de mis intentos de conocimiento, duda y crítica. (Hesse, 2011, pp. 41-42)

Como se puede leer, Emil es muy específico al decir que la interpretación de Demian sobre la historia de Caín fue punto de partida para su formación, lo que incluye la búsqueda de conocimiento, duda y crítica que menciona. Aunque al principio se encuentra en conflicto con dicha interpretación y le es extraña, también le seduce y con el tiempo se ve identificado con ella, aceptando la señal de Caín en sí mismo.

Al seguir los tormentos con Kromer, Demian intuye que algo malo sucede entre éste y Emil, pues nota que se encuentra temeroso, por lo que le sugiere que debería deshacerse de él, como una posible solución le dice que lo mate y que él le ayudaría. Las palabras de Demian lo sobresaltan y hacen que recuerde la historia de Caín: “Había demasiados enigmas a mi alrededor” (Hesse, 2011, p. 52). Sin duda, Emil se encontraba en conflicto con lo que era su mundo en ese entonces: la relación con Kromer y la historia de Caín.

Posteriormente en al final del capítulo 3, cuando la infancia comienza a dejar la vida de Emil y después de su confirmación, poco antes de que Emil partiera de viaje a su nuevo colegio, éste comienza a sentirse ajeno a su hogar:

Mis padres empezaron a mirarme un poco desconcertados. Mis hermanas me resultaban muy extrañas. Un vago desengaño deformaba y desteñía los sentimientos y las alegrías a que estaba acostumbrado. El jardín ya no tenía perfume, el bosque no me atraía; el mundo a mi alrededor parecía un saldo de cosas viejas, gris y sin atractivo; los libros eran papel y la música ruido. (Hesse, 2011, p. 79)

Estos sentimientos de extrañeza a lo que antes era familiar y acogedor para él perduran un tiempo durante su etapa en el nuevo colegio, llegando a acostumbrarse: “luego se me hacía muy familiar este vacío, este aire enrarecido” (Hesse, 2011, p. 81). De hecho, pienso que es en esta etapa en donde se da con mucha mayor fuerza la extrañeza con el mundo. Ya en el capítulo 4, Emil nos cuenta que no solo se sentía extraño con el mundo exterior, sino que éste le era indiferente, situación que lo llevó a introducirse en las borracheras en las tabernas con sus demás compañeros del colegio. A pesar de ello, aun en compañía de todos ellos, se sentía solitario y extraño, cosa que le dificultaba dejar de lado ese mundo, así lo expresa él mismo:

Me tenía sin cuidado lo que iba a ser de mí. A mi modo, extraño y poco agradable, me encontraba en disensión con el mundo y lo expresaba metido en las tabernas y fanfarroneando. Esa era mi manera de protestar, con la que yo mismo me destrozaba. (Hesse, 2011, p. 91)

Emil nos lo dice de manera específica en la cita anterior, admite que él estaba en disensión con el mundo, es decir, en oposición o sin un acuerdo con el mundo que lo rodeaba, por lo que su manera de lidiar con ello era emborrachándose y destruyéndose. Después conoce a Beatrice y su extraña existencia, como él la llama, toma un rumbo distinto; hay una

motivación para dejar la mala vida que llevaba y reivindicarse. A partir de este momento no pude identificar alguna otra situación mayor en cuanto al extrañamiento con el mundo exterior, sus momentos de mayor aislamiento, indiferencia y destrucción con lo que lo rodeaba había pasado en gran parte. Sin embargo, esto no quería decir que de vez en cuando ya no se sintiera confundido con lo demás. Lo que cabe afirmar es que en su adolescencia fue cuando se dio el momento culmine del extrañamiento con el mundo, este aspecto se ve completamente resuelto más adelante cuando conoce a Frau Eva.

En conclusión, el extrañamiento con el mundo exterior definitivamente existe en la vida de Emil, siendo algunas veces un obstáculo para su formación y otras un impulso formativo para él. En el caso de la historia de Caín y lo que ésta provocó en él sirvió como un punto de partida para su formación. Mientras que, cuando sucedió el abuso de Kromer y la época en el nuevo colegio lejos de casa, provocaron que la formación de Emil se viera obstaculizada y tal vez truncada, pero eventualmente logrando salir de ese estancamiento, primero con la ayuda de Demian y luego con la de Beatrice y Frau Eva.

3.5 La formación (*Bildung*) en la novela

Recordemos que *Bildung* es la base teórica mediante la cual surgieron los *Bildungsromane* como un subgénero formalmente en el siglo XVIII dentro de la sociedad germana-burguesa, se trata de un concepto o idea polisémica, es decir, que tiene más de un significado. Las distintas interpretaciones de *Bildung* van variando de acuerdo a cada autor. Intentaré resumir algunas características que mencioné en el primer capítulo.

Bildung abarca el desarrollo integral de todas las disposiciones del ser humano, es decir, una formación de cuerpo y espíritu en miras de una consolidación armónica del hombre natural y social. Si bien *Bildung* no deja de lado la exterioridad del sujeto, tiene un poco más de enfoque en la interioridad de éste, tomándolo como un ser dotado naturalmente de ciertas capacidades únicas que le permiten formarse. Una posibilidad es que sea a través de la educación estética, como lo propone Schiller. Durante su formación, el ser humano intenta integrarse de manera satisfactoria y armónica dentro de la sociedad en la que se encuentra, por lo que se dice que *Bildung* puede ser interpretada como una manera de culturización.

Para que esa integración sea satisfactoria, el sujeto deberá buscar alcanzar su autonomía, autoconocimiento y el desarrollo de su personalidad a través del despliegue y repliegue que a su vez es guiado por un impulso formativo. Escogí los aspectos del despliegue y repliegue, impulso formativo, autonomía y autoconocimiento porque me parece que son algunos de los más importantes, puesto que engloban de manera general el significado de *Bildung*.

3.5.1 Impulso formativo

El impulso formativo se refiere a la capacidad que tiene el ser humano por naturaleza de formarse. Se podría decir que es una fuerza creativa interna que lleva al sujeto a formarse por medio de la racionalidad con la que es dotado de manera natural, lo que lo hace ser consciente del proceso formativo de su existencia. A pesar de lo anterior, creo que puede existir otra cara del impulso formativo que se enfoca mucho más en los elementos externos del ser humano que sirven como un impulso formativo y que vale mucho la pena mencionarlos también.

Al principio no pude percibir algún impulso formativo claro en Emil puesto que creo que su formación se veía un tanto suprimida por la situación que vivió con Kromer. Al conocer a Demian es que me parece que se pueden ir visualizando vestigios de impulsos formativos en él, aunque no con mucha especificidad.

El primer impulso formativo que puedo ver pertenece a uno que creo proveniente del exterior. Se trata de la interpretación de la historia de Caín que Demian le cuenta a Emil, lo que sería un punto de partida para su formación. La historia de Caín seguiría presente a lo largo de su vida, posteriormente dándose cuenta de que él tiene la señal de Caín. Desde entonces, Emil se vuelve poco a poco más crítico con las cosas que le platica Demian; le hace preguntas y tiene dudas y a Demian le gusta eso. Luego, cuando Demian le explica su interpretación de la historia del Gólgota y los dos ladrones, la cual da paso a que cuenta su perspectiva sobre la necesidad de que haya una veneración del mundo en su totalidad, es decir, de lado bueno que es representado por Dios y del lado malo que es representado por el diablo en la religión católica, por lo que comenta incluso la necesidad de crear un dios que abarque esa dualidad. Lo anterior impactó de sobre manera a Emil, puesto que no fue más que la expresión por

parte de alguien más sobre los conceptos del mundo de luz y de oscuridad que se encontraban dentro de sus reflexiones pero que nunca había comentado con alguien. De manera general, creo que estas interpretaciones de las historias religiosas que Demian comparte con Emil, sirven como impulsos formativos exteriores que comienzan a motivarlo a adentrarse poco a poco en el camino de ese mundo ideológico en el que se valora la dualidad del mundo.

Después, cuando Emil se encuentra lejos de casa en su nuevo colegio, como ya expuse, tiene el extrañamiento con el mundo que lo orilla a escudarse en la mala vida, no existe algún impulso formativo interior en él que lo haga querer salir de esa situación, está estancado. Luego todo cambia con la aparición de Beatrice, quien llega como un parte aguas en la vida de Emil, como una esperanza para él y, diría yo, como un impulso formativo exterior que a su vez despierta en su interior ese impulso formativo interno perteneciente a la noción de *Bildung* y del que está dotado de manera natural. Así describe la situación el mismo Sinclair:

Nunca crucé con Beatrice ni una palabra. Sin embargo, ejerció en aquella época una influencia profundísima sobre mí. Colocó ante mí su imagen, me abrió un santuario, me convirtió en un devoto que reza en un templo. De la noche a la mañana dejé de participar en las juergas y correrías nocturnas. De nuevo podía estar solo. Recobré el gusto por la lectura, por los largos paseos [...] ahora tenía algo que querer y venerar; tenía otra vez un ideal, la vida volvía a rebosar de intuiciones y misteriosos presagios; y aquello me inmunizaba. Volvía a encontrarme a mí mismo, aunque como esclavo y servidor de una imagen venerada. (Hesse, 2011, pp. 93-94)

La capacidad natural de racionalizar con la que está dotado Emil le hace darse cuenta de que la llegada de Beatrice es un impulso en su formación hacia un ideal en donde se ha de intentar encontrarse a él mismo de entre toda la desesperanza e indiferencia en la que vivía. De pronto, pienso que es como si el impulso formativo exterior y el impulso formativo interior fueran de la mano y se complementaran. En este caso, Beatrice siendo el impulso exterior y Emil un ser dotado naturalmente de la capacidad de formarse, es quien decide tomar cartas sobre la mesa y accionar sobre sí mismo para elevarse y salir de su estancamiento para conseguir de nuevo la paz y la pureza de su espíritu, así lo dice: “Mi meta no era el placer, sino la pureza; no la felicidad, sino la belleza y el espíritu” (Hesse, 2011, p. 94). Era consciente de que ahora tenía una meta y que Beatrice inspiró esto.

Otra cosa que también me parece importante mencionar es que, Beatrice como un impulso formativo exterior que a su vez despertó y motivó el impulso formativo interior de Emil, hizo que en él surgiera la necesidad y el gusto por pintar, acción que sirve como un medio de expresión de su nuevo espíritu renovado y sediento de amor y veneración por Beatrice. Lo menciona así: “Entre todas las actividades con que yo intentaba expresar el espíritu nuevo que me animaba, hubo una que adquirió gran importancia para mí. Empecé a pintar. [...] Quería pintarla para mí.” (Hesse, 2011, p. 95). La práctica de este arte me remonta a lo mencionado en el apartado de *Bildung* sobre la educación estética que propuso Schiller. La experiencia estética con el arte siendo un medio por el cual el ser humano se desarrolle y despliegue sus disposiciones innatas, es decir, se forme. Recordemos que Salmerón afirmó que el hecho de que la historia del protagonista de la novela de formación se realizara a través de un itinerario estético servía como condición previa para su autoformación, garantizando su buen fin. Si bien la pintura solamente tiene un protagonismo especial en esta etapa de la vida de Emil, no se puede pasar por alto que su experiencia a través de la pintura es importantísima en su formación, pues sirve como medio de expresión de sus deseos, de lo que está en sus pensamientos y sueños e incluso como un paso que lo acerca más hacia su destino. El cambio vital que Emil estaba experimentando y que expresaba por medio de la pintura lo impulsaba hacia Demian y hacia su destino anhelado.

Posteriormente, cuando Emil conoce a Pistorius, en una ocasión tiene un sueño en donde vuela con gran impulso sin poder controlarlo hasta que encuentra una manera de regular su vuelo. Pistorius le explica el significado de dicho impulso, lo que yo puedo interpretar como un impulso formativo interior en Emil. Dice Pistorius que:

El impulso que lo hace a usted volar es nuestro patrimonio humano, que todos poseemos. Es el sentimiento de unión con las raíces de toda fuerza. Pero pronto nos asalta el miedo. ¡Es tan peligroso! Por eso la mayoría renuncia gustosamente a volar y prefiere caminar de la mano de los preceptos legales o por la acera. Usted no. Usted sigue volando, como debe ser. (Hesse, 2011, p. 123)

Creo que la interpretación de Pistorius sobre el impulso que hace volar a Emil dentro su sueño podría ser entendido como un impulso formativo interior en Emil que lo hace elevarse sobre sí mismo, es decir, que lo lleva a formarse y salir gradualmente del cascarón en el que se

encuentra, justo como el gavilán de su pintura que al final rompe el cascarón o bien, el mundo. Incluso cuando menciona que ese impulso es patrimonio humano, podría referirse a la capacidad formativa como algo innato en los seres humanos.

Más adelante, Emil cuenta que cada vez tiene más poder sobre sí mismo, por lo que explica que la imagen anhelada que está en el retrato andrógino que pintó vivía dentro de él como un ideal y como una potenciación de él mismo, así lo describe Emil, lo que se podría entender como un impulso formativo que lo motiva y le da la fuerza para tener control de sí mismo en su búsqueda de dicha imagen mitad hombre/mujer.

Otro dato que me gustaría mencionar, es que el chico suicida frustrado, Knauer, quien es compañero de Emil, llega a ser un impulso formativo para él. Al menos se podría decir que ambos chicos tenían dudas, pero mutuamente se ayudaban y se motivaban o impulsaban a resolver esas dudas, así lo cuenta Emil:

Era curioso que muchas veces viniera con sus preguntas tontas y raras precisamente cuando yo mismo tenía algún problema que resolver, y que sus caprichosas ocurrencias y preocupación me dieran a menudo la clave y el impulso para solucionar las mías [...] al mismo tiempo sentía que también él me había sido enviado, que también él me devolvía doblado lo que yo le daba, que también él era como un guía o más bien un camino para mí. (Hesse, 2011, pp. 139-140)

Pareciera como si ambos fueran en cierto grado, aunque sea mínimo, impulsos formativos exteriores, el uno con el otro.

Por último, pienso que Frau Eva, quien es la representación del retrato que había pintado y su meta, es también un impulso formativo exterior e interior en Emil. Confiesa Emil lo siguiente:

Mi amor hacia Frau Eva era el único sentido de mi vida. Pero ella cambiaba cada día. A veces creía sentir con seguridad que no era su persona la que se sentía atraída mi alma, sino que ella era un símbolo de mi propio interior que me conducía más y más hacia mí mismo. (Hesse, 2011, p. 170)

Si bien Frau Eva representa primordialmente la meta anhelada de Emil, cabe la posibilidad de que sea también un impulso formativo externo e interno porque, como lo dice él mismo,

parece como si Frau Eva fuera parte de su exterior pero también de su interior, ella, o bien lo que ella simbolizaba (el amor, la paz, la autorrealización, la madre), se encontraba inmersa en su interior como una motivación que lo que seguía alentando o encaminando hacia sí mismo. Puesto que, como le explica la misma Frau Eva, cualquiera que sea su sueño, no es eterno, lo sustituye uno nuevo, lo que me parece que hace alusión que el proceso formativo nunca termina, es continuo.

En la historia de Emil se pueden visualizar elementos que sirven como impulsos formativos exteriores a él, y que no necesariamente entran en la noción de *Bildung* del siglo XVIII, pero que no por eso deberían ser descartados. Al contrario, me parecen que fue bastante pertinente mencionarlos porque éstos fueron clave para ayudar a Emil a encaminarse hacia su autorrealización. En cuanto a los impulsos formativos que están enfocados en la interioridad de Emil y que entran mucho más en la noción de *Bildung* que ya dije, me parece que van muy de la mano con los impulsos que vienen del exterior. Para mí ambos se cohesionan y hacen que Emil avance paso a paso en su formación.

3.5.2 *Despliegue y repliegue*

El despliegue y repliegue se refiere a la extensión y a la retirada de las disposiciones innatas del ser humano, es decir, a un ir y venir del interior del sujeto hacia el exterior. Recordemos que esta idea tiene sus orígenes en el pietismo a través de las autobiografías y los libros de confesiones, en donde se buscaba expresar las experiencias internas del sujeto. Lo anterior encuentra similitudes a las novelas de formación, en las cuales los procesos internos que experimenta el héroe se ven expresados. Se nota el despliegue de sus disposiciones internas, sus capacidades o su sentir al exterior. Me atrevo a decir que dicha exteriorización y desenvolvimiento puede ser a través de ciertas actividades artísticas (haciendo alusión a la educación estética de Schiller que mencioné anteriormente). También se tendría que notar el repliegue, es decir, cuando el héroe retrocede o se pliega hacia sí mismo, hacia su interioridad en miras de una introspección y autorreflexión de los procesos por los que está pasando, de lo que sucede a su alrededor y cómo esto le afecta. Pienso que es un ir y venir de la interioridad del héroe hacia su exterioridad con los otros.

De manera general, creo que *Demian* lleva en sus cimientos influencias que tienen relación con la idea del despliegue y repliegue. A lo largo de toda la novela Emil realiza justo estos movimientos entre su interioridad y su exterioridad. La perspectiva en la que uno como lector se sumerge tiene una carga introspectiva grande; de manera constante Emil nos lleva de la mano hacia los acontecimientos exteriores que le suceden y después hacia su interioridad para contarnos lo que está pensando y lo que siente. Durante toda la historia de Emil nos encontramos en un camino de ir y venir entre Emil y el mundo que lo rodea, pero todo desde, como ya especificué, la perspectiva interior del héroe. Se podrían mencionar algunos momentos interesantes o clave en los que se ve el despliegue y repliegue.

Por ejemplo, la ocasión en la que Emil fue liberado del abuso de Kromer, gracias a Demian. Emil nos relata lo que sucede en su exterior posterior a esta liberación; es un desagradecido con Demian, en lugar de confesar la situación que atravesó con Kromer a Demian, quien era su salvador, confiesa lo sucedido a sus padres, aunque él sabe bien que pudo haber sido más fructífero habérselo confesado a Demian. Emil cree regresar al paraíso del mundo de la luz que creía perdido. No obstante, esto es el exterior, y tal cual lo dice él cuando se propone a contarnos después lo que sucedía en su interior como respuesta a lo sucedido:

Hasta aquí, el proceso exterior. El interior, sin embargo, era otro; me sentía liberado de las garras de Kromer y del diablo, pero no por mi propia fuerza o mérito. Había intentado caminar por los caminos del mundo, pero éstos habían resultado demasiados inseguros para mí. (Hesse, 2011, p. 56)

Lo anterior es un ejemplo en donde el despliegue y repliegue se ve un poco más claro por la especificación que Emil hace de lo que sucedía a su alrededor y luego el paso hacia su introspección en donde nos compartía por lo que estaba pasando interiormente respecto a esa situación.

Después, volviendo a la historia de los ladrones en el Gólgota de la que ya hice mención antes, me parece interesante que después de la explicación que le da Demian a Emil sobre un dios que abarque al demonio y a lo divino, de inmediato Emil nos lleva hacia su interior para contarnos sobre el impacto que sus palabras tuvieron en él, pues la idea de los dos mundos era algo que él ya había pensado. Reflexiona sobre esto y luego decide exteriorizar esos pensamientos que para él eran bastante íntimos, pues no se los había contado nunca a nadie.

Yo creo que esta situación se puede interpretar como un despliegue y repliegue, como un ir y venir, primero Demian externalizando su idea sobre el dios de la dualidad, luego Emil reflexionando y haciendo la conexión entre eso y sus pensamientos de los dos mundos, regresando a Demian para expresarle su sentir, su reflexión al respecto, su descubrimiento de que él no era el único que pensaba en aquello. De algún modo, pienso que se crea una interacción entre ambos, en la cual Emil se siente tan en confianza con Demian (que incluso en ese momento lo llama por su nombre *Max* y no por *Demian*, su apellido) que decide compartir con él algo tan significativo y que llevaba escondido en su interior.

El siguiente acontecimiento que vale la pena mencionar está enfocado principalmente en Demian más que en Sinclair. Si bien aquí se trata de abordar los procesos por los que atraviesa Emil en su formación, me parece no está de más mencionar cuando Demian tiene sus momentos en los que se queda quieto como una estatua y que desconcierta mucho a Emil. La primera ocasión pasa cuando están en la clase de religión y la segunda durante una visita que Emil le hace en su casa en el penúltimo capítulo. Basta con mencionar a detalle la primera vez. Antes de entrar a su clase, Emil notó que Demian no se animaba con sus palabras e incluso le dijo “Hablamos demasiado [...] Las palabras ingeniosas carecen totalmente de valor. Sólo le alejan a uno de sí mismo. Y alejarse de uno mismo es pecado. Hay que saber recogerse en sí mismo por completo, como las tortugas” (Hesse, 2011, p. 77). Al entrar a clase, Emil siente un ambiente frío y extraño a su alrededor y al voltear a ver a su amigo se da cuenta de que está en un estado totalmente petrificado, parecía como si no tuviera vida, lo que asombró, estremeció y fascinó a Emil, “Ahora se ha sumergido del todo en sí mismo” (Hesse, 2011, p. 78) pensó Emil, ejercicio que intentaría después fallando.

Lo que hizo Demian me da la impresión de que se trata de un repliegue, es decir, se recogió sobre sí mismo como una tortuga, se sumergió en su interioridad abandonando el mundo tangible que lo rodeaba, en general, me parece que hizo un ejercicio bastante efectivo de introspección. Tal vez en la novela se ve con un poco de fantasía o exagerado porque Demian parece inhumano de tan concentrado que está en sí mismo. Aunque Emil no logrará hacer esto, me parece que se podría interpretar como una muestra de repliegue sobre uno mismo, una introspección que puede ser para una autorreflexión, Emil nunca supo a ciencia cierta a dónde fue y qué hizo Demian en ese viaje a su interior.

Ya en el nuevo colegio lejos de casa, el despliegue y repliegue vuelve a aparecer en la época en la que Emil intenta primero pintar a Beatrice y luego dejando que su interior y su imaginación lo guíe hasta que logra pintar otro rostro y después el gavián. Emil se encuentra en un ir y venir desde su interior hacia su exterior, expresando todo lo intangible que sucede dentro de él en la acción artística de pintar, desplegando sus pensamientos y deseos al pintar. La pintura sirve como un medio de expresión de su subconsciente, ya sea cuando está despierto y echa a volar su imaginación y todo lo que brota su interior, así como lo que vive en sus sueños y al despertar decide plasmarlo. Menciona Emil: “Me fui acostumbrando más y más a trazar líneas con pincel soñador y a llenar superficies que no correspondían a modelo alguno y que resultaban un tanteo caprichoso del subconsciente” (Hesse, 2020, p. 96). Cuando logra pintar un retrato extraño al que no logra identificar con claridad al principio, Emil se pega mucho a su creación, platica con él y lo contempla hasta quedarse dormido. Todo esto en conjunto lo interpreto yo como un despliegue y repliegue de Emil, de su interioridad y lo que pasa dentro hacia su exterioridad a través de la pintura, viviendo entre sueños y momentos de soledad, acercándose un paso más hacia su destino: “Todo había comenzado con Beatrice; pero desde hacía tiempo vivía con mis dibujos y mis pensamientos sobre Demian” (Hesse, 2011, p. 104).

A pesar de lo anterior, Emil sentía que había algo que no lo satisfacía por completo. Después de que recibe la respuesta de Demian acerca del dibujo del gavián saliendo del mundo en donde le menciona a Abraxas, Emil sigue en su ensoñación pero siente que está muy metido en sí mismo, lo que podría ser muy replegado sobre sí: “Estaba siempre muy preocupado conmigo mismo, siempre conmigo mismo. Deseaba desesperadamente vivir de una vez algo de la vida, dar algo de mi persona al mundo, entrar en relación y lucha con él” (Hesse, 2011, p. 112). Pienso que a Emil en ese entonces le hacían falta otras formas de expresión más allá de sus pinturas; quería vivir su destino. Para esto, posteriormente encuentra un refugio en Pistorius.

Más tarde, cuando conoce a Frau Eva, Emil comienza a reflexionar sobre qué tan realizado se siente ahora que encontró a esa persona que era su destino. Se remonta a su pasado para compararlo con su presente, en el cual, como ya se dijo en el párrafo anterior, él creía que se encontraba demasiado replegado a sí mismo y literalmente utiliza esa palabra:

No creía que el mundo pudiera ser aún tan hermoso. Me había acostumbrado a vivir replegado a mí mismo y me había hecho a la idea de que había perdido el sentido por lo que pasaba afuera, de que la pérdida de los colores luminosos estaba inevitablemente unida a la pérdida de la infancia y que había que pagar la libertad y madurez del alma con la renuncia a ese suave resplandor. (Hesse, 2011, p. 157)

Aunque a lo largo de la novela, en varias ocasiones Emil viviera, sobre todo durante su etapa de adolescencia, en un repliegue sobre sí mismo olvidándose del exterior o sin saber cómo hacer brotar y exteriorizar lo que vivía en su interior, siendo por un tiempo la pintura una ayuda en este aspecto, también pueden verse vestigios de su despliegue. Emil vive su despliegue cuando pinta, de pronto cuando tiene sus pláticas con Pistorius, pero principalmente casi al final cuando vive su destino anhelado, es ahí cuando es totalmente libre de desplegar sus disposiciones y su interioridad. Emil es libre de expresión mientras convive con Frau Eva y con Demian durante ese tiempo, es ahí cuando realmente se despliega y vuelve a replegarse sobre sí mismo en miras de una reflexión de su situación pasada y lo que en ese momento vivía al haber alcanzado su meta.

3.5.3 Autoconocimiento y autonomía

De acuerdo con lo expuesto en el apartado de *Bildung*, el ser humano por naturaleza está dotado de ciertas capacidades innatas y una espontaneidad que lo hace un ser formable. El sujeto lleva en su interior una autonomía que deberá descubrir, desarrollar y proyectar al exterior y vivirla. El autoconocimiento puede encontrarse por medio del despliegue y repliegue mencionados en el apartado pasado, en donde el sujeto se apoya de su razón y de sus sentidos para guiarse en la búsqueda del conocimiento de sí mismo y de lo que lo rodea. Vale la pena remontarnos a la idea de Humboldt de que para el autoconocimiento y la autoformación se deben conocer también a los demás. Pienso que tanto el autoconocimiento como la autonomía son ideas que van de la mano porque juntas forman una parte importante de la formación del ser humano, ambas son cuestiones bastante comunes y muy normales en los sujetos a lo largo de su formación. Las personas suelen estar sedientas de autonomía, de emancipación de sí mismos para con el mundo y de una búsqueda del conocimiento de lo

que habita en su interioridad, pero también del mundo que les rodea en miras de encontrarse a sí mismos y autorrealizarse.

El autoconocimiento y la autonomía se pueden ver en varias partes de la novela, unas veces de manera más clara y otras no tanto, por lo que están mucho más abiertas a libres interpretaciones. De igual manera que antes, mencionaré algunos fragmentos que me parecen interesantes, importantes o enriquecedores en donde estos aspectos se ven reflejados.

Primero, tengo que mencionar que al principio Emil era un niño que aún no exteriorizaba o desarrollaba su autonomía puesto que no se sentía libre del abuso de Kromer, ni de adentrarse al mundo oscuro a pesar de que éste lo seducía. Tampoco se conocía del todo, creía que al ser inicialmente parte del mundo de claro, ese tendría que ser su lugar siempre, a donde pertenecía (hasta que sucede lo de Kromer). No tenía la autonomía suficiente para decir lo que en realidad pensaba, incluso con Demian cuando le pregunta si le gustó la historia de Caín que vieron en clase, a lo que Emil responde que sí, aunque en realidad no le interesaba nada de lo que se veía en la escuela. A lo largo de su etapa infantil, aun después de que Demian lo salvara de Kromer, Emil no sigue siendo un niño sin autonomía.

Me parece que el autoconocimiento y la autonomía son parte de la búsqueda de sí mismo, primero aún no se entregaba por completo a esta búsqueda e incluso parece que la evita cuando afirma que debió haberle confesado toda la verdad sobre Kromer a Demian: “Demian me hubiera exigido más que los padres, mucho más; él hubiera intentado hacerme más independiente, con estímulos y reprimendas, con burlas e ironía. Sí, eso lo sé yo; nada hay más molesto para el hombre que seguir el camino que lo conduce a sí mismo” (Hesse, 2011, p. 56). Emil se sentía inseguro, seguía aferrado a su mundo claro, no estaba dispuesto aún a encontrar su autonomía y autoconocerse. Con el paso del tiempo Emil comienza a tomar confianza para ser más libre al interpretar las historias religiosas, como Demian le había enseñado, aunque de pronto le parecieran algo raras o extremistas.

Cuando Demian le platica a Emil sobre un dios que abarque lo bueno y lo malo, como ya mencioné, Emil le cuenta acerca de sus conceptos del mundo de la luz y el oscuro, además también le dice a Demian que debe admitir que hay cosas verdaderamente malas en el mundo a las que hay que renunciar, él no sería un criminal. A esto, Demian le responde que hasta

ahora Emil ha descubierto solo una parte de lo que significa lo *permitido* perteneciente al mundo de luz, pero que con el tiempo logrará descubrir el otro lado: lo *prohibido* del mundo oscuro. Explica Demian lo siguiente:

desde hace un año sientes en ti un instinto, que pasa por «prohibido», más fuerte que todos los demás. Los griegos y muchos otros pueblos, en cambio, han divinizado este instinto y lo han venerado en grandes fiestas. Lo «prohibido» no es algo eterno; puede variar [...] Por eso cada uno tiene que descubrir por sí mismo lo que le está prohibido. Se puede ser un gran canalla y no hacer jamás algo prohibido. Y viceversa [...] otros sienten en sí su propia ley; a éstos les están prohibidas cosas que los hombres de honor hacen diariamente y les están permitidas otras que normalmente están mal vistas. Cada cual tiene que responder de sí mismo. (Hesse, 2011, p. 75)

Esto lo relaciono con el autoconocimiento porque desde su infancia se ven en Emil rasgos de ese instinto de lo prohibido perteneciente al mundo oscuro, solo que no lo externaliza y no lo acepta en él, sigue en su círculo del mundo de la luz. Este mundo de lo prohibido en el fondo es parte de Emil, al igual que su mundo de luz, por lo que él es responsable de descubrirlo, al menos eso es lo que le da a entender Demian cuando le dice que lo tiene que descubrir por sí mismo, creo que eso es el encontrarse a sí mismo, lo que incluye su autoconocimiento.

Más adelante, cuando conoce a Beatrice y siente una renovación en su vida, comienza a verse un poco más de autonomía en Emil porque la reconstrucción de su vida la quiere hacer a partir de su propio esfuerzo y responsabilidad, ya no se cobijaba en el mundo de luz familiar que le brindaba seguridad pero lo hacía dependiente. Tampoco se refugiaba en el mundo de la irresponsabilidad en la que estaba desperdiciando su vida. Así lo explica Emil:

Al menos, el mundo “luminoso” de ahora era mi propia creación; ya no trataba de refugiarme y cobijarme en las faldas de mi madre y en la seguridad irresponsable. Era un nuevo espíritu de sumisión, creado y exigido por mí mismo, con responsabilidad y disciplina. (Hesse, 2011, p. 94)

Si bien él dice que es sumiso, se entiende que es a la adoración que siente por Beatrice pero que esta sumisión es por voluntad propia. La autonomía radica en su propia decisión y

responsabilidad de entregarse a su amor por ella y por esa nueva vida iluminada que desea construir por propia cuenta.

Luego, cuando Demian le menciona al dios Abraxas en respuesta al dibujo del gavián saliendo del mundo, Emil comienza a tener sueños en donde ve a una mujer (Frau Eva) parecida al retrato que había pintado. Poco a poco él va dándose cuenta de que las imágenes de sus sueños y la indicación que le llegó de Abraxas en el exterior se relacionan, que en el fondo su interioridad, es decir, su sueño estaba invocando a Abraxas en él, lo cual para mí es otra señal del camino formativo de Emil hacia su autoconocimiento, pues descubre lo que este dios significa para él:

Placer mezclado con espanto, hombre y mujer entrelazados, lo más sagrado junto a lo más horrible, la culpa más negra palpitando bajo la más tierna inocencia: así era mi sueño de amor, así era también Abraxas [...] Sentía el deber de seguir ciegamente sus imperativos, aunque me costaba mucho esfuerzo y me revelaba a diario contra ellos.
(Hesse, 2011, p. 110)

El destino de Emil va tomando forma cada vez más y comienza a conocer lo que habita en su interior: el significado de Abraxas. No obstante, se sentía frustrado pensaba que sus sueños no le pertenecían ni le obedecían, aparecían una y otra vez sin que él tuviera control sobre ellos.

Más adelante, con la amistad que entabla con Pistorius, recibe una gran lección por parte de él que para mí tiene que ver con el autoconocimiento. Mientras ambos están tumbados contemplando el fuego de la chimenea Emil se sintió reconfortado porque esto le ayudó a confirmar inclinaciones que siempre había sentido pero que no había cultivado:

Poco a poco fui viendo claro, al menos parcialmente; ya desde niño me había gustado contemplar las formas extrañas de la naturaleza, no observándolas simplemente sino entregándome a su propia magia, a su profundo y barroco lenguaje [...] En los días posteriores a mi visita a Pistorius, empecé a acordarme de eso. Porque noté que una cierta fuerza y alegría, y la intensificación de la conciencia de mí mismo que sentía desde aquel día, se debían simplemente a la larga contemplación del fuego. ¡Qué sedante y reconfortante era! Entre las pocas experiencias que he realizado en el camino

a mi verdadera meta vital se cuenta la contemplación de esas imágenes. (Hesse, 2011, p. 120)

A través de la contemplación de estas imágenes Emil va conectando y conociendo más con el mundo que habita en su interior, la naturaleza que vive dentro de él. Después, entre sus reflexiones, dice que hay un mundo prefigurado en la naturaleza de nuestra alma, que dentro de nosotros hay una fuerza creadora de la vida que nos rodea. Claramente el conocimiento de sí mismo al que está llegando Emil se ve cada vez más, de a poco se da cuenta de que existe una unidad indivisible en él y la naturaleza, a lo que Pistorius le explica que todos llevamos dentro de nosotros la totalidad del mundo a pesar de que cada uno cuenta con una personalidad individual; que no hay que poner límites porque en cada uno se encuentra todo el mundo. Emil desconcertado pregunta qué lugar tiene el valor del individuo si dentro de nosotros ya llevamos todo. Pistorius responde:

Hay una gran diferencia entre llevar el mundo en sí mismo y saberlo [...] En el momento en que tenga la primera chispa de conciencia, se convertirá en un hombre [...] En cada uno existen posibilidades de ser hombre; pero sólo cuando las vislumbra, cuando aprende a hacerlas conscientes, por lo menos en parte, estas posibilidades le pertenecen. (Hesse, 2011, p. 122)

Tener conciencia del mundo que se lleva dentro sí mismo significa también conocerlo. La formación de Emil significa también darse cuenta de que ese todo existe dentro de él, necesita conocerlo y apropiarse de él.

Posteriormente Pistorius le comenta a Emil que debe seguir sus sueños de amor y no creer ilícitas las cosas que le pide su alma, a lo que Emil contesta que tampoco puede ir matando a quien le sea desagradable. La respuesta de Pistorius toca hondamente a Emil porque para él tiene parecido con las palabras de Demian; le dice que cuando sienta la necesidad de matar a alguien piense que es Abraxas quien habla en su interior y que normalmente cuando se odia a alguien es porque odiamos algo que está en nosotros mismos, “no hay más realidad que la que tenemos dentro. Por eso la mayoría de los seres humanos vive tan irrealmente; porque cree que las imágenes exteriores son la realidad y no permiten a su propio mundo interior manifestarse” (Hesse, 2011, p. 130). De nuevo se nota la gran importancia que le da a la interioridad de Emil y a externarla. Emil necesitaba manifestar y vivir sus sueños de amor,

conocer el mundo dentro de sí y proyectarlo al exterior, en otras palabras; encontrarse a sí mismo. Ese consejo es el que le da a su compañero suicida, Knauer, que debe conocerse a sí mismo y recapacitar sobre sí.

Cuando Emil se da cuenta de que la mujer de sus sueños de amor existe, se siente realizado y cree haber llegado a su meta anhelada. Frau Eva y Demian comienzan a iniciarlo en el misterio de los que llevan el estigma de Caín, comienza autoconocerse como parte de dicho colectivo. Toma consciencia de lo que consiste llevar la marca de Caín en el mundo:

Habíamos despertado, o estábamos despertando, y nuestro empeño estaba dirigido a una mayor conciencia [...] creíamos representar la voluntad de la naturaleza hacia lo nuevo, individual y futuro, los demás vivían en una voluntad de permanencia. Para ellos la humanidad –a la que querían con la misma fuerza que nosotros– era algo acabado que había que conservar y proteger. Para nosotros, en cambio, la humanidad era un futuro lejano hacia el que todos nos movíamos. (Hesse, 2011, p. 164)

Aquí el conocimiento ya no es solamente el de sí mismo como un ser individual sino como parte de un grupo con el que comparte aspectos en común como la concepción del llegar a sí mismo, entregándose a la naturaleza que de él brota y estar preparado para el futuro sin importar cuál fuese el destino.

Otro punto que me parece importante mencionar es que cuando llegan las vacaciones navideñas, Emil temía que fuera a vivir atormentado por estar lejos de su adorada Frau Eva pero ocurre todo lo contrario. Le pareció muy confortante su estadía en casa y pensar en ella no era un tormento; digamos que no sentía una dependencia hacia la presencia física de ella y, por lo tanto, no se sentía agobiado por no verla.

Al final me parece que Emil llega a cierto autoconocimiento y una autonomía. Inicialmente, se nota que él habla de manera segura sobre sí mismo, sobre el tipo de persona que es; no una persona que todo lo sabe, sino un hombre que aún se encuentra en continua búsqueda, entiendo que se refiere a la búsqueda de sus sueños, su destino, de sí mismo, pues para mí la formación es algo inacabado, por lo que sus sueños y metas se irán renovando siempre, justo como le dijo Frau Eva. Por otra parte, al final del libro alcanza cierta autonomía a pesar de la

muerte de Demian, pienso que se siente emancipado, sabe que cada vez que se encuentre en conflicto podrá ver en su interior para encontrarse a sí mismo y a su amigo como parte de él.

De manera general, se podría decir que las características vistas en este apartado: impulso formativo, despliegue y repliegue, autoconocimiento y autonomía, pertenecientes a la idea de *Bildung* que sirvió de base para el desarrollo del *Bildungsroman* formal como un subgénero novelístico, se encuentran presentes a lo largo de *Demian*, aunque algunas veces sea mucho más claro que otras. Sin duda en la historia de Emil el lector puede sumergirse la mayoría de las veces en la interioridad del personaje para dar seguimiento a su proceso formativo interno y externo, no obstante, parece ser que se enfoca mucho más en el aspecto introspectivo, al menos con respecto a la noción de *Bildung* del siglo XVIII. Lo anterior me ha servido para ir comprobando que efectivamente la formación no es solo una temática en *Demian*, sino que es la razón de ser de la novela.

3.6 Estructura triádica

La estructura triádica propuesta por Koval está compuesta de tres fases temporales por las que atraviesa el ser humano, que a su vez se encuentran relacionadas con la infancia, adolescencia y adultez: la primera es la condición “normal” inicial o T1 (infancia); la segunda es la condición anormal o estado marginal (adolescencia) y la tercera es la condición “normal” final o T2 (adultez). También está ligada a ciertos ritos de paso mediante los cuales se lleva a cabo la transición de cada etapa: preliminares (de separación), ritos liminares (de margen) y ritos postliminares (de agregación). Vale preguntarse ¿qué ritos en las experiencias del protagonista hacen que pase de un fase o condición a otra?, es decir, ¿qué hechos marcan el fin de la infancia y de la adolescencia? Además, dentro de la estructura triádica hay dos categorías: *La relación del héroe con la objetividad* y *La renuncia*. La primera puede estar presente a lo largo de las tres etapas o condiciones mencionadas, mientras que la segunda, como vimos en la imagen de la estructura triádica en el capítulo 1, puede presentarse en el rito de agregación para dar entrada a la condición “normal” final.

En este apartado me dedicaré primero a relatar de manera general qué sucede en cada una de las tres condiciones de la estructura triádica y qué ritos de paso existen dentro de la historia

de Emil que hacen que éste avance de una a otra. Posteriormente abordaré por separado las dos categorías que se encuentran dentro de la estructura triádica.

3.6.1 *Las tres fases temporales*

Empezaré a exponer las tres fases de la estructura triádica en orden: condición “normal” inicial o T1 (infancia), luego condición anormal o estado marginal (adolescencia) y por último la condición “normal” final o T2 (adulthood). Describiendo también qué situaciones atraviesa Emil en ellas, junto con los ritos de paso que se encuentran en cada una. Cabe aclarar que es muy posible que se repitan la mayoría de los sucesos de la historia porque ya los he contando desde el inicio de este capítulo, de pronto puede ser algo repetitivo pero necesario porque el análisis de este capítulo está fragmentado en partes que abordan diferentes elementos de los *Bildungsromane* y éstos pueden estar entrelazados una y otra vez en distintos momentos de la historia y que por ende, tendrían que mencionarse aun cuando ya se contó algo de ello anteriormente. Intentaré hacer que parezca un poco menos repetitivo intentando enseñar fragmentos distintos a los que ya he puesto en los apartados anteriores.

Condición “normal” inicial o T1 (infancia)

De acuerdo con Koval, la infancia del héroe en general solo se caracteriza por ciertos acontecimientos que lo marcan y que suele recordar posteriormente en su adolescencia. La fase de la condición “normal” inicial en *Demian* abarca del capítulo 1 al 3. La infancia de Emil en la novela inicia cuando él tiene diez años, edad en la cual ya llevaba consigo la concepción de los dos mundos: el de la luz y la oscuridad. Aunque se cree perteneciente al mundo de la luz, se siente atraído al mundo oscuro y admite vivir en dicho mundo también, aunque siempre retornaba al mundo claro y recto, pero cada que regresaba le parecía un tanto menos hermoso y más vacío que antes. Esta era la concepción del mundo de Emil, una dualidad que no terminaría de aceptar por completo en sí mismo hasta después.

El primer acontecimiento de la condición “normal” inicial que no se debe pasar por alto es la relación de abuso que surge entre Emil y Kromer, situación que lo hace sentir sin salida. En esta etapa de su infancia se puede notar que es un niño bastante miedoso e inseguro. Inseguro

porque tiene que recurrir a contar una historia ficticia de él para ser aplaudido por los demás chicos, resultando lo contrario con Kromer. Miedoso porque no es capaz de enfrentarse a Kromer y decir la verdad, o de buscar ayuda con sus padres, tiene tanto miedo de que lo juzguen porque él ya se sentía como un delincuente del mundo oscuro. También creo que era un niño un tanto ingenuo porque cree que esa situación está determinando el resto de su vida tirándola a la basura, veamos su sentir con respecto a esto:

Sabía que ahora guardaba un secreto, una culpa que tenía que llevar yo solo. Quizá me encontraba ahora en un momento crucial; quizá iba a pertenecer desde ahora al mundo de los malos, a compartir secretos con los malvados, a depender de ellos, a obedecerles y a convertirme en uno de ellos. Había jugado a ser hombre y héroe y ahora tenía que soportar las consecuencias. (Hesse, 2011, p. 27)

Parece ser que Emil no se consideraba un héroe y por lo tanto aún no podía ser el llamado héroe de la novela de formación. Como ya mencioné, toda esta situación enferma no solo mentalmente a Emil sino también físicamente, como si su cuerpo reflejara su interioridad.

El siguiente acontecimiento me parece que es el más importante de la infancia de Emil: cuando conoce a Max Demian, quien se convertiría con el tiempo en su mejor amigo y su mentor: “La salvación a mis penalidades vino de una manera totalmente inesperada y fue acompañada al mismo tiempo de algo nuevo que ha estado actuando hasta hoy en mi vida” (Hesse, 2011, p. 36). Recordemos que Emil conoce a Demian en la escuela después de una clase en la que se habló de la historia de Caín y Abel, suceso importante porque abre paso al acercamiento entre ambos. Como ya se sabe, Demian le cuenta su propia interpretación de dicha historia. Esto sería una piedra angular en la formación de Emil, pues posteriormente aceptaría que la señal de Caín está en él, a eso se refería Emil cuando dijo que algo nuevo vendría con Demian y seguía actuando hasta su presente.

Emil en ese momento seguía viviendo entre sus sueños y la realidad que lo atormentaba. Después Demian, al darse cuenta de que entre Emil y Kromer hay algo que tiene abrumado a Emil, se deshace de Kromer, lo que hace sentir bastante liberado a Emil: “Y entonces sentí aquella liberación como el acontecimiento más grande de mi joven vida; pero al libertador mismo, cuando hubo llevado el milagro, lo dejé a un lado” (Hesse, 2011, p. 54). Como él mismo lo dice, se olvida de Demian, su salvador, regresa a su mundo de luz que tanto

extrañaba y al que aún creía pertenecer, protegiéndose con la dependencia hacia sus padres, sobre todo a su madre:

Me hice más joven, dependiente e infantil de lo que en verdad era. Me sentí obligado a sustituir la dependencia de Kromer por otra nueva, pues era incapaz de andar solo. Elegí con mi ciego corazón la dependencia de mis padres, del viejo y querido «mundo de luz», del que ya sabía que no era el único. (Hesse, 2011, p. 56)

Emil aún no estaba preparado para ser independiente ni para andar solo por la vida, sigue siendo un niño asustadizo, tal vez cobarde porque no fue capaz de contarle a Demian lo que en realidad había pasado con Kromer, él solo quería vivir pacíficamente en su mundo de la rectitud. Años después el mundo oscuro seguía acechando, cuenta él que llevaba una doble vida:

Llevé la doble vida del niño que ya no es niño. Mi conciencia habitaba en el mundo familiar y permitido; mi conciencia negaba el nuevo mundo que surgía. Pero al margen de aquél, yo vivía en sueños instintos y deseos subconscientes sobre los que construía puentes la conciencia, cada vez más atemorizada porque el mundo infantil se desmoronaba. (Hesse, 2011, p. 59)

Emil en este momento va haciendo conciencia sobre el hecho de que su infancia está comenzando a terminarse de manera inevitable aun si él no quisiera. En esa época es que Emil retoma el contacto cercano con Demian en las clases para la confirmación en donde se vuelve a mencionar el estigma de Caín, por lo que Emil siente un llamado hacia su amigo de nuevo. Entre esos días Emil aprende de Demian la concentración de la voluntad y la atención en una cosa o persona determinada para conseguir algún fin. También para entonces la fe religiosa de Emil había cambiado pero sin llegar al escepticismo total, se encontraba influenciado cada vez más por Demian; cuestionando un poco más e interpretando a su manera las historias religiosas. Aquí entra otra interpretación de Demian que igual ya mencioné, la de la historia de los ladrones en el Gólgota; interpretación que da pie a la idea de la necesidad del dios que abarque lo divino y lo diabólico, cuestión que concuerda completamente en los pensamientos de Emil del mundo claro y oscuro.

Lo anterior es muy importante porque es aquí en donde comienza a verse más clara la transición de la condición “normal” inicial a la condición marginal o estado marginal. Cuenta

Emil que el descubrimiento de que sus pensamientos sobre esta dualidad no eran solo cuestión suya sino de los demás también: “Era duro y áspero, porque encerraba en sí responsabilidad, soledad y despedida definitiva de la infancia” (Hesse, 2011, p. 74). La transición de la infancia a la adolescencia se vuelve mucho más marcada posterior a su confirmación: “Después todo cambió. La niñez fue derrumbándose a mi alrededor” (Hesse, 2011, p. 79). En este punto es cuando Demian se va de viaje y Emil comienza a ser indiferente a todo a su alrededor, es decir, el extrañamiento con el mundo. Antes de que Emil partiera a su primer viaje fuera de casa, su madre lo llenaba de cariño y ternura, como despidiéndose de él por adelantado, lo que pareciera como si, a su vez, su madre estuviera despidiendo la infancia de Emil, al Emil niño que ya no volvería a ser el mismo.

Entonces, explicado lo anterior, creo que el rito preliminar o de separación que sella por completo la transición de la infancia a la adolescencia de Emil es justo su primer viaje lejos de la casa de sus padres, puesto que su hogar, al que en los primeros años de su infancia era bastante apegado y dependiente, simboliza su hábitat del mundo de luz en el que se sentía seguro y del que no quería salir a pesar de que en su interioridad había un instinto perteneciente al mundo oscuro que lo llamaba. Este rito abre camino hacia la adolescencia de Emil, etapa en la cual se adentrará a lo desconocido y se encontrará con una serie de acontecimientos que influirán de manera decisiva en su formación.

Condición anormal o estado marginal (adolescencia)

La condición anormal, estado marginal o liminal es una fase intermedia que implica que el héroe se encuentra en una especie de limbo en donde no pertenece totalmente a lo que era en su infancia pero tampoco ha llegado a su maduración. Se trata de una etapa transitoria en la que el héroe está en una deconstrucción, buscando su identidad, construyendo nuevas estructuras con significado para él. Se podría decir que esta etapa permite la transición entre la condición “normal” inicial y la condición “normal” final. De acuerdo con Koval, esta etapa es en donde se hace más énfasis en los *Bildungsromane*, puesto que lo típico es que el héroe se separe de las estructuras sociales estables.

El estado marginal de Emil se ve desde el capítulo 4 al 8. Al inicio de su adolescencia Emil se encuentra completamente sumergido en un extrañamiento con el mundo, se siente ajeno a éste. Nos cuenta que la despedida de su hogar no fue triste ni le costó gran esfuerzo, lo que lo avergonzaba y lo sorprendía, puesto que, como se vio en el apartado anterior, era un niño muy apegado al seno familiar. Físicamente Emil cuenta que había cambiado, volviéndose un muchacho larguirucho, delgado e inmaduro, así lo afirma él. En cuanto a Demian, a quien Emil no había vuelto a ver, lo extrañaba y le guardaba rencor: “Muchas veces echaba de menos a Max Demian; pero no pocas veces también lo odiaba y le reprochaba el empobrecimiento de mi vida, que soportaba como una fea enfermedad” (Hesse, 2011, p. 82). Su vida fue así de vacía por lo menos durante un año, era solitario y acostumbraba a dar paseos para sumirse en sus pensamientos melancólicos.

En una ocasión uno de sus compañeros, Alfons Beck, lo lleva a una taberna a beber un par de copas. El efecto del vino hace que Emil se sienta más libre de expresarse y desahogarse, incluso le contó la historia de Caín y Abel: “a mí se me hinchaba el corazón de placer de dejar correr generosamente todos los deseos acumulados de hablar y comunicarme, de ser reconocido por alguien y de valer algo a los ojos de uno mayor que yo” (Hesse, 2011, p. 84). Se pueden ver signos comunes de la adolescencia; el sentir la necesidad de comunicar los sentimientos y pensamientos, especialmente con personas mayores porque hace que uno se sienta seguro y más maduro, como un medio de aceptación. Esta aventura también lo hace sentir un tanto rebelde porque el ir a una taberna se consideraba prohibido, al igual que la conversación que estaban teniendo. Aun así, no todo es miel sobre hojuelas, pues al día siguiente se sintió triste y vacío, recordaba todo lo que había pasado en sus días de infancia, pero a pesar de ello sentía placer de su situación porque había exteriorizado lo que sentía, aunque fuera solo un rato.

A partir de ese momento se entrega por completo a ser un vago que frecuenta las tabernas para emborracharse. Pareciera como si sus acciones fueran en automático, él mismo cuenta que hacía lo que tenía que hacer porque no sabía qué hacer con él mismo. Sentía melancolía, deseos de amor y de amistad. Entre su soledad reflexiona que:

Hay muchos caminos por los que Dios puede llevarnos a la soledad y a nosotros mismos. Éste fue el camino por el que me condujo entonces a mí. Fue como una

pesadilla [...] si el mundo no necesita gente como yo, si no sabe darles otro papel mejor y no puede emplearles en empresas superiores, entonces la gente como yo se iría a pique. Muy bien, que el mundo cargue con eso. (Hesse, 2011, pp. 90-91)

Emil estaba en un estado decaído, sin propósitos, sin nada que lo impulsara en su formación, pareciera como si simplemente se dejara llevar por la corriente, sin esperanzas y con el sentimiento de tristeza de su infancia perdida. Siendo ajeno al mundo que lo rodeaba, a sus estudios, a los regaños de su padre y a su madre asustada por verlo tan demacrado y en un estado de salud debilitado. Incluso planeaba suicidarse al terminar la escuela o bien, pensaba que terminaría en una correccional, estaba totalmente descarriado.

En unas vacaciones de navidad cuando visita la casa de sus padres, en un paseo solitario se encuentra con Demian después de mucho tiempo, quien no le contestó las dos cartas que le escribió. Se toman unas copas y no hablan nada acerca del pasado, solamente acerca de la costumbre que Emil tiene por beber seguido, Emil siempre contestándole de manera hostil. Pienso que esto también es un típico comportamiento adolescente, que no quieren enfrentar las verdades sobre sí mismos y se comportan de manera seca con los demás si ellos se meten con su zona de confort.

Pasa el tiempo y conoce a Beatrice durante otro de sus paseos solitarios y, como ya lo expuse, ella se convierte en un punto de partida hacia un nuevo futuro para Emil. Le sirve como un impulso formativo y una renovación de su vida, siendo su sueño anhelado de amor y paz, quiere ser una persona nueva y reconstruir por su propia cuenta un nuevo mundo luminoso; su formación ahora tenía una nueva orientación, buscaba elevar su espíritu y purificarlo. Se siente tan inspirado en este nuevo camino formativo que comienza a pintar, quería retratar a Beatrice pero no lo consigue, así que solo se deja llevar por su fantasía y termina pintando un rostro que le parecía irreal: “Me parecía una especie de ídolo o máscara sagrada, medio masculina, medio femenina, sin edad, a la vez enérgica y soñadora, tan rígida como misteriosamente viva” (Hesse, 2011, p. 96). Emil se encontraba obsesionado con ese retrato, hasta que una mañana al despertar sintió que lo reconocía, como si esta cara le llamara y lo estuviera esperando como una madre. Luego se daría cuenta de que se parecía a Demian pero que también se trataba de él mismo, el retrato era su destino:

Y lentamente intuí que no se trataba de Beatrice ni de Demian, sino de mí mismo. El retrato no se me parecía –yo sentía que tampoco era necesario– pero representaba mi vida, era mi interior, mi destino o demonio. Así sería mi amigo si volvía a encontrar uno. Así sería mi amada si alguna vez tenía una. Así sería mi vida y mi muerte; éste era el tono y el ritmo de mi destino. (Hesse, 2011, p. 98)

Con el tiempo Emil pierde la emoción y devoción que sentía por Beatrice, no la olvida pero ya la había superado, aunque sabía que ella estaba unida a él. Emil se encontraba cada vez más orientado hacia su destino, éste lo estaba llamando. Por un tiempo se encuentra sumido entre recuerdos y sueños de Demian. En una ocasión sueña que Demian le hace comerse el escudo del ave heráldica que se encuentra en la puerta de casa de sus padres, atormentado por el temor de que el ave surgiera de él mismo despertó con cierto desconcierto. Dicho sueño lo impulsa a pintar el ave heráldica resultando en un ave de rapiña con cabeza de gavilán, mitad del cuerpo dentro de una bola del mundo oscura como si fuera un huevo. Guiado por su intuición, se propone enviárselo a Demian sin siquiera poner su nombre ni algún mensaje escrito. La respuesta de Demian fue crucial en la formación de Emil: “El pájaro rompe el cascarón. El cascarón es el mundo. Quien quiera nacer, tiene que destruir un mundo. El pájaro vuela hacia Dios. El dios se llama Abraxas” (Hesse, 2011, p. 106).

Emil jamás había escuchado el nombre de Abraxas, por lo que a partir de ese momento su formación o bien, la búsqueda de su destino se ve enfocada en la investigación sobre ese dios. Durante una de sus clases el profesor menciona que Abraxas es el dios que simboliza la unión de lo divino con lo demoniaco, lo que le resultaba familiar debido a las conversaciones que había tenido con Demian en el pasado. En ese entonces Emil sentía que debía buscar alguna otra adoración que lo hiciera sentirse vivo y satisfecho, necesitaba una nueva meta porque la adoración que antes tenía por Beatrice ya no era suficiente.

Por aquel tiempo Emil tiene el sueño más importante de su vida, un sueño que daría mucha más forma a su destino. Soñó que llegaba a su casa y al abrir la puerta que tenía el escudo del pájaro amarillo lo recibía amorosa y maternalmente una mujer, pero no era su madre sino otra mujer que se parecía a Demian, esto le daba placer, pero también lo asustaba. Poco a poco Emil va haciendo consciencia de que todas estas imágenes internas se relacionaban con

Abraxas, su destino, esa dualidad entre de hombre y mujer, ángel y demonio, bien y mal, ese era el sueño de amor que debía seguir su formación.

En cuanto a más cambios en su físico, para él ya parecía un hombre pues comenzaba a crecerle el bigote, no obstante él se sentía perdido y confundido porque que no sabía cómo vivir su destino y de aquí viene el epígrafe que puse al inicio de este capítulo, se pregunta Emil: “Yo solo intentaba vivir lo que pugnaba por salir de mí mismo; ¿por qué resultaba tan difícil?” (Hesse, 2011, p. 111). Emil volvía a sentirse abrumado, vacío e insatisfecho pues deseaba encontrarse con la imagen de sus sueños, aquella mujer inexistente a la que se sentía totalmente apegado y que para él simbolizaba la dualidad del mundo; luz y oscuridad, le inspiraba sueños de ternura pero también sueños obscenos. Emil vivía en su soledad entre sus sueños del gavilán, de Demian y de esa mujer, sentía una tormenta en su interior, frustración porque para él ninguno de esos sueños le obedecían.

En medio de la tormenta aparece Pistorius, una figura fundamental en su formación. Emil lo escucha tocando por las noches el órgano de una iglesia hasta que un día lo sigue hasta una taberna, en donde por primera vez hablan. De manera general, Pistorius le enseña a Emil sobre la contemplación de las imágenes de la naturaleza como una manera de intensificar la conciencia sobre sí mismo, lo cual ya había mencionado anteriormente. Para Pistorius, hasta que Emil fuera consciente de que dentro de sí llevaba todo el mundo se convertiría en un hombre. Ambos se contaban sus sueños, Emil disfrutaba mucho de la compañía de Pistorius. Se puede visualizar el porqué de las interpretaciones que afirman que Pistorius podría ser el doctor Lang, el psicoanalista que trató a Hesse, pues pareciera que Pistorius fuera algo parecido también para Emil, ayudándolo a explorar lo que habita dentro de él y enseñándole la importancia de hacer conciencia de ello.

Después Pistorius le enseñaría más cosas sobre Abraxas, dice Emil: “No puedo resumir en pocas palabras lo que el extraño músico Pistorius me enseñó sobre Abraxas. Lo más importante que aprendí de él fue a dar un nuevo paso en el camino hacia mí mismo” (Hesse, 2011, p. 125). Emil, quien por aquel entonces era un chico de dieciocho años, solía tener altas y bajas en cuanto su autoestima; se consideraba alguien desorientado, al compararse con los demás a veces se sentía orgulloso y otras veces deprimido y humillado, por lo que Pistorius

le enseñó a valorarse y a respetarse al encontrar algo valioso siempre en sus palabras y tomar en serio todo lo que Emil le platicaba, impulsándolo a seguir sus sueños.

Luego pasa el suceso con su compañero Knauer, quien intenta hablarle de manera nerviosa sobre la importancia de la castidad, le pide ayuda para poder dominar sus deseos, pero Emil no tiene interés ni sabe cómo ayudarlo. Recuerda las palabras de Pistorius pero no sabe cómo transmitir sus enseñanzas, no sabía cómo dar un consejo sin que proviniera de su propia experiencia. Knauer lo desprecia por no ayudarlo, por lo que Emil vuelve a entregarse a sus dibujos y su ensoñación; dibuja de nuevo a la mujer de sus sueños y recuerda las palabras de Pistorius o de Demian, no sabe con claridad ya de quién eran, se trataban de la historia sobre la pelea de Jacob con el ángel de Dios. En este punto parece que Emil se ve envuelto en una especie de sueño en el que recuerda su infancia hasta que despierta en la noche y no encuentra el dibujo del rostro, no sabe si soñó que lo quemó y se comió las cenizas, estaba desconcertado. Por un impulso desconocido sale en busca de algo que lo arrastra hasta una casa en construcción en donde encuentra a Knauer a punto de suicidarse, Emil lo saca de ahí y le dice que se ha equivocado de camino, intenta consolarlo. Al pasar lo sucedido, la relación de Emil y Knauer cambia y de alguna forma se ayudan mutuamente, impulsándose el uno al otro a resolver sus problemas o cuestiones. Con el tiempo, Knauer desaparece de la vida de Emil pero algo más viene en camino:

Más tarde Knauer desapareció de mi vida sin pena ni gloria. Con él no hubo necesidad de explicaciones; pero con Pistorius sí [...] Cada hombre tiene que dar una vez el paso que le aleja de su padre, de su maestro; cada cual tiene que probar la dureza de la soledad, aunque la mayoría de los hombres aguanta poco y acaba por claudicar. De mis padres y de su mundo, el mundo «claro» de mi niñez, me había separado sin lucha [...] Aquello me dolía, y durante las visitas a casa me amargaba las horas; sin embargo, no llegaba hasta el corazón: se podía soportar. (Hesse, 2011, p. 140)

Como lo explica el fragmento anterior, la despedida y renuncia a Pistorius era inminente e inevitable, Emil lo sabía. No fue fácil para Emil despedirse de su amigo Pistorius, de quien había sido un discípulo, enseñándole a acercarse más a sí mismo y su destino. Llegó el momento en que ya no podía reconocerlo como un guía. La situación se dio sin alguna pelea o discusión, Emil comenzó a sentir rechazo por las historias de culto a mitologías y viejas

doctrinas religiosas de las que Pistorius solía hablarle, sólo bastó un comentario para romper lo que había entre ellos: “debería usted contarme algún sueño, un sueño verdadero que haya tenido por la noche. Sabe, eso que me está contando es... ¡tan arqueológico!” (Hesse, 2011, p. 142). Inmediatamente Emil se da cuenta del daño que le hizo a su guía con ese comentario, le había atacado en su debilidad, quería pedirle perdón e intentó justificarse pero Pistorius le dio la razón. En medio de sus pensamientos, Emil comprendió que “lo que Pistorius había sido para mí no podía serlo para él mismo, y que tampoco podía darse a sí mismo lo que él me había dado. Me había enseñado un camino que le sobrepasaba y dejaba atrás, también a él, al guía” (Hesse, 2011, p. 143).

Con esto, Emil comprende que tal vez la misión de Pistorius es solo ayudar a los demás a encontrarse a sí mismos. Comenzaba a analizar y comprender todo con claridad; cada uno tenía una misión que no se podía elegir a voluntad y esa era la de buscarse a sí mismo, reafirmarse, encontrar su destino y vivirlo. Esa era la gran lección que Emil aprendió de su relación con Pistorius, la cual, aunque siguieron siendo amigos, no volvió a ser la misma. Así expresa esta revelación que ya presentía, pero que nunca había vivido de manera tan lúcida: “Yo era un proyecto de la naturaleza, un proyecto hacia lo desconocido, quizá hacia lo nuevo, era dejar realizarse este proyecto que brotaba de las profundidades, sentir en mí su voluntad e identificarme con él por completo” (Hesse, 2011, p. 146). Este era el proyecto formativo de Emil y ahora lo tenía más claro que antes. Al pasar lo de Pistorus, Emil se sentía solo, no obstante sabía que era inevitable el cierre del ciclo con su guía, quería pedir ayuda a Demian pero al final no lo hizo.

La época en el colegio llegaba a su fin y los padres de Emil decidieron que estudiaría filosofía, a él le daba igual así que no puso objeción. Al regresar a su hogar durante las vacaciones, Emil visita la casa antigua en la que vivía Demian, sin embargo solo encontró a una anciana a quien le preguntó por la familia Demian y ésta, invitándolo a pasar, le mostró un álbum de fotos familiar en donde vio por primera vez el rostro de su retrato, aquel rostro que representaba su destino: era la madre de Demian. Luego de eso emprende un viaje planeado por su padre, en éste iba buscando la imagen amada sumido en un sueño entre ciudades desconocidas. Durante esta temporada, Emil sentía que su destino estaba a la vuelta de la

esquina, que la consumación de éste se encontraba cerca, él estaba desesperado porque así sucediera.

Emil se matricula en la universidad, la cual lo desilusionó, todo le parecía tan mecánico, sus compañeros estaban vacíos para él. Por su parte él estaba tranquilo sumido en sí mismo y en su soledad, hasta que una noche en la calle se reencuentra con Demian, en ese momento Emil sabía que todo iba a marchar bien porque lo había encontrado.

Durante su plática hablaron de varias cosas de su pasado, excepto de lo que sucedió con Kromer, el lazo más estrecho que existió entre ellos. Algo importante que hay que resaltar es que Demian comienza a hablarle a Emil sobre el espíritu de Europa en aquel entonces, de cómo la sociedad se extendía en manadas, pero por ningún lado se veía la libertad y el amor. Demian parecía estar lleno de presagios:

–La solidaridad –dijo Demian– es algo hermoso. Pero lo que vemos florecer por ahí no es solidaridad. Volverá a renacer del conocimiento del individuo por los individuos y durante algún tiempo transformará el mundo. La que hoy existe no es más que espíritu gregario. Los hombres se unen porque tienen miedo de los unos de los otros [...] ¿Y por qué tienen miedo? Sólo se tiene miedo cuando se está en disensión consigo mismo. Tienen miedo porque nunca se han reconocido a sí mismos. ¡Una sociedad de hombres que tienen miedo de lo desconocido que anida en ellos! [...] Durante cien años y más, Europa no ha hecho más que estudiar y construir fábricas. [...] Son fieles a unos ideales que han dejado de serlo y apedrean a todo el que crea otros nuevos. Presiento graves conflictos. Vendrán, créeme, vendrán pronto. (Hesse, 2011, p. 154)

Emil escuchaba atento lo que su amigo decía y se preguntaba qué pasaría con ellos, con los que tienen la marca de Caín, a lo que Demian respondió que ellos sucumbirían con el mundo, quedando sobrevivientes alrededor de los cuales se juntará la voluntad de la humanidad en el futuro, entonces habrá lugar para las nuevas corrientes. Pareciera como si Demian tuviera la visión de una utopía.

Después del reencuentro, Emil despierta renovado como si fuera una navidad de su infancia. Su mundo se había transformado ante sus ojos, por primera vez en su vida siente que está en paz con el mundo exterior, ya no se siente extraño y ajeno a éste, su interior y el exterior coinciden. Incluso ahora está completamente seguro que ya no se encuentra en conflicto con

su infancia perdida, sino que la ha superado en miras de un futuro nuevo: “Ahora descubría emocionado que todo aquello había estado sólo tapado y oscurecido y que era posible también, que como hombre libre que ha renunciado a la felicidad de la infancia, ver refulgir el mundo y disfrutar de la visión infantil” (Hesse, 2011, p. 157). Lo anterior es un signo que me parece importante porque da a notar la maduración espiritual a la que Emil está llegando.

Se encontraba preparado para recibir a su destino en casa de Demian. Al arribar, sintió que todo lo que había hecho y vivido se fusionaba en él como forma de consumación, su infancia y su adolescencia pasó por sus ojos como recuerdos: “Y todo lo vivido hasta este momento resonaba en mi interior, era aceptado, afirmado y aprobado” (Hesse, 2011, p. 158). Cuando Frau Eva apareció ante él, de inmediato notó que se parecía bastante a Demian, sentía que había llegado a su meta. No obstante, los dos sabían que no había sido un camino fácil, Frau Eva le hace ver que su camino no solo había sido difícil, sino que había sido también hermoso. Además le hace ver que, aunque él crea que ya ha alcanzado su sueño anhelado, éste no es eterno y siempre se renueva: “Sí, hay que encontrar el sueño de cada uno, entonces el camino se hace fácil. Pero no hay ningún sueño eterno; a cada uno le sustituye uno nuevo y no se debe intentar retener ninguno [...] Mientras su sueño sea su destino, debe serle fiel” (Hesse, 2011, p. 161).

Las palabras de Frau Eva dieron en lo más profundo de Emil, quería morir en ese instante porque para él ese momento era la felicidad máxima, aunque de pronto se sintiera triste porque no sabía si lo que le decía era una advertencia. Me hace pensar que las palabras de Frau Eva también podrían referirse a la formación, a que el camino formativo nunca termina, siempre está en movimiento renovándose por nuevas metas, nuevos proyectos formativos para con uno mismo.

A partir de ese momento, pienso que el rito postliminar o de agregación se abre paso. Durante los días que Emil frecuenta la casa de Demian dicho rito se manifiesta; Demian y Frau Eva se encargaron de integrarlo en la comunión del grupo que llevan en sí el estigma de Caín, rodeado de amor, se sentía hijo, hermano y amante: “Y, lentamente fui iniciado en el misterio de los que llevan el «estigma»” (Hesse, 2011, p. 164). Emil fue aprendiendo más acerca del modo de vida de los marcados; personas que podrían parecer locos o extraños, que se empeñaban por lograr una mayor conciencia de sí mismos y afirmar sus ideales por medio

de su individualidad, no como el resto que los subordinaban al rebaño. No veían a la humanidad como algo acabado, sino que buscaban moverse hacia una humanidad lejana y una reinvención en miras de un futuro que aún no estaba escrito. En el rito, también incluían la crítica hacia la realidad europea con la que coexistían; una sociedad llena de armas y de un vacío espiritual. El proyecto formativo de los marcados estaba dirigido a buscarse y encontrarse a sí mismos, vivir entregados a la fuerza de la naturaleza que llevaban consigo para poder enfrentar el destino incierto, estar preparados y sobrevivir. Emil aprendió la razón por la que ellos estaban marcados con el estigma de Caín: para sacar a la humanidad de su burbuja hacia lugares desconocidos y peligrosos.

Por su parte, Frau Eva también le brinda aprendizajes respecto al amor, le dice a Emil que no debe desear una cosa y arrepentirse de ello con miedo. Le aconseja entregarse a los sueños en los que verdaderamente cree. Para esto, le cuenta una historia acerca de un chico enamorado de una estrella, aunque sabía que nunca podría abrazarla, una noche se tiró de un acantilado mientras la contemplaba, cegado por su amor hacia ella, por lo que no supo amar. Frau Eva le enseña a Emil que:

El amor no debe pedir –dijo–, ni tampoco exigir. Ha de tener la fuerza de encontrar en sí mismo la certeza. En ese momento ya no se siente atraído, sino que atrae él mismo. Sinclair: su amor se siente atraído por mí. El día que me atraiga a sí, acudiré. No quiero hacer regalos. Quiero ser ganada. (Hesse, 2011, p. 169)

Personalmente me parece una de las mejores enseñanzas que la novela puede brindar al lector y si acaso, la más significativa que Frau Eva le dio a Emil. Su intención era mostrarle a Emil a encontrarse a sí mismo a través del amor y no perderse en él. Emil amaba a Frau Eva y su existencia le daba sentido a su vida, pero al mismo tiempo él sentía que no era su persona lo que lo atraía sino el simbolismo que ella representaba y que lo llevaba a sí mismo. No obstante, en el tiempo vacacional que pasó con sus padres no fue un tormento estar sin ella, se sentía independiente, tenía sueños en donde él estaba en armonía con ella y Frau Eva lo impulsaba hacer sus sueños realidad.

Pasaron los días y los presagios de Demian se acercaban a la realidad. En una ocasión Demian volvió a ensimismarse como cuando eran jovencitos, se sentía una sombra en la casa, Frau Eva esperaba a que Demian regresara. Emil estaba preocupado porque sabía que había algo

al acecho. Salió de la casa a dar un paseo solitario y, como una predicción de lo que se avecinaba, en el cielo apareció entre las nubes grises un pájaro gigante que volaba y desaparecía seguido de una tormenta. Al volver a la casa de Demian, éste ya había regresado. Ambos platicaron de la visión de Emil y de lo que Demian vio en su ensimismamiento; ambas experiencias relacionadas, sabían que significaba la llegada del destino no sólo de ellos sino de la demás gente también, comenta Demian:

Un paso en el destino –exclamó–. Lo mismo he soñado yo esta noche; y mi madre tuvo ayer un presentimiento que le decía lo mismo. Yo he soñado que subía por una escalera, a lo largo de un tronco o de una torre. Al llegar arriba vi el país en llamas; era una gran llanura con ciudades y pueblos. [...] Yo distingo bien los sueños que me anuncian movimientos de mi alma y los otros, muy raros, en los que se presagia el destino de toda la humanidad. [...] Sinclair, vamos a vivir lo que hemos discutido más de una vez. El mundo quiere renovarse. Huele a muerte. No hay nada nuevo sin la muerte. Es más terrible de lo que yo había pensado. (Hesse, 2011, p. 175)

Lo anterior hacía referencia a la guerra que se avecinaba. Demian no quiso contarle el final de su sueño a Emil, pero me imagino que el final era su propia muerte. Los días que pasó en casa de Demian fueron los más felices, sentía que había sido la primera realización plena de su vida, sabía que el fin de esos días vendría y pensaba que estaría solo de nuevo. Estaba sorprendido de que con la llegada de la guerra él iba a compartir algo tan individual como su destino con los demás.

Con la guerra, Demian partió hacia el frente como oficial, Emil se despidió de Frau Eva y posteriormente también fue a la guerra. Durante la guerra Emil ve con sus propios ojos a los hombres que se entregaban a la monstruosidad de la guerra y a los que aun en su último aliento de vida se entregaban al destino. Pensaba que una nueva humanidad se estaba gestando: “Un pájaro gigantesco luchaba por salir del cascarón; el cascarón era el mundo y el mundo tenía que caer hecho pedazos” (Hesse, 2011, p. 184). Una noche Emil tiene otra visión en el cielo, en la cual aparecía una ciudad de donde salían millones de hombres, después una figura rosa divina con los rasgos de Frau Eva y el estigma en su frente que acogía a todos ellos. Dicha figura de pronto gritó de dolor mientras miles de estrellas salían de su frente. Una de esas estrellas llegó a Emil, lo que en realidad había sido un ataque. De camino

hacia un refugio para heridos sentía que algo le atraía, algo lo llamaba. Al llegar a su destino se dio cuenta de que a su lado estaba Demian. No hablaron al instante, pero se miraban, después de un rato Demian le sonrió y se acercó a él para decirle sus últimas palabras:

¡Pequeño Sinclair, escucha! Voy a tener que marcharme. Quizá vuelvas a necesitarme un día, contra Kromer o contra otro. Si me llamas, ya no acudiré tan toscamente a caballo o en tren. Tendrás que escuchar en tu interior y notarás que estoy dentro de ti, ¿comprendes? ¡Otra cosa! Frau Eva me dijo que si alguna vez te iba mal, te diera un beso que ella me dio para ti... ¡Cierra los ojos, Sinclair! (Hesse, 2011, p. 186)

Demian le da un beso en los labios y Emil se duerme. Al despertar Demian ya no estaba. Se da a entender que murió. El desprendimiento terrenal con su mejor amigo fue doloroso para él, nos dice que a partir de ese momento todo fue doloroso pero a pesar de ello, cuando descendía a su interior y se encontraba consigo mismo, veía en su propia imagen la imagen de Demian, su amigo y su guía, ahí termina la novela.

Pienso que la muerte de Demian da un cierre al rito postliminar o de agregación que se inició cuando Emil se reencontró con Demian y conoció a Frau Eva. Tal vez la muerte de Demian era necesaria para la transición de Emil hacia la adultez. Su maduración se consumió en encontrarse a sí mismo e interiorizar la imagen de Demian; había alcanzado su destino.

Durante su adolescencia, Demian lo ayudó y lo guió en su formación, pero fue Emil quien por sí mismo encontró su destino. Emil había logrado interiorizar la simbolización de Abraxas, de reivindicarse como uno de los que llevan el estigma de Caín. Ese era su papel en el mundo y dentro de la sociedad europea llena de odio, guerra e ideales que se oprimían a la manada olvidando su individualidad. Como un hombre marcado debía de trascender y emanciparse, renovarse, renacer. Su proceso formativo durante la adolescencia no fue nada fácil, fue doloroso y hermoso, tal como lo dijo Frau Eva. Por otra parte, como dijo Koval, en los *Bildungsroman* la etapa en la que se hace mayor énfasis es la adolescencia, y justo así lo confirmo con *Demian*; la adolescencia de Emil abarca más de la mitad de la novela. Pero, si aquí acaba la novela, ¿qué pasa con la adultez o condición “normal” final en la historia de Emil?

Condición “normal” final (adulter)

La condición “normal” final, es decir, la adulter, se inicia por regla cuando el héroe se casa y solo dura unos cuantos párrafos, puesto que no es tan relevante como el estado marginal. En este sentido no existe la condición “normal” final en *Demian*, al menos no propiamente como lo propone el modelo de Koval.

Si lo veo desde un punto personal, me parece que pueden llegar a verse principios de esta etapa al final del último capítulo y en el capítulo de la introducción, este último se da a entender que Emil lo escribió después de la muerte de Demian. Si bien la novela no nos muestra a un Emil integrado a través de estados sociales como el matrimonio y la paternidad, sí nos muestra que llegó a cierto punto de su formación en el que desarrolló por sí mismo, con ayuda de Demian y los demás, una madurez espiritual o interior, aunque no está acabada.

Por una parte, en el apartado final del último capítulo vemos a Emil confesándonos que después de la muerte de Demian, aunque las circunstancias fueron dolorosas, ha logrado identificar su propia imagen y la de su amigo en una misma, ambas en armonía dentro de él para guiarlo, la respuesta está dentro de él, se ha encontrado a sí mismo. Entiende que no importa lo que venga, él está preparado para aceptarlo y enfrentarse a él.

Por otra parte, en el capítulo de introducción ya se puede visualizar la personalidad de Emil mucho más conciliada; quién es él y cuál es su papel en el mundo, lo cual va ligado a la idea de los que llevan la marca de Caín, como él. No se cree un sabio, no cree que ha llegado al final de su formación, justamente como pienso que es la formación del ser humano: inacabable. Es un hombre que seguía en constante búsqueda, parecido a lo mencionado por Salmerón acerca de los lectores de las novelas de formación. Recordemos que estos lectores son los fijados en la evolución psicológica de su adolescencia, los no acabados y los que siempre están en proceso, precisamente como se describe Emil: un hombre en continua búsqueda, es decir, que se sigue formando. Hasta este punto, definitivamente Emil ha logrado una madurez espiritual que le permite definir qué es lo que piensa de sus orígenes, de su individualidad, del camino de los hombres hacia sí mismos. Su formación no ha llegado a un fin, pero él ya no es el mismo chiquillo ingenuo ni el mismo chico inseguro de su adolescencia:

Todos tenemos en común nuestros orígenes, nuestras madres; todos procedemos del mismo abismo; pero cada uno tiende a su propia meta, como un intento y una proyección desde las profundidades. Podemos entendernos los unos a los otros; pero interpretar es algo que sólo puede hacer cada uno consigo mismo. (Hesse, 2011, p. 13)

A lo largo de la novela se nos mostró que el énfasis estaba en la formación interna de Emil más que en las determinaciones que la realidad social le imponía. Con lo anterior, puedo ubicar a *Demian* más dentro de la tradición idealista del *Bildungsroman* que en la tradición realista, al menos en lo que concierne a la condición “normal” final. Repito, desde lo postulado por Koval (enfocado en la tradición realista) respecto a que con el matrimonio se introduce al héroe en la adultez, entonces no existe dicha etapa en la historia de Emil, por lo que la estructura triádica estaría incompleta. No obstante, si se ve más desde una perspectiva idealista, se pueden ver principios de la adultez en tanto a una madurez espiritual.

3.6.1.1 La relación del héroe con la objetividad

La relación del héroe con la objetividad es una de las dos categorías que se encuentran a lo largo de la estructura triádica. Está compuesta por cuatro indicadores: la relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe, la sexualidad, la relación entre mito y *logos* y los educadores. Enseguida expondré cuál es el papel de cada uno en la historia de Emil.

La relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe

Este indicador se refiere a que el padre del héroe, como cabeza de la familia burguesa, se imponga ante éste con mandatos, que posiblemente sean la causa de que el héroe desarrolle una vocación disruptiva, es decir, una vocación que se contrapone a sus mandatos. Koval menciona que se da en algún momento de la condición “normal” inicial del héroe. Esta vocación disruptiva provoca una ruptura del orden familiar, es de carácter artístico y en las novelas de formación no tiene un propósito utilitario como el hacer dinero, sino que el propósito es enriquecer su interioridad. El mandato paterno podría significar un obstáculo para el héroe en su felicidad puesto que supone una atadura a las condiciones económicas de su clase. Normalmente al final, en esta condición el héroe llega a una conciliación entre el

mandato paterno y la vocación disruptiva, el héroe renuncia a esta última o la corrige. De manera general, se trata de un conflicto entre la vida económica representada por el padre y la libertad del héroe. Para Koval, la aceptación del mandato paterno es parte normativa de los *Bildungsromane*, los héroes de las novelas de formación son personajes un tanto conservadores que no intentan criticar a la sociedad como tal para causar una revolución y trastocar el orden establecido.

Para mí en *Demian* no existe ninguna vocación disruptiva. Si bien hay momentos de tensión entre Emil y su padre, éstos no resultan en una vocación disruptiva. El primer momento en el que se muestra un conflicto entre padre e hijo es en el capítulo de los dos mundos, cuando ya había sucedido lo de Kromer. Emil por un momento se sintió superior a su padre por el secreto de Kromer que le ocultaba, como si fuera un criminal, el hecho de que su padre ignorara esto lo hacía sentirse más que él: “«¡Si tú supieras!», pensaba yo como un criminal [...] Era un sentimiento feo y repulsivo pero muy fuerte y con un profundo encanto y que me encadenaba con fuerza a mi secreto y culpa” (Hesse, 2011, p. 28). Para Emil esto fue algo importante porque significó un primer resquebrajamiento con su padre, por una parte, a quien consideraba pilar de su familia y por otra, porque era un suceso necesario para llegar a ser él mismo. Posteriormente con las enseñanzas de Demian sobre Caín, Emil recordaría esto interpretándose a sí mismo como Caín, al verlo como una distinción que lo hacía superior a los buenos con su maldad y desgracias, es decir, superior al mundo claro de su padre que representaba lo puro.

Más adelante, cuando sucede la transición de la niñez a la adolescencia, sus padres deciden que él asistiría a un colegio lejos de casa, decisión a la cual Emil no se opone de ninguna manera, simplemente se deja llevar. Luego vemos que, ya siendo un adolescente en su estadía en dicho colegio, Emil se vuelve un vago que recurre seguido a la bebida y un indiferente hacia sus estudios. Estas circunstancias hacen que haya una contraposición entre él y su padre. El director le manda cartas al padre de Emil para contarle sobre la situación de éste, por lo que va a visitarlo al colegio dos veces para reprenderlo, la primera vez se asustó, pero la segunda vez ya le daba igual:

le dejé que me riñera, que me rogara y que me recordara a mi madre. Al final se irritó mucho y dijo que si no cambiaba permitiría que me expulsaran del colegio

ignominiosamente y me metería en un correccional. ¡A mi qué me importaba! Cuando partió, me dio pena de él; no había conseguido nada ni había encontrado un camino hasta mí mismo. (Hesse, 2011, pp. 90-91)

En este sentido, Emil tiene actitudes que contraponen los mandatos de su padre, no obstante, es indiferente a él y no desarrolla una vocación disruptiva para enfrentar y evadir los mandatos de su padre. Es cierto que con la llegada de Beatrice desarrolla una vocación de carácter artístico (la pintura), sin embargo no me parece que dicha vocación tenga un carácter disruptivo para con los mandatos paternos y no se da en su infancia como lo plantea Koval. Lo que vale la pena es que los fines con los que Emil recurre a la pintura no son utilitarios, sino que la usa como un medio de expresión de su interioridad, es decir, para enriquecer su mundo.

Cuando Emil comienza a renovar su vida dejando la inmundicia en la que vivía, su vida escolar y la relación con su padre vuelven a ser estables, en este punto incluso parece que el vínculo con Demian importaba más, dejando en segundo plano a su padre:

Mi padre volvió a escribirme en el tono de antes, sin reproches y amenazas. Pero yo no sentía la necesidad de explicarle a él o a quien fuera cómo se había producido el cambio. Era pura casualidad que hubiera coincidido con los deseos de mis padres y profesores. El cambio no me acercó más a los compañeros; no me acercó a nadie: sólo me hizo más solitario. Pero me impulsaba hacia Demian, hacia un destino lejano. (Hesse, 2011, p. 104)

Después, al final del capítulo de la lucha de Jacob llega a su fin la época escolar, por lo que sus padres decidieron por él que haría un viaje de vacaciones antes de entrar a la universidad, en la cual estudiaría filosofía. Emil aceptó esto porque en realidad le daba igual, él habría estado bien con cualquier otro estudio.

Entonces, con lo anterior, puedo decir que no existe una vocación disruptiva hacia el mandato paterno por parte de Emil como lo plantea Koval. Sí, aunque Emil desarrolla una vocación artística en su adolescencia con fines de enriquecimiento interior, no lo hace para oponerse a su padre porque tal vez éste le impusiera otra vocación o trabajo. Su padre y las decisiones que éste llegaba a tomar sobre su vida (viajes, educación escolar) no eran un obstáculo para la formación de Emil, porque su formación se enfocaba principalmente en lo espiritual. A

pesar de que Emil admitió que el sentir en algún momento repulsión por lo que representaba su padre en su niñez, era un suceso necesario para llegar a ser él mismo, creo que para Emil había cosas más esenciales que la relación con su padre y lo que éste pudiera mandarle o exigirle, lo que también me parece que demuestra que Emil no estaba atado a las condiciones socioeconómicas de las que era parte. Creo que, en lugar de darse una vocación disruptiva como lo plantea Koval, lo que se da es una disrupción a nivel psíquico o interior por parte de Emil, puesto que en su interior es que se da el quiebre o desgarró entre la visión del mundo de su padre y el de Emil, condición necesaria para romper el cascarón y nacer.

La sexualidad del héroe

El inicio de la exploración sexual del héroe es otro de los indicios del ingreso de éste a la adolescencia o estado marginal. Se trata de los vínculos erótico-amorosos del héroe. Koval dice que pueden ser imaginarios o reales. La sexualidad se encuentra representada en la estructura triádica de la siguiente manera: en la infancia hay inexistencia de deseo sexual, en la adolescencia dicho deseo despierta, el cual puede ser irracional, y ya en la adultez existe un refrenamiento de la sexualidad o ascesis. Koval menciona que el matrimonio, que a su vez conlleva la paternidad, juega un papel importante porque éste hace que se culmine la inserción del héroe en la sociedad, por lo que afirma que es central examinar si el héroe se casa y en qué términos lo hace.

Durante su infancia, Emil sabía que las personas mayores podrían hacer entre sí cosas misteriosas, indecentes y prohibidas, pero no tiene despierto en él algún deseo sexual. Es hasta principios del capítulo del mal ladrón que Emil comenta que el instinto sexual comenzaba a despertar en él, lo que le parecía algo normal, pero al mismo tiempo algo malo por ser parte del mundo prohibido:

Como a todo ser humano, también a mí me asaltó el lento despertar del sentimiento del sexo, como un enemigo destructor, como la tentación, lo prohibido y el pecado. Lo que mi curiosidad buscaba, lo que suscitaba sueños, placer y miedo –el gran misterio de la pubertad– no encajaba en absoluto dentro de la felicidad mimada de mi paz infantil. (Hesse, 2011, p. 59)

Para este momento Emil estaba iniciando el camino hacia la adolescencia, él mismo describe aquella época en donde compartía clase de preparación para la conformación con Demian como *semiinfantil*.

Posteriormente cuando ya es un adolescente, su instinto sexual está más despierto que antes. El tema sexual se vuelve a mencionar cuando Emil está bebiendo por primera vez en una taberna con Alfons Beck. Este último quería que Emil le contara sus aventuras amorosas pero Emil no tenía nada que contar puesto que no tenía experiencia en ello, es decir, su instinto sexual estaba ahí pero no lo había experimentado físicamente. Alfons Beck sí tenía experiencia en este terreno por lo que le contó sus aventuras, Emil escuchaba interesado: “Beck sabía mucho más de las chicas que yo, y escuché con la cara encendida sus cuentos. Me enteré de cosas increíbles; cosas que nunca hubiera creído posibles se hacían reales y parecían normales [...] Yo estaba fascinado y aturdido” (Hesse, 2011, p. 85). Emil era un chico tímido cuando se trataba de acercarse a las chicas, es por ello que nunca acompañaba a sus compañeros a sus aventuras. Aun así, sentía un deseo desesperado de amor que le daba miedo.

El conflicto que tenía Emil con la sexualidad da un giro con la llegada de Beatrice: “La sexualidad bajo la que sufría y de la que siempre iba huyendo, se veía purificada en este fuego y convertida en espiritualidad y devoción” (Hesse, 2011, p. 94). A partir de esto, Emil ya no se sentía en conflicto con la concupiscencia que lo acechaba en las noches, es decir, con sus deseos sexuales exacerbados e irracionales; no buscaba el placer carnal sino la pureza de su alma en su devoción amorosa a Beatrice.

Más adelante, cuando Emil conoce acerca de Abraxas, se da cuenta de que el amor que siente (hacia la mujer de sus sueños en aquel entonces) es parte de lo que Abraxas representa; el instinto salvaje que sentía al principio y la adoración que desarrolló cuando conoció a Beatrice, era ambas. Sin embargo, me parece que la búsqueda del encuentro carnal con una mujer no era una prioridad para Emil, el mismo Pistorius lo sabe “Usted tiene dieciocho años, Sinclair, y no corre detrás de las prostitutas; usted debe tener sueños de amor, deseos de amor. Quizá son de tal especie que le asustan. ¡No les tema! ¡Son lo mejor que posee!” (Hesse, 2011, pp. 128-129). Pienso que Emil aunque priorizaba más un vínculo amoroso no desdeñaba por completo el aspecto sexual, al menos no sentía conflicto con ello ya.

Cuando su compañero Knauer lo busca para que lo ayude a controlar sus deseos sexuales, éste le pregunta si es casto, a lo que Emil responde que sí lo es porque aún no ha encontrado a la mujer que busca y que si la encontrara se acostaría con ella si esa persona no tuviera algún inconveniente. Knauer está aferrado a que la castidad es el camino adecuado para desarrollar las fuerzas interiores o espirituales, a lo que Emil está en desacuerdo porque para él la castidad no es tan importante. Aunque Emil sigue siendo casto, parece ser que no reprime sus deseos sexuales, o al menos piensa que la represión de éstos no es la salida “Pero no entiendo por qué un hombre que reprime su sexo va a ser más «puro» que cualquier otro. ¿O es que tú puedes eliminar lo sexual de todos tus pensamientos y sueños?” (Hesse, 2011, p. 133). Hasta este punto parece que sigue habiendo un equilibrio en su conducta sexual, es decir, no se sale de control.

Con la aparición de Frau Eva, llega un momento en el que Emil siente que sus deseos de amor por ella no cabían en él, era tal la atracción que su deseo lo consumía; quería besar todo lo que ella tocara. Tenía fantasías de ella acariciando sus manos y labios: “Lentamente fueron superponiéndose el amor sensual y el amor espiritual, la realidad y el símbolo” (Hesse, 2011, p. 170). Cuando el momento de la despedida llegaba (casi al final de la novela), Emil sentía la necesidad de atraerla hacia él para abrazarla y besarla, sabía que la despedida era inevitable, lo cual le dolía, pero al final las cosas dieron su marcha. No se vuelve a mencionar nada acerca de la sexualidad de Emil.

En general, se podría confirmar que al principio de su infancia no hay deseo sexual en Emil aunque tuviera cierto conocimiento de que éste existe. Es hasta su infancia tardía que su sexualidad comienza a asomarse. En la adolescencia ese deseo sexual sobresalió por completo, pero sin llegar a concretar alguna experiencia física en la realidad. Su deseo durante esta etapa llegó a ser un tanto irracional como lo caracteriza Koval, también de pronto desenfrenado. Aunque al principio se encontraba en conflicto con ello porque lo consideraba como algo que era parte del lado oscuro y por su propia personalidad tímida, después logra dejar de contenerse y acepta esos deseos sexuales con más tranquilidad. Cabe recordar que para Emil más allá de buscar una experiencia física como todos los demás chicos, buscaba encontrar a la mujer de sus sueños que representaba el amor pero sin cerrarse a la posibilidad de tener relaciones sexuales si acaso encontrara a la mujer que él quería. Emil permanece en

este estado de equilibrio y tranquilidad con su sexualidad hasta después de un tiempo de conocer a Frau Eva, pues llega un momento en que se siente desesperado porque los deseos erótico-amorosos que siente por ella lo consumen, evidentemente teniendo que reprimirlos, no llega nunca a ningún encuentro sexual con ella.

Como ya mencioné, en *Demian* solo puede visualizarse principios de su adultez o condición “normal” final, la novela no llega hasta el momento de un matrimonio y paternidad consumada, por lo que no se puede ver tampoco una resolución de la sexualidad de Emil. Desde la posición de Koval entonces no habría una inserción de Emil en la sociedad debido a que estos detalles mencionados no fueron incluidos en la novela. No obstante, creo que la inserción se dio más de manera espiritual o al menos este aspecto fue el que más se mostró en *Demian*.

Mito y logos

Se trata de la tendencia mítica o irracional en donde se intenta ver los aspectos de equilibrio o desequilibrio que pueden existir en el héroe entre su interioridad y exterioridad. El olvido y recuerdo son parte de dichos aspectos; puede ser que en la vida del héroe la sociedad haga que éste se olvide de las cosas que no se consideran *correctas* o lo que no se considera *la verdad*, de igual forma, puede ser que el héroe se encuentre entre recuerdos excesivos que lo lleven a un estado de melancolía que bien podría superar o no. Esto último es muy importante porque Koval considera que quien no supera el pasado no puede ser héroe de la novela de formación, a grandes rasgos cabe preguntarse ¿qué es lo que el héroe olvida y qué recuerda? Además, los recuerdos pueden estar conectados con el aspecto físico del héroe, por ejemplo, un cuerpo bello y saludable puede preceder a acciones para un mejor presente. También el aspecto de la comunicación llega a ser importante porque a través de la autonarración el héroe se expresa para con los demás. Para Koval (2014) es común que en las novelas de formación el héroe se convierte en su autobiógrafo, es decir, que reflexione sobre sí mismo y que escriba de ello. Como último aspecto está la situación económica del héroe, la cual puede llegar a tomar importancia porque es posible que determine las acciones del héroe en el mundo racional; para Koval, si el héroe no tiene dinero no puede tener una agregación social satisfactoria.

En *Demian*, la primera vez que Emil se ve envuelto en recuerdos y melancolía es cuando está sometido al abuso de Kromer durante su infancia. Al sentirse abrumado y atormentado, Emil comienza a recordar cuando él era parte del mundo luminoso de sus padres: “un extraño impulso me llevaba a los juegos infantiles de épocas pasadas; jugaba a ser niño más pequeño de lo que yo era y que aún era bueno, libre, inocente y protegido” (Hesse, 2011, p. 34). Emil sentía que ya no pertenecía a la comunidad de sus padres, por lo que inocentemente añoraba de manera desesperada el paraíso perdido. Cuando es librado de las garras de Kromer, regresa de inmediato a ese paraíso, olvidándose de lo sucedido y de su salvador. En este punto vale la pena mencionar que Emil se sentía dependiente de las ideas que tenía de los dos mundos, tomándolos a estos por separado y considerándose como parte del mundo claro, pero pienso que esto es *la verdad* que el mundo exterior le había inculcado a Emil: la idea del mundo claro y oscuro como algo ya dado, es decir, blanco y negro nada más, siendo la parte blanca la que había que adorar. La sociedad determinaba lo que está aceptado y lo prohibido, al igual como el adorar a un dios que abarca solamente lo aceptado. Posteriormente con las enseñanzas de Demian, Emil introduciría en sí de manera más clara la idea de la adoración de ambas partes, de la dualidad y no de solo un lado. En una ocasión años más tarde Emil preguntaría a su padre por qué algunas personas pensaban que Caín era mejor que Abel, su padre sorprendido le respondió que se trataba de interpretaciones antiguas pertenecientes a determinadas sectas, por ejemplo, los cainitas. Al final le aconsejó seriamente que se olvidara de esa idea. Esto es precisamente lo que mencionaba Koval, estas verdades establecidas, en este caso, la interpretación de la biblia de la historia de Caín y Abel es lo que la sociedad quería que Emil recordaba y olvidara otras interpretaciones como las de Demian. Sin embargo, Emil no podría olvidar esto del todo, la historia de Caín reflejada en sí mismo sería algo que lo acompañaría hasta años después.

Ya en la adolescencia es cuando los recuerdos convertidos en melancolía se ven más marcados. Sumido en su aislamiento y extrañamiento con el mundo, aunque de pronto fuera indiferente a lo que sucedía a su alrededor, al mismo tiempo se encontraba sucumbido por ataques de melancolía y desesperación. Recordaba, extrañaba y le tenía rencor a Demian porque no contestó sus cartas. Cuando estaba borracho recordaba y fantaseaba con la historia de Caín y después cuando estaba en su sano juicio y a solas, recordaba su infancia perdida, lo que le causaba sentimientos nostálgicos, menciona que:

en mi alma surgió una imagen con la que hacía tiempo que no me enfrentaba. Vi mi ciudad natal y la casa de mis padres, a mi padre y a mi madre, a mis hermanas, el jardín; mi dormitorio tranquilo y acogedor, el colegio y la Plaza Mayor; vi a Demian, las clases de religión. Y todo era diáfano y estaba como bañado en luz; todo era maravilloso, divino y puro [...] ya no me pertenecía, me excluía, me miraba con asco. (Hesse, 2011, p. 87)

Emil se sentía perdido en este mundo que lo rodeaba, se sentía mutilado, como si su vida estuviera acabada ahora que había sido excluido del mundo lleno de tranquilidad de su infancia.

Esta melancolía fue olvidada y sustituida por un espíritu renovado cuando Beatrice llega a su vida, no obstante cuando su adoración por ella es superada vuelve a caer en otra etapa de melancolía por el recuerdo de Demian, tenía muchas ganas de volver a verlo y con ello también recordó el suceso con Kromer. Con la llegada de Pistorius los recuerdos de su infancia se aminoran pero no desaparecen del todo.

Más adelante al conocer a Frau Eva es cuando de verdad Emil siente que esos recuerdos de la infancia que perdió están superados puesto que ya no está en conflicto con ellos, sabe que es parte de su proceso formativo y que el dejarlos atrás es parte de eso. El haber llegado a su destino y haberse encontrado a sí mismo lo hizo sentirse como un hombre libre. Descubrió que el hecho de haber dejado atrás su infancia y por lo tanto haber perdido el sentido de lo que pasaba afuera no era el fin, sino que era posible también que con libertad podría renunciar a su infancia y aun así ver iluminado su mundo y al mirar a su infancia, disfrutar lo que veía sin melancolía; básicamente Emil se sentía en paz con su pasado infantil. No obstante, él sabe que todo el camino recorrido no había sido fácil, había sido tan doloroso. En una de sus conversaciones con Frau Eva habla de ello:

Querida señora, querida madre, en aquellos días creí muchas veces que tenía que quitarme la vida. ¿Es el camino tan difícil para todos?

Me pasó la mano por el pelo, suavemente como el aire –Siempre es difícil nacer. Usted lo sabe; el pájaro tiene que luchar por salir del cascarón. Reflexione otra vez y pregúntese: ¿fue tan difícil el camino? ¿Fue sólo difícil? ¿No fue también hermoso? ¿Hubiera usted conocido uno más hermoso y más fácil? (Hesse, 2011, p. 161)

Es por lo anterior, que me atrevo a afirmar que Emil pudo lograr superar sus recuerdos infantiles que lo llenaban de melancolía y además superó lo que la sociedad quería que recordara, es decir, la idea de la adoración del mundo claro solamente, la idea de que Caín era una mala persona. Al final, por su propia voluntad decidió entregarse y hacer suyas las ideas de los que llevan la marca de Caín, volviéndose parte de esa comunidad a la que pertenecía Demian, Frau Eva y Pistorius: los que llevan en sí la dualidad del mundo y no solo lo bueno o lo malo. Logró superar la pérdida de la infancia que lo llenaba de recuerdos del mundo claro bajo el seno familiar. Digo superar, porque jamás olvidaría los recuerdos de su infancia, sino que aprendió a recordar esto sin melancolía y con madurez, conciliando una paz consigo mismo, su pasado, presente, futuro y el mundo exterior.

Ahora, en cuanto a la relación del aspecto físico del héroe con los recuerdos, se puede ver que cuando Emil es niño y vive cubierto por la sombra de Kromer se enferma debido al estrés que sufre por esa situación: vómitos, fiebre, pesadillas y recuerdos de cuando pertenecía al mundo claro lo rodeaban. Cuando todo vuelve a la normalidad gracias a Demian, Emil vuelve a tener una buena salud.

Cuando Emil entra en la adolescencia y se encuentra sumido en el extrañamiento con el mundo, acarreado consigo los recuerdos de la infancia perdida y las noches en las tabernas, se puede notar un deterioro físico en él: “Las vacaciones navideñas de aquel año fueron bastante tristes. Mi madre se asustó al verme. Había crecido aún más y mi rostro delgado tenía un aspecto gris y demacrado, con rasgos cansados y párpados enrojecidos” (Hesse, 2011, p. 91). Su salud también estaba debilitada y todo esto perdura hasta la aparición de Beatrice. Posterior a eso, aunque sus recuerdos y cierta melancolía seguían presentes, no se vuelve a mencionar alguna señal de enfermedad o estado físico afectado negativamente debido a sus recuerdos de la infancia. Solamente se mencionan algunos detalles de características físicas de Emil correspondientes al desarrollo de su cuerpo.

Pienso que sí hay una conexión entre el estado físico de Emil y los recuerdos de su infancia en el mundo claro, especialmente durante el tiempo en que más se encontraba perdido durante su adolescencia. Aunque no se mencione algo que hiciera alusión a un aspecto físico en buena forma o bello de Emil, se puede pensar que en los momentos en los que no estaba en crisis debido a sus recuerdos y melancolía estaba bien físicamente o por lo menos, sano. Si hubiera

sucedido lo contrario y aun al haber superado esos recuerdos Emil siguiera en un mal estado físico, se mencionaría como las otras veces. Además, con respecto a lo que la sociedad quería que Emil recordara, éste también lo supera apropiándose de las creencias sobre hacer parte de sí mismo la dualidad del mundo, el culto a Abraxas y la marca de Caín.

El aspecto de autonarración, ya lo había mencionado anteriormente, en *Demian* vemos que Emil se vuelve un narrador de su propia vida. A través de la narración nos comunica su historia de vida, volviéndose confesor a su vez, haciendo una autorreflexión y escribiendo sobre ello.

Por último, el aspecto económico en Emil suele ser mencionado muy poco. Kromer es el primero en hacerlo cuando comienza a amenazar a Emil por primera vez, le dice que está dispuesto a ganarse dos marcos por delatarlo, justificándose con que él es pobre, mientras que Emil es rico, por lo que no desperdiciaría la oportunidad de ganarse ese dinero. De todas formas, aunque Emil no mencionara específicamente el estatus económico de su familia, se puede intuir que éste es bueno, lo suficiente para permitirle a la familia Sinclair mantener a tres hijos, tener sirvienta, costear una educación lejos de casa de Emil, pagarle un viaje de vacaciones antes de entrar a la universidad, etc. Aun cuando Emil tuvo problemas de deudas durante los días en que frecuentaba las tabernas, el asunto económico no fue un impedimento para su formación ni para su posterior inclusión en la sociedad. El dinero no es problema ni tiene importancia en la historia de Emil.

Los educadores

Para Koval dentro de la novela de formación suele haber una orientación educativa hacia el héroe. Éste no se encuentra solo en su proceso formativo, sino que está acompañado por alguien que le brinda apoyo y seguridad. Koval entiende al educador o grupo de educadores como personajes que tienen cierta manipulación positiva en el héroe, su actuar está situado en la condición marginal y resulta clave en la agregación del héroe. Los educadores hacen que el héroe no esté echado a su suerte, por lo que lo guían en su formación determinada hacia ciertas metas específicas brindándole seguridad. Además, los educadores pueden pertenecer sí o no a una institución.

Se sabe que, en *Demian*, existen varios educadores que orientan a Emil en su formación. El principal es Demian, a quien he considerado su guía principal. Demian, quien no pertenecía a ninguna institución, pero sí a la comunidad de los que llevan el estigma de Caín, fue el primer personaje que intentó guiar a Emil hacia su propio conocimiento. Demian tuvo una gran fuerza manipuladora positiva en la formación de Emil: lo salvó de Kromer, lo introdujo a una nueva interpretación de la historia de Caín, compartió con él la idea de un dios que abarque la dualidad del mundo, lo ayudó a interpretar el dibujo del gavilán, lo inició en la comunidad de los marcados y estuvo con Emil en los últimos instantes de su vida para recordarle que siempre estaría dentro de él para ayudarlo contra cualquier obstáculo que tuviera en el futuro.

Aun cuando Demian no estuvo presente físicamente en una gran parte de la condición marginal de Emil, especialmente cuando éste estaba en una de las peores crisis personales, sí lo estuvo de manera simbólica cuando respondió el dibujo del gavilán de Emil y lo introdujo por primera vez al nombre de Abraxas. Por otra parte, no cabe duda de que Demian le brinda seguridad a Emil, por mencionar algunas veces: cuando se deshizo de Kromer y Emil volvió a estar en paz y cuando se volvieron a reencontrar a principios de su vida universitaria: “La tranquilidad que emanaba de su persona fue inundándome lentamente” (Hesse, 2011, p. 153). A grandes rasgos, Demian fue *el educador* en la vida de Emil, el personaje que mayor influencia tuvo en su vida.

El segundo educador es Pistorius, quien tampoco pertenecía a una institución pero que era parte de la comunidad que tenía como modo de vida las ideas de Abraxas, la dualidad del mundo, al igual que Demian. Pistorius es un personaje importante dentro de la vida de Emil porque su actuar estuvo en la condición marginal de Emil, él fue gran apoyo en una etapa en la que el héroe se encontraba desorientado en cuanto lo que Abraxas simbolizaba. Pistorius brindó orientación en la consolidación de inclinaciones que desde antes Emil ya había sentido pero que nunca había cultivado, es decir, le ayudó a ratificar la contemplación de la naturaleza para una intensificación de la consciencia de sí mismo. Le ayudó a interpretar sus sueños y, sobre todo, a tener autorespeto, dando pasos nuevos en el camino hacia sí mismo. Emil se entendía con Pistorius en todos los sentidos, como con Demian: “No había posibilidad de elección o deseo. Sólo existía la posibilidad de desearse a sí mismo, de desear el propio

destino. Hasta este punto me había servido Pistorius de guía durante un trecho” (Hesse, 2011, p. 148). Pistorius fue un pilar formativo significativo para Emil y un amigo, es por eso que fue doloroso cuando separaron sus caminos.

De igual manera, me gustaría mencionar a Frau Eva también como una educadora en el plano erótico para Emil. Frau Eva enseñó una de las cosas más importantes en la vida de Emil, le enseñó a no amar desmedidamente y de manera obsesiva, sino a nutrirse del amor como un inicio de toda acción en su vida, cuestión que tuvo gran impacto en Emil y que sería crucial para su integración a la sociedad como parte de la comunidad de los marcados.

3.6.1.2 La renuncia

Para Koval este indicador tiene mayor peso porque es el que determina la condición “normal” final del héroe, se trata de la manera en la que se da la integración del héroe a la sociedad. En la renuncia el héroe adquiere una identidad burguesa y se resumen los puntos de la relación con la objetividad del héroe; la relación entre el héroe y el mandato paterno, la sexualidad debe conciliarse en un matrimonio y paternidad, que el héroe olvide lo que le causa dolor y por lo tanto se comunique con los demás, que se presente una belleza física en su agregación y que los educadores guíen al héroe hacia la renuncia.

La renuncia puede ser positiva o negativa. Positiva si el héroe es conducido a una reconciliación entre él mismo y la comunidad, lo que resulta en una ganancia que le permite lograr una superación de sí mismo hacia la madurez, al mismo tiempo que mantiene su identidad y es agregado a la sociedad satisfactoriamente. Contrariamente, cuando resulta ser negativa el héroe se resigna y renuncia a sus ideales, por lo que es integrado a la sociedad como alguien fracasado que carece de individualidad; coexiste con la sociedad, pero no forma parte de la comunidad. Lo importante es preguntarse si el héroe encontró un grupo para vivir una vida en común, a qué tipo de comunidad se integra.

En el caso de Emil, tengo que decir que para mí coincide con la renuncia positiva en ciertas partes y definitivamente no tiene una renuncia negativa. Por un lado, no hay renuncia negativa porque simplemente Emil no es integrado a la comunidad de los que llevan la marca de Caín sin ideales. Él está consciente de cuáles son sus ideales como alguien que tiene su

propia individualidad y como alguien que forma parte de una comunidad con los que comparte sus ideas, las abraza y son parte de él, por lo que tampoco se integra como alguien que ha fracasado en su formación, no se resignó, sino que buscó su destino, lo encontró y aun así siguió siendo en los principios de su madurez un hombre que busca todavía.

Por otro lado, me parece que tiene una renuncia positiva en el sentido de que logró una conciliación entre él mismo y la comunidad a la que fue integrado, lo visualizo así: el contexto de Emil se basa en la sociedad europea que, de acuerdo con Demian, se encontraba en deterioro y decadencia, al mismo tiempo dentro de esa sociedad está la comunidad de los que llevan la marca de Caín, los que siguen al dios Abraxas; comunidad a la que es agregado Emil. Al inicio en su infancia Emil no aceptaba del todo la idea de que tenía la marca, de asumir al mundo en su totalidad (lo bueno y lo malo) pero con el tiempo se dio cuenta de que ese era su destino, aceptándolo y dejándose guiar de la mano de Demian y Pistorius. Emil superó sus miedos, su pasado y las viejas creencias que tenía arraigadas desde su infancia para poder conocerse a sí mismo, desarrollar su propia personalidad e incluirse dentro de la comunidad a la que pertenecía Demian, Frau Eva y Pistorius. Lo único que no concuerda es que Emil no llega al desarrollo de una identidad burguesa, es decir, casado y con hijos y conciliándose con los mandatos de su padre (los cuales no los hay como tal o no llegan a ser significativos). Fuera de eso, podría decir que es muy probable que haya tenido una renuncia positiva.

3.7 Final utópico o fragmentario

Recordemos que, para Salmerón, el final de la novela de formación solo puede ser utópico o fragmentario. Para llegar a esto, afirma que el héroe no es capaz de controlar el azar al que puede llegar a ser sometido y al mismo tiempo tampoco puede evitar intentar dominarlo, por lo que consecuentemente su historia termina con un final utópico o uno fragmentario. Utópico significa que el héroe se queda con la idealización de un futuro en el que algún día alcanzará el despliegue de todas sus disposiciones; tendrá una formación integral completa. Fragmentario quiere decir que el héroe se resigna a que no puede dominar el azar, es decir, que sabe que no llegará a esa formación integral ideal, está consciente de sus limitaciones, por lo que simplemente renuncia dando paso a un final de alguna manera oscuro para él. Para

ambos finales, Salmerón afirma que ninguna novela de formación concluye el proceso formativo del héroe, y las que lo llegan a hacer no parecen convincentes o reales.

Para mí *Demian* tiene un final utópico. Primero que nada, creo que es pertinente explicar por qué no tendría un final fragmentario. A pesar de que para Emil había sido dolorosa la separación de Demian con la muerte de éste, en ningún momento él dice explícitamente o se entiende indirectamente que se ha resignado a vivir una vida en la que definitivamente no cree que va a llegar a su ideal de formación, es un hombre que sigue en continua búsqueda de sí mismo y su destino, sea cual sea, pues éste siempre estará en renovación y cambio, sus sueños de Emil son imperdurables al igual que su formación. No percibo a Emil cuando Demian muere y en el capítulo introductorio como alguien sin esperanzas sumido a un destino oscuro.

Por el contrario, la historia de Emil tiene un final utópico porque se queda con la idea de que algún día podrá alcanzar esa plenitud formativa con la que sueña, como si mantuviera una esperanza de que ese ideal podría llegar algún día en el futuro. Mientras tanto seguirá su camino; buscando su destino, formándose con las enseñanzas que le brindó su guía y mejor amigo, Demian. Emil visualiza un futuro utópico de un estado vital mejor que el presente, aunque cabe aclarar, que ese presente no es oscuro. Incluso se podría pensar que Emil, como alguien que es parte de la comunidad de los que llevan la marca de Caín, puede llevar en sí la idea del futuro utópico que Demian le comentó el día de su reencuentro; aquel futuro en el que ellos, los marcados, sucumbirían con la demás gente, pero no iba a ser su fin. Los que quedaran de su comunidad iban a levantarse hacia el futuro:

Y se mostrará la voluntad de la humanidad, que nuestra Europa ahogó con su feria de técnica y ciencia. Entonces se demostrará que la voluntad de la humanidad no se identifica nunca, en ningún lado, con las sociedades actuales, los Estados, las naciones, las asociaciones y las Iglesias. [...] Cuando las sociedades actuales se derrumben, habrá sitio para estas corrientes, las únicas importantes, que naturalmente pueden variar cada día. (Hesse, 2011, p. 155)

Es innegable el carácter utópico que tienen las palabras de Demian, así como la reflexión con la que Emil presenta su historia en el capítulo introductorio.

Me parece que el final utópico de Emil, aunque lleve consigo el hecho de la imposibilidad de una formación acabada en donde él llegue al punto máximo del desarrollo de todas sus potencialidades, personalmente también viene a recordar que eso es lo que hace especial la vida del ser humano: que su formación es inacabada y eso es lo que le sigue dando sentido y motor a su vida.

3.8 ¿*Demian* como *Bildungsroman*?

Basada en el análisis anterior puedo afirmar que, en efecto, la mayoría de las características del *Bildungsroman* se encuentran presentes en la novela de Hesse. Casi todas las características que están presentes me parecen muy importantes y esenciales para poder considerarla como parte del subgénero. Aunque hay algunas características que no están presentes como tal y que, desde ciertas perspectivas, si no lo están entonces no se podría considerar como parte del subgénero, por ejemplo, algunas de las características propuestas por Koval, personalmente para mí la novela podría pasar desapercibidas estas características, pues las características del *Bildungsroman* que están plasmadas en *Demian* se podrían considerar suficientes. Enseguida expondré un resumen de las características de la novela de formación que están presentes en *Demian*, explicando su importancia para hacer de *Demian* un *Bildungsroman*.

Empezaré por las figuras, las cuales para Salmerón era significativo que estuvieran en su totalidad presentes, aunque no tenga que ser forzosamente así en todas las novelas de formación. En este caso están casi en su totalidad presentes a excepción de la institución. Me parece que estas figuras son pilares básicos en la constitución de una novela de formación, puesto que estos son los agentes que darán articulación a la historia. Incluso de esas mismas figuras hay unas que para mí tajantemente deben de estar presentes, por ejemplo: el héroe, porque simplemente no puede haber una historia sin el personaje principal, el sujeto en formación.

Por un lado, *Demian* cuenta con el héroe, el mentor, el antagonista, la mujer, el viaje. Emil como héroe de la novela es muy importante porque es la persona en formación y alrededor de la cual girará todo el sentido de la novela. Demian, quien es el mentor principal de Emil,

es el segundo personaje más importante de la novela porque no sólo es el mejor amigo del héroe, sino que también es su guía espiritual, educador e iniciador en la comunidad de las personas que llevan la marca de Caín. Otro mentor de Emil es Pistorius, quien es un tanto menos relevante que Demian, pero esto no le quita su importancia en la formación de Emil. Pistorius fue un guía clave en la formación de Emil en la época en la que él andaba confundido buscando respuestas acerca de Abraxas y lo que éste representaba. La figura del mentor es muy importante dentro de una novela de formación porque me parece bastante difícil que el héroe pueda seguir adelante con su formación de manera positiva sin la ayuda de alguien, y ese alguien es su mentor, no importa si se trata de una figura pedagógica como tal o bien un simple amigo, como es el caso de Demian y en parte de Pistorius. Si bien es el héroe de la novela quien se encarga de tomar las decisiones y las riendas de su vida, esto lo hace apoyado de su mentor de vida; la relación de compañerismo y guía que hay entre Emil y Demian es uno de los aspectos más sobresalientes y principales de la novela.

En cuanto al antagonista, éste es muy importante porque representa un obstáculo para el héroe que puede influir en su formación, ya sea de forma negativa o positiva. En este caso existe Kromer, quien abre paso a que el Emil infante, perteneciente hasta ese momento al mundo de la luz, se adentrara por primera vez de lleno en el mundo oscuro, lo que sería decisivo en su formación durante su niñez, siendo un primer paso para su transición a la condición marginal en la adolescencia. Además, sirve como un hilo que acerca a Emil y Demian, como una experiencia que ambos recordarían literalmente hasta los últimos momentos de la vida de Demian.

La figura de la mujer, que también está presente en *Demian*, es importante dentro de una novela de formación porque normalmente puede representar algún ideal de perfección para el héroe. En *Demian*, Beatrice y Frau Eva sirvieron no solo como impulsos formativos para Emil, sino que también fueron ideales de formación caracterizados por el amor y la pureza. Beatrice simboliza la esperanza de un nuevo camino lleno de luz justo en el momento en el que Emil se encontraba en el mayor extrañamiento del mundo. Mientras que, Frau Eva, quien fue la mujer que más influencia tuvo en su vida, era un ideal y meta a los que Emil añoraba llegar. Para él, Frau Eva representaba amor, pureza, certeza, renacimiento e iniciación, así como un nuevo comienzo. Es hasta que Emil conoce a la madre de Demian que

verdaderamente se siente en paz con el mundo exterior, recibe de ella enseñanzas sobre el amor, puesto que ella veía a éste como razón de ser de todo, le enseñó a Emil que no debería perderse en su amor por ella sino encontrarse a sí mismo en él. Además, fue junto con Demian iniciadora de Emil en la comunidad de los que llevan la marca de Caín. En conjunto todo esto fue para Emil un nuevo comienzo en su vida como adulto.

El viaje dentro de la novela de formación es importante porque puede significar un nuevo comienzo o un adentramiento a lo desconocido, lo cual siempre es esencial en la formación del héroe, puesto que lo hace enfrentarse al mundo exterior, a lo ajeno, a lo que no está en él y aprender de ello. Emil realiza tres viajes: el viaje al nuevo colegio, el viaje vacacional antes de entrar a la universidad y el viaje a la guerra, siendo el primero y el último los más significativos. El primer viaje simboliza la entrada definitiva a la adolescencia o estado marginal de Emil, viaje con el que despide a su infancia y la casa familiar para enfrentarse al extrañamiento con el mundo y las crisis existenciales en las que se veía envuelto. El segundo viaje no es tan relevante, aunque es bueno mencionar que durante ese viaje Emil se encontraba en búsqueda constante de la mujer de sus sueños, Frau Eva. El tercer viaje es el inicio del fin de la novela y que a su vez representa un nuevo comienzo en la vida de Emil en una cruda realidad que se veía venir en Europa. La muerte de Demian que sucede en ese viaje representa un nuevo inicio para Emil en donde, si bien su mejor amigo y guía ya no estaría con él físicamente para ayudarlo, sí lo estaría en su interior siempre que él lo necesitara. Asimismo, si se hablara metafóricamente del viaje, no cabe duda que *Demian* en sí mismo es un viaje hacia la interioridad de Emil y su autoformación.

La institución es importante en una novela de formación porque puede dirigir algo en la vida del héroe. En el caso de *Demian*, no hay ninguna institución que sea significativa de manera directa. No obstante, existen instituciones bajo las cuales sucedieron acontecimientos importantes que fueron útiles para la trama y la formación de Emil de manera indirecta. Fue en una institución escolar en donde Emil conoció a Demian, también fue una institución escolar el motivo del primer viaje fuera del seno familiar. Aunque ninguna institución haya servido para Emil en su formación de forma directa o significativa, me parece que no se deben dejar de lado estos detalles sobre el papel de las instituciones escolares dentro de *Demian*. La institución no está ausente pero su influencia no fue directa en la formación del

héroe. En este sentido, incluso si la novela de Hesse carece de esta última figura como agente directo, para mí sigue perteneciendo al subgénero, puesto que no le quita nada esencial a la historia de Emil. Si se le agregara una institución que tuviera un impacto profundo en la vida de él sería interesante, pero le quitaría también un poco de esencia a la novela de Hesse, porque en sí su estilo es enfocarse en lo interior más allá de las instituciones y el mundo exterior, esa es la esencia de *Demian* que, si bien no deja completamente de lado los aspectos exteriores, éstos subyacen bajo los aspectos interiores del héroe.

Las figuras anteriores me parecen importantes en *Demian* porque las considero la base de un *Bildungsroman*; son como los cimientos, mientras que las demás características son los otros elementos de la construcción de una novela de formación. De acuerdo con lo que ya expuse hasta aquí, me parece significativo que estén casi todas presentes en la novela de Hesse.

Continuando, la omnisciencia del narrador es otro elemento importante dentro de una novela de formación, recordemos que proviene de los inicios de la constitución del subgénero de manera formal. La misma naturaleza del *Bildungsroman* exige que en éste exista una narración en donde no se pierda de vista por ningún motivo al héroe que se está formando, es decir, que haya un narrador omnisciente que todo lo sepa acerca del héroe porque la formación de éste es la esencia que le da sentido al *Bildungsroman*. En el caso de *Demian*, hay una narración en primera persona; el mismo Emil es quien nos relata su historia, lo cual me agrada mucho, en general disfruto mucho de las historias que son contadas por los protagonistas. La narración en primera persona es una característica muy común en varias novelas de Hesse, lo que abre la posibilidad de que se pueda generar un vínculo entre el lector y el héroe más cercano. La novela de formación debe tratar siempre y en todo momento acerca del héroe y por lo que él está pasando durante su formación, si una novela se sale de ese enfoque me parecería un error y para mí sería un poco más complicado considerarla como parte del subgénero.

La instrucción y peripecia son importantes porque permiten diferenciar a la novela de formación de otros textos que van más encaminados al azar o a la instrucción. Los acontecimientos que le suceden a Emil no están totalmente apegados al azar al grado de perder el hilo de la formación del héroe. Tampoco se entrega a la instrucción, en la historia Emil no sabe qué acciones debe llevar a cabo primero y de qué forma para poder formarse.

No hay una planeación o itinerario de la formación de Emil dentro de la novela y tampoco se le deja a éste al azar para que se desarrolle a su suerte y deje que la corriente de los acontecimientos azarosos lo arrastren perdiendo así el sentido y punto principal de la novela: su formación. Emil como héroe de la novela no entra a la narración para volverla más ‘interesante’ y pesar de que Demian fue un guía clave para el desarrollo de Emil, él nunca le dijo paso a paso a Emil qué tenía que hacer para autoconocerse.

El extrañamiento del mundo es muy importante porque de principio esto significa que la formación del héroe y su realización no está dada ya. Para mí el héroe de la novela de formación antes de llegar a su autorrealización debe de perderse, alejarse y sentirse ajeno a todo lo que lo rodea, incluso de él mismo, como bien suele pasar en la vida real. Para encontrarse a sí mismo Emil tuvo que perderse antes, lo cual se vio principalmente durante su adolescencia. Si Emil no se hubiera sentido extraño e indiferente con todo, creo que su formación no hubiera sido la misma, la historia completa perdería su sentido.

Con respecto a la formación o bien *Bildung*, recordemos que había optado por abordar algunos conceptos que podrían resumir un poco esta idea proveniente del siglo XVIII: impulso formativo, despliegue y repliegue, autoconocimiento y autonomía. A pesar de ello, cabe aclarar que el hecho de que las novelas de formación hayan surgido a partir de lo anterior, no necesariamente las características de éstas deben de estar limitadas a esta noción. Me pareció pertinente e interesante ver qué características de la *Bildung* idealista se encontraban dentro de *Demian* debido a su importancia en la fundación del subgénero. Es por ello que para mí el hecho de que una novela tenga características de *Bildung* me parece valioso, aunque no creo que sea una regla, porque como ya lo expliqué anteriormente, existe también una tradición realista de los *Bildungsromane* en la cual se le da más peso a los aspectos sociales de la formación del héroe que a su formación interna, como es el caso de la tradición idealista.

En *Demian*, se puede ver mucho más la tradición idealista. Emil sin duda alguna era una persona que naturalmente estaba dotado de toda la capacidad para formarse, es decir, que tenía un impulso formativo que le permitió llegar hasta ser un adulto que sabe hacia dónde quiere ir. Estuvo acompañado también de impulsos formativos externos que hicieron que tuviera la iniciativa para ciertas acciones en su formación. El despliegue y repliegue también

estuvieron presentes; todo el tiempo Emil está en un ir y venir al contarnos lo que pasaba en su exterior y su interior, especialmente en su interior. A partir de los acontecimientos que le sucedían a Emil, éste reflexionaba sobre ello y en ocasiones buscaba expresarlo de alguna forma. El autoconocimiento fue un tema muy recurrente a lo largo de la novela, toda la historia es un viaje de autodescubrimiento. La autonomía también es un tema que se desarrolla en Emil; al principio era un niño dependiente del seno familiar perteneciente al mundo de la luz, después se aleja de ese mundo y cree pertenecer al mundo oscuro, al final Emil con la idea de Abraxas abraza esa dualidad y la interioriza como parte de su personalidad. Pasa de ser un niño miedoso, dependiente y sin criterio propio a ser autocrítico consigo y con el mundo exterior, a ser alguien con la capacidad e iniciativa de tomar las riendas de su formación en búsqueda de su destino, lo que al final lo convirtió en un hombre con autonomía.

Continuaré con la estructura triádica propuesta por Koval, conformada por la condición “normal” inicial o T1, condición anormal o estado marginal y condición “normal” final o T2, es decir, infancia, adolescencia y adultez. Estas condiciones a su vez contienen ciertas características: la relación del héroe con la objetividad (incluye: la relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe, sexualidad del héroe, mito y logos y los educadores) y la renuncia. Para Koval es esencial que todas estén presentes en una novela para que se le considere parte del subgénero, no obstante, aunque son importantes, para mí hay algunas que podrían faltar en *Demian* y no habría problema.

Las tres condiciones me parecen imprescindibles porque se trata de las etapas temporales de todo ser humano y el que estén presentes hacen que el lector tenga una visión completa del desarrollo del héroe. No me parecería adecuado que una novela de formación omitiera la condición “normal” inicial, es decir, cómo es que el héroe llegó a la crisis de identidad o existencial propia de la condición anormal. Creo que para poder entender de forma global el proceso formativo del héroe es necesario que estén presentes las tres condiciones de manera general. Si bien esta condición es la más valiosa, las otras dos son también importantes porque completan la estructura. En *Demian* se ve principalmente el estado marginal o adolescencia, abarcando prácticamente casi todo el libro, seguido por la infancia de Emil y por último la adultez, etapa que se ve muy poco en las novelas de formación.

La infancia o condición “normal” inicial es importante que esté presente porque en ella vemos el estado inicial del héroe, en ella éste suele vivir acontecimientos que dan paso a la adolescencia a través del rito preliminar o de separación. Esta etapa es crucial porque Emil nos cuenta acerca de la concepción de los dos mundos que tiene, cómo es que un tiempo se siente perdido en el mundo oscuro, su primer encuentro con Demian y la influencia que empieza a tener en él, así como la salida del hogar y de la niñez para dar paso a la adolescencia.

La adolescencia o condición anormal es la etapa más importante porque representa un estado en el que el héroe ya no es un niño, pero tampoco ha llegado a ser un adulto, se encuentra en una especie de limbo en donde intenta descubrir quién es él, así como desarrollar su propia personalidad. Durante su adolescencia, le suceden varios acontecimientos que marcarían su camino formativo, tales como: el encuentro con Beatrice, el dibujo del pájaro saliendo del mundo, su relación con Pistorius, el reencuentro con Demian y conocer a Frau Eva. Es aquí en donde sucede el rito postliminar o de agregación que da paso a la adultez del héroe.

La adultez o condición “normal” final es la que menos aparece en las novelas de formación, pero que de todas formas tiene su importancia al mostrar el estado final del héroe durante la novela. Me parece que una novela sin esta etapa estaría amputada, incompleta, sea cual sea el final, la novela debería concluir con esta etapa. En *Demian*, esta condición es mostrada muy poco, se da cuando al fin Emil, con la muerte de Demian, logra interiorizar por completo a su amigo y las ideas de la comunidad de los cainitas a la que pertenece, sabiendo cuál es su papel en el mundo. Más que nada, en su adultez se nos muestra un Emil realizado principalmente en el interior, enfoque principal de toda la novela. No hay una adultez con casamiento y paternidad como lo postula Koval que debería ser, pues esas son cuestiones irrelevantes en la novela de Hesse. Por lo que, desde esa perspectiva, no habría como tal esta condición en *Demian*.

La relación del héroe con la objetividad tiene distintos elementos que me parecen valiosos, aunque principalmente estén relacionados con la tradición realista de los *Bildungsromane*, *Demian* cumple con todos estos elementos a excepción de uno. La relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe es importante dentro de una novela de formación porque representa la oposición del héroe a su padre, quien como cabeza de la familia es

también reflejo simbólico de la sociedad burguesa. El héroe se opone a los preceptos burgueses de su padre a través de una vocación disruptiva en miras de una libertad espiritual; al final termina aceptando el mandato paterno. *Demian* no cumple con esto porque Emil no desarrolla ninguna vocación disruptiva para oponerse al mandato de su papá; aun si hay momentos de tensión entre ambos, Emil por lo regular se siente indiferente a los regaños de su papá, especialmente durante su adolescencia. El conflicto que existía entre ambos se arregla de manera sencilla cuando Emil comienza a renovarse alejándose de una vida sin sentido. En general no se opone a los mandatos de índole social que le da su papá: el ir a una escuela lejos, el estudiar Filosofía y el viaje de vacaciones antes de entrar a la universidad. Este es el único elemento de la relación del héroe con la objetividad que no está presente como tal en *Demian*. Sin embargo, lo que se desarrolla en lugar de una vocación disruptiva como tal, es una disrupción interior por parte de Emil para con los valores de su padre, la visión del mundo de Emil es distinta a la de su padre al final. El hecho de que no haya una vocación disruptiva tal como lo dice Koval no representa un obstáculo para que sea considerada parte del subgénero, puesto que la falta de este elemento creo que se debe a que, como lo he mencionado, *Demian* es una novela que se enfoca principalmente en la formación interna de Emil, así es la naturaleza de la historia.

La sexualidad del héroe, es importante porque es uno de los indicios de que el héroe está entrando a la adolescencia, refrenándose con el matrimonio y la paternidad, siendo el matrimonio el acontecimiento que inserta por completo al héroe a la sociedad. Emil no se casa ni tiene hijos dentro de la novela, pero sí muestra indicios de un despertar sexual poco antes de entrar por completo a la adolescencia y después cuando ya es un adolescente. La sexualidad, aunque era algo que él quería vivir en el momento correcto con la persona adecuada, también pasa un poco a segundo plano para él porque al final puso como prioridad al amor espiritual.

El mito y logos dentro de una novela de formación es importante porque se trata de valorar el equilibrio o desequilibrio del héroe; ver qué recuerda constantemente, qué es lo que el mundo le dice que recuerde o que olvide, y si es que puede superar los recuerdos que lo atormentan y lo llenan de melancolía, con cuáles de éstos se queda. El personaje que no supera su pasado no puede ser héroe de la novela de formación. Afortunadamente, Emil

supera el pasado que lo atormentaba. Aunque al principio de su adolescencia se ve inundado de estos recuerdos, con el tiempo logra superarlos. La melancolía que Emil sentía por la infancia perdida, el extrañar a Demian, el sentirse aislado del mundo sin un propósito de vida ni sueños es superado; al final Emil consigue aceptar y afirmar todo el camino recorrido, por doloroso que fuera, en miras de un nuevo futuro.

Los educadores como orientadores del héroe tienen su importancia en el acompañamiento y guía que le brindan al héroe a lo largo de su formación; los héroes de la novela de formación no están solos. Esta característica la veo muy parecida a la del guía que menciona Salmerón. En su camino formativo, Emil cuenta con tres educadores que no pertenecen a ninguna institución: Demian, Pistorius y Frau Eva. Ellos brindan acompañamiento a Emil en distintos momentos de su vida, siendo Demian el que más influencia tenía, no obstante, todos brindaron apoyo y tuvieron una influencia positiva en la formación de Emil, encaminándolo un paso más en su autorrealización. Pistorius apoyándolo durante su etapa adolescente cuando buscaba respuestas sobre Abraxas. Frau Eva en el plano erótico le brindó enseñanzas sobre el amor y la importancia de serle fiel a sus sueños, siendo estos susceptibles a renovarse. Demian siendo una influencia fuerte desde su infancia hasta el día de su muerte y más allá, porque las enseñanzas y el espíritu de Demian vivirían siempre dentro de Emil.

Ahora en cuanto a la renuncia y el final utópico y fragmentario, propuestos por Koval y Salmerón respectivamente, por una parte, la renuncia es importante dentro de una novela de formación porque determina la condición “normal” final del héroe, es decir, se trata de la manera en la que el héroe se integra a la sociedad; básicamente se integran las características mencionadas en la relación del héroe con la objetividad. El héroe reflexiona si su formación fue positiva o negativa. Positiva en el sentido de que se integró a la sociedad de manera exitosa sin perder su propia individualidad y negativa en tanto que puede integrarse como una persona sin ideales y fracasado llevándolo a una resignación en donde no está en armonía con la sociedad a la que es integrado. Emil tiene una formación positiva porque logró superar lo que lo atormentaba y encontró el camino a su meta, se integró a la comunidad de los cainitas de manera exitosa, pudiendo asumir su propia identidad como alguien que lleva la marca de Caín dentro la sociedad europea en decadencia, como alguien con sus ideales en

alto y claros. Lo único que no concuerda es que Emil no adopta la identidad burguesa de su papá, no contrae matrimonio y tampoco tiene hijos dentro de la novela.

Por otra parte, el final utópico o fragmentario es importante porque se trata de la resolución de la novela de formación, aunque de manera general se puede decir que en la novela de formación el héroe no concluye su proceso formativo. En el final utópico el héroe termina con una idealización de un mejor porvenir. En el final fragmentario el héroe está consciente de que esa formación integral ideal no llegará porque sabe que tiene ciertas limitaciones, lo que lo lleva a una renuncia y termina en un final oscuro sin esperanza o de resignación. El final de *Demian* es utópico porque la formación de Emil no tiene un final oscuro, simplemente no tiene final. Él no renuncia a sus ideales y en cambio queda con la idea de seguir avanzando, siguiendo sus sueños y lo que su sangre le indica, preparado para su destino, una persona que no se resigna al azar.

De manera general, *Demian* cuenta con la mayoría de las características del *Bildungsroman* que proponen Salmerón y Koval. Todas las características me parecen importantes, no obstante lo que principalmente es esencial y que hace a *Demian* una novela de formación es: contar con casi todas las figuras propuestas por Salmerón porque son los elementos principales que convergen en la novela; que su narrativa no se entregue como tal a la instrucción ni abuse del azar porque eso la diferencia de otros subgéneros; que el héroe experimente el extrañamiento con el mundo; que cuente con la estructura triádica que incluyen las fases temporales o condiciones por las que atraviesa el héroe, aunque la última no se cumpla tajantemente como lo propone Koval y excluyendo tal vez la relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe; y por supuesto, que cuenta con la renuncia que resultó en una formación positiva y el final utópico. *Demian* es una novela de formación que tiene un enfoque principalmente en la formación interior de Emil, no deja de lado los aspectos exteriores de él, pero éstos pasan a segundo plano dentro de la historia.

CONCLUSIONES

Hay varias reflexiones y puntos que me gustaría tocar para concluir todo lo abordado en esta tesis; en este sentido, presentaré las conclusiones divididas en tres partes:

El Bildungsroman inacabado

El *Bildungsroman* es un subgénero novelístico cargado de una riqueza conceptual y simbólica que se puede ver reflejada en sus orígenes, evolución, constitución formal como subgénero novelístico y lo que hoy en día es: un subgénero de carácter inacabado.

Los orígenes del *Bildungsroman* desde la creación de ficciones por medio del relato que contenía ritos de paso o rituales de iniciación para revelarse contra el azar o un destino ya dado es algo que, aunque en el pasado se daba en sociedades con estructuras sencillas, sigue vigente hoy en día dentro de las novelas de formación. Los *Bilungsromane* siguen mostrando a un héroe que se revela a un destino ya dado y que busca construir su propio camino en la vida; el carácter del héroe no está dado como en su momento las epopeyas lo mostraban, sino que se crea a partir de la narración de las experiencias de éste.

Los antecedentes en el pietismo y los libros de confesiones me parecen de suma importancia porque sirvieron para dar el toque personal que tanto se suele ver marcado en las novelas de formación. Gracias a esto, los *Bildungsromane* pueden llegar a ser en varios casos autobiográficos, como en el caso de *Demian*, en donde Hesse plasmó la experiencia formativa que vivió a través del psicoanálisis. A su vez, esto hace que las novelas de formación puedan llegar a crear un espacio íntimo y cercano entre el lector y la novela al exponer de manera muy personal y directa al héroe y en algunos casos al mismo autor. No tengo duda de que la creación de las novelas está ligada al contexto en el que fueron escritas; las experiencias que son vividas por los autores tiene gran influencia en sus obras. En el caso de Hermann Hesse, a través de *Demian* representó su propia perspectiva sobre la sociedad europea y hacia qué ideales debería dirigirse, puesto que para él estaba en decadencia, esto por medio de la formación de Emil Sinclair, su héroe antiburgués.

Si el mismo desarrollo del *Bildungsroman* hasta llegar a constituirse como subgénero formal en el siglo XVIII fue complejo, es de esperarse que su significado sea igual, sobre todo al

estar cimentada bajo el concepto de la *Bildung* neohumanista de dicho siglo y que desarrolló la clase burguesa ilustrada como manera de reivindicarse socialmente. El *Bilgungsroman* por medio de la *Bildung* abraza la idea de la autoformación espiritual del ser humano, que como ser racional y dotado de un impulso formativo natural, es decir, que nace para formarse, intenta desarrollar todas sus potencialidades; busca ser autónomo y autoconocerse, se repliega y se despliega, toma las riendas de su propia formación.

Descubrir que la constitución del *Bildungsroman* como subgénero novelístico surge de la crítica literaria y no de su producción me hizo darme cuenta que no solo las novelas fundacionales del subgénero fueron escritas sin la intención de hacerlas novelas de formación, sino también algunas novelas posteriores, como sucede con *Demian*. Sin embargo, es importante aclarar que, aunque las novelas fundacionales del subgénero hayan sido creadas sin la intención de hacerlas novelas de formación, no se puede ignorar que fueron escritas conscientemente con características de la *Bildung* neohumanista

Bildung como un concepto polisémico que varía de significado en cada autor y contexto es heredado también al *Bildungsroman*, por eso es tan complejo de abordar, analizar y determinar sus características, ya que estas han ido cambiando y aumentando con el tiempo desde su constitución. Pensar el *Bildungsroman* desde la perspectiva de la *Bildung* neohumanista no fue suficiente, por lo que el subgénero comenzó a adoptar otras perspectivas de acuerdo a los contextos cambiantes. Es así que se puede decir que existe una tradición idealista y una tradición realista del *Bildungsroman*. Ambas se enfocan en la integración del héroe en la sociedad y toman en cuenta los aspectos interiores y exteriores de la formación, pero cada una hace un énfasis más notable uno u otro. Aprendí que ambas tradiciones no están peleadas y que pueden coexistir en una novela de formación, aunque se pueda centrar más en alguna de las dos.

Durante el desarrollo de esta investigación también me di cuenta que aunque la novela de formación cuente con características básicas que, al menos casi en su totalidad, deberían estar presentes en las novelas, sería erróneo imponer características como si fueran requisitos obligatorios tajantemente, puesto que las características, así como las temáticas que pueden estar presentes dentro de los *Bildungsromane* pueden ser cambiantes. La novela de formación es un subgénero novelístico que se ha ido dilatando a lo largo del tiempo; más allá de sus

características básicas, se han ido agregando otras que están sujetas a los mismos cambios de los contextos en los cuales se van produciendo las novelas.

A raíz de todo lo analizado me surge esta incógnita: ¿qué pasa con el *Bildungsroman* en la actualidad? Anteriormente se comentó que Koval afirmaba que en la época contemporánea algunos temas que suelen abordarse actualmente son la relación entre el héroe y el narrador, espacialidad, cuestiones de género literario-sexual, existencia o no de los *Bildungsromane* no alemanes, etc. Viendo el contexto en el que nos encontramos, personalmente creería que algunos temas que tienen altas posibilidades de abordarse en las novelas de formación serían cuestiones de género, inclusión, feminismo, e incluso tecnologías o redes sociales. Me gustaría ver cómo es que sería una novela de formación en nuestro contexto actual, bajo qué criterios se crearía una y qué valor tendría para aportar al conocimiento de la formación.

Aún al final de este trabajo sigo sosteniendo dos afirmaciones: la primera es que el *Bildungsroman* tiene como razón de ser la formación del héroe, pues más que una simple temática dentro de la novela, es la columna vertebral que le da movilidad y sentido; la segunda es que el *Bildungsroman* brinda la posibilidad de lograr puentes de identificación entre el lector y la historia formativa del héroe, es decir, que puede llegar a autoformarse por medio de la novela, aunque esto no sea una regla.

Otra reflexión es que, como se dijo al inicio de este trabajo, existen estudios limitados acerca de la novela de formación desde nuestro campo que expresen lo que ésta tiene que decir de la formación. Su uso suele limitarse al ámbito escolar para transmitir enseñanzas de vida. Lo anterior ha causado que, de acuerdo con Arango Rodríguez, la novela caiga en una *pedagogización*:

Esta ausencia señala la necesidad de estudios que, a partir de los estudios literarios y de la pedagogía, encuentren en las novelas de formación nuevos acercamientos para la pregunta abierta acerca de la formación humana, que vayan más allá de una “pedagogización” de la novela. (2009a, p. 127)

Con esta *pedagogización*, Arango se refiere al uso exclusivo o excesivo de los textos literarios o bien, las novelas, como un medio para enseñar algo dentro del ámbito escolar. En cambio, Arango piensa que se deben considerar a las novelas de formación como un medio

para poder conocer más la formación del ser humano y todo lo que ésta conlleva, explique que

son necesarios los estudios que vayan más allá del sistema educativo (de las instituciones educativas encargadas por la sociedad para educar a sus ciudadanos), que abarquen aspectos que le hagan ver al maestro nuevas posibilidades acerca de la experiencia y la formación humanas. (Arango, 2009b, p. 28)

Lo que entiendo es que no está mal usar las novelas de formación en el ámbito escolar para brindar ciertas enseñanzas, pero concuerdo con Arango en que no debería limitarse a ello, pues las novelas de formación tienen mucho más potencial que puede resultar enriquecer el contenido en materia de formación dentro de la historia del héroe que puede ir variando en cada novela, por lo que su estudio debería servir como una fuente rica en la compleja y amplia cuestión de la formación. Como lo dice Arango, bien podría conocer más sobre el proceso formativo por medio de las experiencias de los héroes de la novela de formación. A su vez, me parece pertinente que las novelas de formación se usen también para hacer investigación sobre la formación.

La manera en que los autores plasman la formación de los héroes puede llegar a atrapar a los lectores: sean alumnos, maestros o investigadores del campo pedagógico, etc. Dentro de ellas pueden llegar a plasmar ideales o realidades formativas de distintas épocas y contextos. Consciente o inconscientemente podemos llegar a buscarnos e identificarnos a nosotros mismos en las novelas, pues nos dan la libertad de eso, nos abren una posibilidad de formación.

La novela de formación me parece uno de los subgéneros novelísticos más enriquecedores, puesto que además de que nos narra la formación del héroe con quien podemos llegar a sentirnos identificados, sus características y las temáticas que se abordan en ella son cambiantes y pueden llegar a variar de acuerdo a cada autor y de acuerdo a cada héroe, puesto que cada persona es un mundo. Esta investigación me permitió entender y apreciar de mejor manera que el *Bildungsroman* al igual que la formación, su razón de ser, son inacabadas y eso es lo que lo hace un subgénero novelístico único.

Hermann Hesse-Emil Sinclair: historias de formación

Hermann Hesse es uno de los escritores alemanes del siglo XX más reconocidos de la literatura universal. Para conocer una parte de su vida basta con leer sus obras, puesto que es un autor que enmarca parte de su historia y su vida en ellas: con un toque sencillo Hesse ha logrado cautivar y atrapar tanto a jóvenes como adultos con algunos de los temas que aborda en sus escritos tales como la autorrealización y la espiritualidad. A pesar de mi acercamiento a algunas de sus novelas, no tenía mucho conocimiento de quién era él, por lo que para fines de este trabajo era necesario llevar a cabo una indagación sobre ello y descubrir quién es el autor de *Demian*. De este modo, descubrí que la historia de Hesse y Emil eran parecidas, ambos son parecidos incluso en su forma de ser, como si Emil fuera otro yo de Hesse.

Los elementos en común entre Hesse y Emil empiezan desde la cuna familiar. Hesse creció con un instinto formativo bien nutrido a través de un ambiente cariñoso y lo suficientemente acomodado. Esto último se ve reflejado en Emil, puesto que él también creció en un ambiente familiar parecido, en el que siempre tuvo el cariño de su familia a pesar de que posteriormente tanto Hesse como Emil fueran unos rebeldes. Ambos gozaban de la observación y admiración de la naturaleza e incluso en sus momentos de rebeldía ambos pensaron en suicidarse, Hesse por su parte sí lo intentó mientras que en Emil solo pensó hacerlo. Ambos en su rebeldía adolescente gozaban de salir de noche a las tabernas a perderse entre tragos de alcohol. En cuanto al papel de las figuras pedagógicas, no eran bien vistas del todo en sus vidas durante mucho tiempo; la relación con los docentes nunca fue significativa para ambos, Hesse no tuvo algún vínculo sobresaliente con alguno durante su trayectoria escolar, lo que hace sentido al momento de tratar de entender por qué Emil tampoco tuvo algún docente que tuviera un papel significativo en su trayecto formativo.

A lo largo de su vida Hesse atravesó momentos de crisis existenciales al estar en conflicto con el mundo. No obstante, su vida me enseñó que a pesar de que ya se haya atravesado por la tormentosa etapa adolescente y se llegue a una paz interior y exterior siendo adulto, en esta etapa también sigue la formación y podemos llegar a volver a experimentar aquellas crisis y estar en conflicto con uno mismo y con el mundo. La Gran Guerra, que puso de cabeza la vida feliz de Hesse, fue un acontecimiento crucial para que se buscara a sí mismo de nuevo, retornando a la escuela de la vida y cruzando de este modo el umbral de la vida. Al igual que

Hesse, Emil buscó reinventarse en su momento de crisis. Justamente en el caso de Emil, la guerra en la novela también es un acontecimiento importante, hace que éste por fin cruce el umbral de los iniciados, llevando consigo la muerte de Demian y con ello haciendo suyos los ideales de los que llevan la marca de Caín.

El antídoto que Hesse encontró fueron las sesiones psicoanalíticas y *Demian*, al ser producto de dichas sesiones, tiene un carácter introspectivo muy notable, puesto que éstas le ofrecieron a Hesse herramientas no solo para él mismo sino también para plasmar el viaje formativo de Emil. *Demian* es un espejo que nos refleja el mundo interior de Emil, su ensimismamiento y a su vez, el proceso formativo de Hesse, quien por medio de su novela logró llegar a un rejuvenecimiento intelectual y espiritual y, al mismo tiempo, mostró al mundo su punto de vista con respecto a la situación en la que se encontraba la sociedad europea de aquel entonces, haciendo un llamado al renacimiento y emancipación que tan bien plasmó en *Demian* con la formación del héroe antiburgués de su novela de formación. A lo largo de su vida Hesse fue un hombre obstinado que siempre estuvo en búsqueda de una autorrealización al igual que Emil, puesto que ambos estuvieron en constante búsqueda de su destino.

Hesse nos regaló una de las historias de formación más bellas, enriquecedoras y memorables de la literatura universal, logrando así darles voz a las generaciones jóvenes posteriores, siendo un punto de identificación para muchos. Los que crecieron con la Gran Guerra y generaciones posteriores se preguntaban constantemente hacia qué ideales debían dirigirse. Fue en *Demian* que encontraron un rayo de inspiración o identificación que los movió, lo que perdura hasta nuestros días. Me parece que, a pesar de que el público al cual iba dirigido *Demian* en un principio era el juvenil, esta novela puede ir también dirigida al público adulto. Por experiencia personal, al releerlo siempre encuentro aspectos que le dan sentido a mis experiencias, algo nuevo que me haga reinventarme y cuestionarme cosas sobre mí misma.

Demian es un *Bildungsroman* porque la formación de Emil es la razón de ser e hilo conductor de la novela, lo que se ve justificado en la presencia de la mayoría de las características de la novela de formación en la *Demian*. Con la investigación que realicé tomé posición sobre algunas características que me parecen imprescindibles en la novela de formación y que es importante que estén en su mayoría presentes porque son básicas para la construcción de la historia, las cuales son las figuras: héroe, mentor, antagonista, mujer, viaje e institución,

características que están casi por completo en *Demian*, a excepción de la institución en el sentido de una figura significativa en su formación, aunque vale la pena recordar que bajo el contexto de una institución educativa hayan sucedido muchas cosas importantes de la historia. Lo anterior no quiere decir que las demás características no sean importantes, simplemente creo que estas figuras son básicas para la constitución de una novela de formación.

Con una narración en primera persona y sin entregarse al azar por completo ni a la instrucción, se puede ir avanzando a lo largo de la novela sin perder el hilo principal: la formación de Emil. El héroe experimenta el extrañamiento con el mundo; en este sentido, algo de lo que me he dado cuenta tanto con *Demian* como con experiencias que hasta ahora me siguen sucediendo es que el formarse también requiere que nos sintamos ajenos a nosotros mismos o al mundo que nos rodea para que a partir de ahí hagamos una reflexión de lo que somos, lo que sabemos y creemos. Sucede mucho en la adolescencia como le pasó a Emil, pero creo que es algo que podemos seguir experimentando a lo largo de nuestras vidas. Entendí que gracias a que *Demian* cuenta con las características principales de *Bildung* (impulso formativo, despliegue y repliegue, autoconocimiento y autonomía), la novela tiene un sentido de introspección y confirman que esta novela se inclina por la tradición idealista, en donde el centro es la formación interior y espiritual de Emil.

Es por lo anterior que, aunque *Demian* cumple con las etapas temporales de la estructura triádica, no es de sorprenderse que las características que hay dentro de dichas etapas no estén presentes por completo como las plantea Koval, como es el caso de la relación del mandato paterno y la vocación disruptiva del héroe y la sexualidad. Esto lo atribuyo a que una gran parte de la estructura triádica está enfocada en las relaciones exteriores del héroe y *Demian* al ser una novela que tiene un enfoque especial en la formación interior del héroe, si bien no descarta los aspectos exteriores por completo, sí pasan a segundo plano.

Es innegable ver que hubo una evolución positiva en la formación de Emil a pesar de que no está acabada dentro de la novela. Al inicio vemos a un niño que se consideraba parte del lado claro, bastante miedoso e inseguro de sí mismo, que tiene que buscar la aprobación de los más grandes para sentirse satisfecho. Su ingenuidad le hacía ver que el lado oscuro en el que se encontraba inmerso era malo, sin pensar que solamente es el inicio de todo lo que vendría

después. La visión infantil de Emil sobre el mundo de la luz y el mundo oscuro puede representar el conflicto que muchas veces uno vive siendo niño: el saber qué es correcto y qué no, lo bueno y lo malo. Emil vivía en su burbuja infantil hasta que cae en el abismo del mundo oscuro, lo que lo atormenta y frustra. Demian como mentor visionario representa un parteaguas para Emil, puesto que tiene interpretaciones diferentes a las comunes acerca de las historias religiosas, lo que hace que se vuelva un punto clave para su formación, aunque al inicio Emil desconfiara de él por lo mismo hasta que Demian lo salva, pero aun así terminando alejándose un tiempo de él. Seguía siendo un niño infantil que buscaba regresar al seno familiar lleno de seguridad, pero para crecer debía salir de aquella burbuja y adentrarse a lo desconocido, lo incómodo, lo que no le pertenece y conocerlo. Es después realmente cuando comienza a forjar una verdadera amistad con Demian, aunque sus caminos se vieron separados eventualmente.

El Emil adolescente resulta ser el típico jovencito indiferente ante lo que pasa alrededor, el incomprendido y que aún así, no busca que el mundo lo comprenda, simplemente se deja llevar por la vida. Aún con todo esto, Emil en el fondo era un chico que le gustaba tener la verdadera atención de alguien mayor porque de esta manera se sentía reconocido e importante, lo que suele pasar en la vida real. A veces los adolescentes aborrecen a los mayores cuando en el fondo pueden sentir la necesidad de ser reconocidos porque están en una etapa de transición hacia la adultez.

Como todo adolescente, Emil también experimenta los sentimientos de traición, el primer enamoramiento y los deseos sexuales, en el caso de Emil también experimenta deseos pasionales y de una purificación de espíritu en miras un propósito nuevo en la vida. Durante esta época, también sufre la experiencia de decir adiós a personas que llegan a su vida con ciertos propósitos, cumplen el ciclo y tarde o temprano cada quien debe seguir su camino. Aprendió que las separaciones son dolorosas e inevitables, sobre todo tratándose de la despedida de Demian cuando muere; por fortuna para ese momento Emil ya tenía interiorizada la idea de que a veces es necesario el sufrimiento para poder crecer y avanzar, el camino está lleno de sufrimiento y a pesar de ello es hermoso porque el camino de cada uno es único, esta es una enseñanza muy importante que toma de Frau Eva.

En la adultez, Emil se vuelve un hombre más seguro de sí mismo, determinado a encontrar a la mujer de sus sueños y seguir su destino para apropiarse de su sueño. Aprende a ser más consciente y maduro acerca del amor que le tiene a Frau Eva, entendiendo que el amor debe ser el inicio y motivo de todo, que no debe significar poseer, tampoco debe ser algo que nos haga olvidarnos de nosotros mismos. Emil al final valora al amor como algo que sea cultivo de sus acciones y a la amistad (la de Demian) como algo que llevaría consigo para siempre. Además, Emil aprende que los sueños siempre van cambiando y renovándose, lo que él debe hacer es siempre apropiarse de su sueño y hacerlo suyo: perseguirlo y vivirlo. Lo anterior puede hacer alusión a la formación como algo inacabado, siendo que las metas del ser humano pueden ir cambiando a lo largo de toda su vida de acuerdo a su contexto, motivaciones, experiencias, etc. Con la ayuda de Demian, su mejor amigo, compañero y guía de vida, Emil logra salir poco a poco del cascarón en el que se encontraba cuando era niño, para nacer en un hombre que sabe la posición que debe tomar en el mundo, que no se rinde ante el azar, sino que toma las riendas de su destino, buscándolo y construyéndolo, siendo consciente de que nunca llegará a ser el más sabio, que sus sueños y metas pueden ir renovándose y para él eso está bien.

Logró superar la pérdida de su infancia; aceptándola y viéndola con alegría, abrazando el camino recorrido hasta ahora que, a pesar de que fue difícil, también fue hermoso porque así es también la formación del ser humano. Emil fue introducido de manera exitosa en la sociedad europea que, según Demian, estaba en decadencia porque se trataba de una sociedad que no formaba una comunidad sin perder sus ideales y principios individuales, es decir, que estaban cegados por la guerra. Si bien no se integra como alguien dispuesto a armar una revolución para cambiar a la sociedad europea, sí lo hace siendo parte de la comunidad de Caín y un héroe antiburgués que no busca la autorrealización por medio de una profesión, la consolidación de su sexualidad por medio del matrimonio y de la paternidad, es decir, de darse valor mediante obras de orden social sino, más bien, mediante acciones de orden espiritual, su meta no está en el exterior, sino en el interior.

A partir de lo anterior llegué también a la conclusión de que, si las características del *Bildungsroman* son cambiantes con el paso del tiempo y los diferentes contextos, ¿por qué no habría de cambiar también la forma en la que se concibe al héroe de la novela de

formación? Si bien Koval afirmaba que los héroes de las novelas de formación son personajes reservados que no critican a la sociedad para trastocar el orden establecido, creo que esto podría cambiar como en el caso de Emil que, si bien no intenta como tal cambiar a la sociedad, sí la critica con la influencia de Demian.

Al final, Emil tiene una renuncia positiva al ser integrado a la sociedad como parte de la comunidad de los que llevan la marca de Caín, teniendo a su vez una visión utópica de seguir buscando su destino, seguir en el proceso del conocimiento de sí mismo. Pienso que es bueno que *Demian* tenga un final utópico porque, precisamente como afirmaba Salmerón, un final donde la formación del héroe se acaba o tiene una resolución sería un final poco creíble, creo que esto es de esta forma porque en la vida real la formación nunca llega a una resolución final, el ser humano siempre está en búsqueda de un futuro en donde se encuentre en una situación vital mejor, sin importar las metas que ya se hayan cumplido o no, el ser humano es un ser que naturalmente está en constante formación.

Cuando leí *Demian* por primera vez me quedé un poco decepcionada con el final porque sentía que le faltaba algo, como una resolución de la vida Emil, una aclaración de qué pasó en concreto después de la muerte de *Demian*. Ahora que la he leído desde otra perspectiva comprendí que, por el contrario, si la novela hubiera tenido un final en el cual tal vez Emil contara que se siente ahora totalmente realizado, feliz y pleno, me hubiera parecido un tanto irreal, y creo que este aspecto es importante porque se trata de la parte final de la novela de formación, si así hubiera pasado, habría este hueco en *Demian* al intentar abordarlo como *Bildungsroman*.

Retomando una pregunta que me había planteado inicialmente: ¿qué relevancia tiene ubicar *Demian* como una novela de formación dentro del ámbito educativo? Todos los elementos anteriores mencionados y que están plasmados en la historia formativa de Emil dan constancia de esta. Hesse escribió *Demian* no con la intención de que fuera considerada una novela de formación y tampoco para enseñar o imponer verdades sobre cómo debe ser la formación del ser humano. A pesar de lo anterior, logró darle al mundo una de las novelas que mejor expresa la formación del ser humano de una manera simple pero maravillosa y efectiva, tanto así, que logró trascender hasta nuestros días, tejiendo una red de significados entre todos los lectores que alguna vez sintieron alguna identificación entre sus experiencias

formativas y las de Emil. *Demian* tiene como principio poético a la formación, nos enseña que la formación es inacabada, que los procesos formativos pueden llegar a ser dolorosos pero que también pueden ser hermosos. También nos dice que siempre debemos perseguir nuestros sueños, aunque vayan renovándose, que la amistad y el amor libre de sentimientos posesivos y como ingrediente principal para nuestras acciones, pueden enriquecer nuestro camino formativo. Además, no puedo pasar por alto el cuestionamiento que me surge de la posibilidad de que Hesse haya sido posiblemente uno de los primeros autores que introdujo los aspectos del psicoanálisis dentro del *Bildungsroman*, queda abierta esa posibilidad. En todo lo anterior está la relevancia de ubicar *Demian* como novela de formación.

Demian nos abre un mundo de posibilidades para poder o no tener experiencias formativas y también queda abierta la incógnita de que el mismo Hesse haya tenido alguna experiencia formativa significativa al escribir su novela que le haya servido como escritor y personalmente, yo me atrevería a afirmar que sí porque *Demian* significó un renacimiento en la escuela de la vida a la que se vio obligado volver a vivir.

¿Cuántos hemos sido Emil Sinclair en algún momento de nuestras vidas? ¿Cuántos hemos buscado y seguimos buscando la autorealización y el autoconocimiento justo como lo hicieron Emil y Hesse? Las experiencias formativas de Emil nos dan la libertad de descubrir significados y encontrarnos a nosotros mismos en ellas para reinventarnos. A su vez, afirmando que *Demian* es una novela de formación y que, por lo tanto, su sentido y esencia gira en torno a la formación del ser humano, doy paso a la posibilidad de que se use como fuente que enriquezca los estudios sobre formación.

Últimas reflexiones

Por último, pero no menos importante, me parece pertinente comentar algunas últimas reflexiones entre las cuales se encuentran las dificultades o limitantes con las que me enfrenté al realizar mi investigación. El hecho de no tener conocimiento del idioma alemán me limitó de cierta manera para abordar otras fuentes que tal vez me hubieran brindado más información tanto de la novela de formación como de la vida de Hesse. No obstante, de alguna forma esto se vio un poco compensado al haber usado a autores que en cambio sí saben alemán y que por lo tanto pudieron abordar fuentes en dicho idioma. A pesar de lo

anterior, sí hubiera sido más amplia la gama de fuentes si no fuera por mi limitación en el idioma alemán. Otra dificultad que me parece importante mencionar, es que en un principio cuando descubrí por primera vez el término *Bildungsroman* y que decidí investigar sobre ello, no sabía absolutamente nada al respecto, era algo totalmente desconocido para mí, no fue algo que viera ni un poco en alguna clase, lo que para mí fue un proceso complicado y todo un reto que ocasionó que al principio me estuviera confundiendo con la experiencia de formación en la lectura y la novela de formación que tiene como principio fundamental y razón de ser a la formación más allá de una simple temática.

Este trabajo de investigación me hizo darme cuenta de lo sorprendente y conmovedora que es la manera en que las experiencias formativas de los héroes de las novelas de formación pueden llegar a sentirse como si fueran las propias; la forma en la que la ficción puede llegar a tocar nuestro ser. El poder que pueden tener las novelas de formación al hacernos sentir identificados con el héroe trasciende más allá de las páginas de la novela, abarcando a distintas generaciones a lo largo del tiempo, como en el caso de *Demian*.

Me gustaría que de ahora en adelante los lectores de las novelas de formación no solo sean las personas dedicadas al estudio de las letras, los interesados en conocer más sobre Alemania, los fijados en su evolución psicológica a su adolescencia, los que siempre están en búsqueda de sueños, sentidos o metas, sino que cada vez sean más los interesados en tener un mayor acercamiento a la formación humana, los que pertenezcan al campo pedagógico. De igual manera, me gustaría que el estudio de las novelas de formación, si se realiza en el ámbito escolar, no se haga meramente para enseñar cuestiones como valores, sino más bien que se use para estudiar a profundidad la formación del ser humano. Es crucial que los *Bildungsromane* se tomen seriamente en pedagogía para analizar qué es lo que tienen que decir acerca de la formación, tomando en cuenta que puede ser distinto o puede escribirse de maneras diferentes en cada autor, contexto y novela de formación específica. La novela de formación desde nuestro campo de estudio debería de ser vista como una fuente rica de información acerca de los procesos formativos, sea que se esté investigando la historia de la formación o incluso aventurarse a la investigación de los cambios que se han llevado a cabo y que siguen surgiendo en las características y temas que suelen abordarse en ellas a lo largo

del tiempo y en nuestra actualidad, puesto que se trata de un subgénero novelístico que es inacabado como su razón de ser.

Es gratificante para mí ser parte de las pocas personas de nuestro campo en la universidad que se han adentrado en la investigación del *Bildungsroman*, el análisis de alguna novela en específico y el abordaje de una novela de Hermann Hesse. Espero que mi investigación ponga un grano de arena más en este terreno que, si bien es bastante explorado dentro del campo de las letras, no lo es en el campo pedagógico, así como también que dignifique al *Bildungsroman* y le dé un lugar importante como fuente enriquecedora de la formación del ser humano. Espero haber cumplido con el objetivo de este trabajo, que mi análisis haga justicia a *Demian* como novela de formación y a la memoria Hermann Hesse.

Demian me dejó algunas enseñanzas que a lo largo de los años he intentado interiorizar en mi persona: que el amor no se debe exigir y en cambio debe ser certero, consciente y ser una razón de ser para el buen actuar; que no importa si se es adolescente o adulto, la formación perdura toda la vida y siempre habrá sueños que perseguir, sentidos que buscar y metas a las cuales llegar, pues estas se van renovando a lo largo de nuestra vida. No importa si el camino es difícil y en el trayecto debemos deconstruirnos para volver a nosotros mismos, también esto es hermoso y especial porque nuestra formación es única e inacabada y eso es lo que le sigue dando motor a nuestra existencia.

En el futuro me reencontraré con Emil, Demian y Hesse, estoy segura de que ellos tendrán algo nuevo que decirme o recordarme sobre mí misma, volverán a aportar algo a mi persona que me ayude a reinventarme y continuar en este largo y sinuoso camino llamado formación.

REFERENCIAS

- Aguirre Lora, M.E. (2015). Introducción. Para empezar... En *Narrar historias de la educación. Cristol y alquimia de un oficio* (pp. 15-33). IISUE, Bonilla Artigas.
- Arango Rodríguez, S. C. (2009a). La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios. *Folios* (30), 139-146.
<https://doi.org/10.17227/01234870.30folios127.134>
- _____ (2009b). La relación entre pedagogía y la literatura, posibilidades de fugas y de encuentros. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y obra* (3), 26-29.
<https://doi.org/10.17227/ppo.num3-434>
- Ball, H. (1927). *Hermann Hesse. Su vida y su obra*. Acantilado.
- Carandell, J. M. (1984). *Hermann Hesse, el autor y su obra*. Barcanova.
- _____ (2009). Literatura, pedagogía y formación de valores. *Enunciación*, 14 (2), 5-20. <https://doi.org/10.14483/22486798.3057>
- Hesse, H. (1977). *Obstinación. Escritos autobiográficos*. Alianza Editorial.
- _____ (2011). *Demian. Historia de la juventud de Emil Sinclair*. Alianza Editorial.
- Horlacher, R. (2014). ¿Qué es Bildung? El eterno atractivo de un concepto difuso en la teoría de la educación alemana. *Pensamiento educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 51 (1), 35-45.
<http://ojs.uc.cl/index.php/pel/article/view/25601/20525>
- Ipland García, J. (1998). Aspectos generales del concepto «Bildung». En *El concepto de "Bildung" en el Neohumanismo Alemán* (pp. 31-47). Hergué.
- Jaeger, W. (1962). El siglo IV. En *Paideia: Los ideales de la cultura griega* (pp. 11-19). Fondo de Cultura Económica.

<https://detemasytemas.files.wordpress.com/2012/05/32726025-werner-jaeger-paideia-los-ideales-de-la-cultura-griega-iii.pdf>

Koval, M. (2014). *El Bildungsroman alemán* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio institucional FILO: Digital.

Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 13-44). Homo Sapiens Ediciones.

_____ (2003). Literatura, experiencia y formación. En *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación* (pp. 25-54). Fondo de Cultura Económica.

Leñero Llaca, M. I. (2014). *El rumor de la escuela en la literatura: Balún-Canán como huella en la historia de la educación* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Tesiunam. <http://132.248.9.195/ptd2014/mayo/0713010/Index.html>

Licea Martínez, G. (2020). Bildung y filología: la articulación de un proyecto humanista en la obra Paideia de Werner Jaeger [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Tesiunam. <http://132.248.9.195/ptd2020/agosto/0802946/Index.html>

Martínez Sahuquillo, I. (2011). La novela de formación de Hermann Hesse como testimonio de una identidad y una filosofía de la vida: la construcción del outsider en El lobo estepario. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, (23), 73-94. <https://doi.org/10.5944/etfv.23.2011.1575>

Rossi, A. (2004). Recuerdos y notas del siglo XX. Hermann Hesse y los jóvenes en los sesenta. *Acta poética*, 25 (2), 85-100. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-30822004000200005&lng=es&nrm=iso

Salmerón Infante, M. (2002). *La novela de formación y peripecia*. Machado Libros.

-
- _____ (1993). *Fundamentos y configuración estética de la idea de "Bildung"*
[Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio institucional
UAM. <http://hdl.handle.net/10486/11872>
- Sianes Bautista, A. (2017). "Bildung": concepto, evolución e influjo en la pedagogía
occidental desde una perspectiva histórica actual. *Revista Española de Educación
Comparada*, (30), 99-111.
<http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/18850/17253>
- Supriyatno, M. (2011). *The studies of the Bildungsroman in Herman Hesse's Demian and
Charles Dicken's David Copperfield*. Universitas Islam Darul Ulum Lamongan, 3 (1).
<http://download.portalgaruda.org/article.php?article=116465&val=5319>
- Vilanou, C. (2001). De la Paideia a la Bildung: Hacia una pedagogía hermenéutica. *Revista
Portuguesa de Educação*, 14 (2). <https://www.redalyc.org/pdf/374/37414210.pdf>
- Vilella, E. (2007). Beatrice en Demian de Hermann Hesse. *Cuadernos de Filología Italiana*,
(14), 231-242.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CFIT/article/view/CFIT0707110231A>
- Waibel, Violetta L. (2018). Hölderlin's idea of 'Bildungsrtrieb': A model from yesteryear?
Educational Philosophy and Theory, 50 (6-7), 640-651.
<https://doi.org/10.1080/00131857.2017.1373346>